



Universidade Federal da Fronteira Sul, campus Erechim

ENDEREÇO PARA CORRESPONDÊNCIA / DIRECCIÓN POSTAL / MAILING ADDRESS

Universidade Federal da Fronteira Sul, campus Erechim
Gavagai – Revista Interdisciplinar de Humanidades
ERS 135 - Km 72, 200, Caixa Postal 764,
Erechim – RS
CEP 99700-970

E-mail: gavagai@gavagai.com.br

DADOS INTERNACIONAIS DE CATALOGAÇÃO NA PUBLICAÇÃO (CIP)

Gavagai: Revista Interdisciplinar de Humanidades/Universidade Federal da Fronteira Sul
- Campus Erechim. - vol. 7, n. 1 (jan./ jun. 2020). - Erechim: [s.n.], 2020.

Semestral

1. Periódico. 2. Interdisciplinar. 3. Ciências Humanas. 4. Humanidades.

I. Universidade Federal da Fronteira Sul.

II. Título.

CDD: 300

Bibliotecária responsável: Tania Rokohl – CRB10/2171

GAVAGAI - REVISTA INTERDISCIPLINAR DE HUMANIDADES

Erechim, v. 7, n. 1, jan./jun. 2020

ISSN: 2358-0666

GAVAGAI

ERECHIM

v.7, n.1, jan/jun. 2020

ISSN: 2358-0666

EDITOR-CHEFE / *EDITOR JEFE* / EDITOR-IN-CHIEF

Cassio Brancalone

Universidade Federal da Fronteira Sul,
campus Erechim (UFFS)

EDITORES EXECUTIVOS / *EDITORES EJECUTIVOS* /
EXECUTIVE EDITORS

Thiago Ingrassia

Universidade Federal da Fronteira Sul, campus Erechim (UFFS)

Fábio Francisco Feltrin de Souza

Universidade Federal da Fronteira Sul, campus Erechim (UFFS)

Jerzy Brzozowski

Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC)

CONSELHO EDITORIAL / *CONSEJO EDITORIAL* / EDITORIAL BOARD

- Gaya Makaran - Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
- María Maneiro - Universidad de Buenos Aires (UBA)
- Simone da Silva Ribeiro Gomes - Universidade Federal de Pelotas (UFPEL)
- Atilio Butturi Jr. – Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).
- Bianca Salazar Guizzo – Universidade Luterana do Brasil (ULBRA).
- Carla Soares – Pontifícia Universidade Católica (PUC-RJ).
- Daniela Marzola Fialho – Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS).
- Décio Rigatti – Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS)/ UNIRITTER.
- Durval Muniz Albuquerque Junior – Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN).
- Eliana de Barros Monteiro – Universidade Federal do Vale do São Francisco (UNIVASF).
- Elio Trusian – Università Degli Studi Di Roma La Sapienza (Itália).
- Fábio Luis Lopes da Silva – Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).
- Felipe S. Karasek – Instituto de Desenvolvimento Cultural (IDC).
- Gizele Zanotto – Universidade de Passo Fundo (UPF).
- José Alves de Freitas Neto – Universidade de Campinas (UNICAMP).
- Kanavillil Rajagopalan – Universidade de Campinas (UNICAMP).
- Margareth Rago – Universidade de Campinas (UNICAMP).
- Maria Antonia de Souza – Universidade Estadual de Ponta Grossa (UEPG)/ Universidade Tuiuti do Paraná (UTP).
- Maria Bernadete Ramos Flores – Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).
- Natália Pietra Méndez – Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS).
- Nelson G. Gomes – Universidade de Brasília (UnB).
- Patrícia Graciela da Rocha – Universidade Federal do Mato Grosso do Sul (UFMS).
- Patricia Moura Pinho – Universidade Federal do Pampa (UNIPAMPA).
- Paula Corrêa Henning – Universidade Federal do Rio Grande (FURG).

Pedro de Souza – Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).
Rafael José dos Santos – Universidade de Caxias do Sul (UCS).
Rafael Werner Lopes – Instituto de Desenvolvimento Cultural (IDC).
Raul Antelo – Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).
Ricardo André Ferreira Martins – Universidade Estadual do Centro-Oeste (UNICENTRO).
Roberto Machado – Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ).
Rodrigo Santos de Oliveira – Universidade Federal do Rio Grande (FURG).
Rosângela Pedralli – Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).
Suzana G. Albornoz – Universidade Federal do Rio Grande (FURG).
Viviane Castro Camozzato – Universidade Estadual do Rio Grande do Sul (UERGS).

DIAGRAMAÇÃO E CAPA / *DIAGRAMACIÓN Y TAPA* / LAYOUT AND
COVER

Printstudio Ltda.

Capa: *Porta da Policlínica, óleo sobre tela, 1937. Benedito José Tobias (São Paulo, 1894-1963). Acervo do Museu Afro-Brasil.*

REVISÃO / *REVISIÓN* / REVISION

Agência Comunica

SUMÁRIO / ÍNDICE / CONTENTS

| | |
|---|-----|
| ANARQUISMO PARAGUAYO: LA OBRA DE RAFAEL BARRETT Y SU RELEVANCIA REGIONAL Gaya Makaran | 8 |
| DEPOIS DO TÚNEL – LIMIARES URBANOS, PAISAGENS E IMAGINÁRIOS A PARTIR DA CIRCULAÇÃO NA CIDADE DO RIO DE JANEIRO Hellen Oliveira | 33 |
| GAMES E POTENCIALIDADES POLÍTICAS: UMA ANÁLISE CRÍTICA DE JOGOS E SUAS REPRESENTAÇÕES SOCIAIS E DO MUNDO DO TRABALHO Alexander Maximilian Hilsenbeck Filho | 50 |
| TEORIAS & OUTRAS ESCRITAS: O PENSAMENTO FEMINISTA NEGRO E SUAS MÚLTIPLAS EXPRESSÕES Mariane Silva Reghim | 68 |
| HISTÓRICO DOS CURSOS SUPERIORES DE HISTÓRIA E DA FORMAÇÃO DOS PROFESSORES DE HISTÓRIA NO BRASIL (1931-1998) Caio Corrêa Derossi | 84 |
| NOTAS SOBRE A PESTE: SOBREVIVÊNCIA, HISTORICIDADE E CRISE DO TEMPO Cássio Guilherme Barbieri | 104 |

ANARQUISMO PARAGUAYO: LA OBRA DE RAFAEL BARRETT Y SU RELEVANCIA REGIONAL

Gaya Makaran¹

RESUMEN: El presente artículo tiene como objetivo acercarle al lector el pensamiento del anarquista Rafael Barrett surgida en el Paraguay entre los años 1906-1910. Se revisará la obra de Barrett reunida en el tomo *El dolor paraguayo*, donde se encuentra la mayor parte de sus escritos dedicados específicamente a la realidad paraguaya y el ambiente político e intelectual de la época. Se destacarán, sobre todo, temas relacionados con la política, el patriotismo, la cuestión social y el propio anarquismo. Antes, presentaremos el contexto de la época en la que se desarrolla la prosa barrettiana, al esbozar las características del mundo de trabajo de entre siglos XIX y XX, junto con el surgimiento del movimiento obrero y el anarcosindicalismo en Paraguay.

PALABRAS CLAVE: Rafael Barrett. Paraguai. Anarquismo. Movimiento obrero. Yerbales.

1. INTRODUCCIÓN

Si del anarquismo latinoamericano tenemos relativamente poca bibliografía, su desarrollo en Paraguay es prácticamente desconocido a nivel continental. Así, como lo muestra una escueta descripción de Cappelletti en el libro *El anarquismo en América Latina* (RAMA y CAPPELLETTI, 1990) que ubica a Paraguay como “el más remoto y aislado de los países latinoamericanos”, el anarquismo paraguayo parece un hecho anecdótico y de poca relevancia frente a sus grandes florecimientos en los países vecinos, como Argentina o Brasil. Con el presente artículo queremos echar un poco de luz hacia aquel rincón olvidado de América Latina que, pese a su marginación en la historiografía latinoamericana, nos parece crucial para entender las dinámicas socioeconómicas de la región.

Para tal objetivo elegimos acercarle al lector el pensamiento de Rafael Barrett, según las palabras del gran escritor paraguayo Roa Bastos, el autor de “una de las obras más lúcidas e incitadoras que se escribieron en el Paraguay”

1 Gaya Makaran es investigadora titular del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Doctora en Humanidades y Maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Varsovia, Polonia. Sus líneas de investigación son el Estado, pueblos indígenas, nacionalismo y anarquismo en Bolivia y Paraguay. Correo electrónico: makarangaya@gmail.com.

(BARRETT, 1978: IX) que se hizo paraguayo apenas seis años antes de su muerte y, al mismo tiempo que se hacía paraguayo, se hizo anarquista. Su actividad literaria y de agitación política en Paraguay se enmarca en la época de un acelerado desenvolvimiento de las organizaciones anarcosindicalistas de inicios del siglo XX, una época agitada por el antagonismo cada vez más creciente entre el mundo de trabajo marcado por formas semi-esclavas y las élites políticas-empresariales empeñadas en “hacer progresar el país” a costa de las clases populares paraguayas.

Revisaremos la obra de Rafael Barrett reunida en el tomo *El dolor paraguayo*, donde consideramos encontrar la mayor parte de sus escritos dedicados específicamente a la realidad paraguaya y el ambiente político e intelectual de la época. Destacaremos, sobre todo, los temas relacionados con la política, el patriotismo, la cuestión social y el propio anarquismo. Antes, presentaremos el contexto de la época en la que se desarrolla la prosa barrettiana, al esbozar las características del mundo de trabajo de entre siglos XIX y XX, junto con el surgimiento del movimiento obrero y el anarcosindicalismo en Paraguay. Para elaborar tal caracterización nos basaremos en el libro de Milda Rivarola (2010 a): *Obreros, utopías y revoluciones. La formación de las clases trabajadoras en el Paraguay liberal 1870-1931* que, con esmero, presenta el contexto sociopolítico y las diversas tendencias ideológicas y organizativas que acompañan el surgimiento y el desarrollo del movimiento obrero paraguayo. Nos limitaremos a presentar tan sólo las primeras décadas del desarrollo del anarquismo en el país, reservando el análisis detallado de la historia anarquista paraguaya para futuras publicaciones, convencidos de la necesidad y urgencia de tal estudio.

Así, según las palabras de Roa Bastos: “En la noche del infortunio paraguayo, la vida y obra de Barret fue un meteoro que resplandeció, por desdicha, sólo un corto instante. Un resplandor, sin embargo, que proyectó vislumbres futuras: las que hoy tienen plena vigencia” (BARRETT, 1978: IX). El objetivo del presente ensayo es mostrar este “resplandor” de Barrett, no sólo en el tiempo en que vivió y épocas directamente posteriores, sino también en la actualidad², es decir: destacar el aporte de su prosa libertaria, tan internacionalista y, al mismo tiempo, tan localizada, en el análisis de la realidad socioeconómica de la región. De esta manera, por una parte, pretendemos rescatar el legado anarquista para pensar América Latina de hoy, y por la otra, ver el impacto de las circunstancias sociales específicas de la región en el anarquismo que lo “latinoamericanizan” y vuelven propio.

2 En la última década podemos observar un renovado interés por la vida y la obra de Rafael Barrett, tanto en Paraguay, como en los países vecinos, sobre todo Argentina y Uruguay. Prueba de ello son las nuevas reediciones del tomo *El dolor paraguayo* (BARRETT, 2011), nuevas compilaciones de sus artículos (BARRETT, 2008), análisis de su obra (GARAY, 2015; CASTELLS, 2018; FERNÁNDEZ, s.f.), novelas basadas sobre su vida (GONZÁLEZ DELVALLE, 2019) y la vida del clan Barrett (BOCCIA PAZ, 2019), entre otros.

2. ANARQUISMO Y EL MUNDO DE TRABAJO EN EL PARAGUAY DE ENTRE SIGLOS (XIX-XX)

La llegada de las ideas anarquistas a Paraguay tiene que analizarse, tomando necesariamente en cuenta el contexto específico de su mundo de trabajo y de su régimen socioeconómico particular, junto con las luchas y formas organizativas preexistentes, de modo contrario nos arriesgamos a caer en una visión falseada y eurocéntrica, por cierto bastante difundida, según la cual fueron los inmigrantes europeos los que trajeron la luz del anarquismo a una tierra baldía y carente de historia, un anarquismo “europeo” que los “nativos” se limitaron a copiar, sin modificación ni adecuación alguna a su propia realidad y experiencia. Tal aseveración contradeciría no sólo el principio de la heterogeneidad y autonomía de las luchas populares del cual somos partidarios, sino también entraría en conflicto con el mismo ideal anarquista, enemigo de cualquier ortodoxia. De ahí, nos parece indispensable presentar, aunque sea de manera abreviada, el contexto específico del mundo de trabajo y de la formación del movimiento “obrero”³ en el Paraguay en el que le tocó desenvolverse a Rafael Barrett y en el que despertó su anarquismo.

Así, el régimen económico paraguayo de entre siglos XIX y XX es heredero, por una parte, de las continuidades coloniales, reforzados en su tiempo por las dictaduras del Dr. Francia (1814-1840) y Los López (1844-1870)⁴, y por la otra, de la hecatombe de la Guerra de la Triple Alianza/Guerra *Guasu* (1864-1870)⁵ que dejó el país en ruinas y su población reducida a un tercio, en su mayoría mujeres y niños; y la posterior reconstrucción y “modernización” del país por los capitales extranjeros, la ideología liberal del darwinismo social, la privatización de las tierras y un republicanismo de inspiración porteña (de Buenos Aires). De esta manera, la época de entre siglos, está marcada en Paraguay por el nacimiento de un capitalismo extractivista dependiente que no sólo no rompe con las formas coloniales de explotación de la mano de obra, sino que las refuerza, al ser los obreros, las estancias ganaderas y los yerbales con su esclavitud por deudas, condiciones de vida infrahumanas y tormentos físicos, propios más bien de un régimen semifeudal que de una “república burguesa moderna”. Veamos.

3 El término “obrero” se usa entre comillas para llamar la atención a la especificidad de las clases trabajadoras paraguayas, difícilmente comparables con la clase obrera de los países del capitalismo industrial. De ahí, lo usaremos más bien como sinónimo general del trabajador, cuyos rasgos serán precisados a lo largo del texto.

4 Véase Rivarola, 2010 b, donde la autora describe la transición de la economía colonial a la semi-capitalista durante los gobiernos del Dr. Gaspar Rodríguez de Francia, Carlos Antonio López Solano López hijo, donde se conservaron varias formas serviles y no asalariadas del trabajo por la coacción estatal.

5 La Guerra de la Triple Alianza, llamada también la Guerra Grande (Guerra *Guasu*), fue un conflicto bélico entre el Paraguay y la coalición formada por Brasil, Uruguay y Argentina en los años 1864-1870, durante los gobiernos del mariscal Francisco Solano López. La guerra terminó con la derrota del Paraguay, con pérdidas territoriales, desastre económico y genocidio de dos terceras partes de sus habitantes.

Las últimas décadas del siglo XIX, marcadas por las consecuencias de la Guerra Grande, se caracterizan, por una parte, por un marcado despoblamiento, lo que justifica las políticas de fomento de la inmigración, sobre todo rioplatense y europea (por Argentina), en su mayoría artesanos que se asientan en la capital. Por la otra, la época está marcada por un acelerado desarrollo de las manufacturas y, sobre todo, grandes industrias agroexportadoras debido a las políticas de apertura a las inversiones extranjeras y la privatización de las tierras y propiedades estatales (1882-84). En cuanto al régimen político, con la Constitución liberal de la posguerra (1870) se pretende borrar con el legado de las dictaduras, al establecer una república burguesa, caracterizada, sin embargo, por una constante inestabilidad⁶ resultado de disputas entre el Partido Liberal y la Asociación Nacional Republicana – Partido Colorado⁷, los consecuentes golpes de Estado y dictaduras de paso, que profundizan aún más la trágica situación económica de la población paraguaya.

Precisamente en una de estas “revoluciones”, la misma que fue el motivo de la llegada de Barrett a Paraguay, sube al poder el partido liberal, al iniciar en 1904 la época de su hegemonía que dura hasta después de la Guerra del Chaco con Bolivia (1932-35) y se caracteriza por el recrudescimiento de las privatizaciones, inversiones extranjeras y medidas antipopulares. Otra consecuencia de la victoria liberal fue la exacerbación de la ideología del darwinismo social que, en nombre del progreso, pretendía “civilizar” a los paraguayos a través de una pseudo-modernización. Eso significó las políticas de persecución lingüística hacia el guaraní, la lengua mayoritaria de la población; el cierre de varios espacios populares, como el Mercado Guasu en Asunción; la prohibición del uso del poncho en los hombres y el cigarro *poguasú* (puro) en las mujeres, consideradas costumbres “bárbaras” heredadas de los “indios” y, por consiguiente, inaceptables. Estos esfuerzos de la élite paraguaya llevaban a resultados grotescos, donde

-
- 6 La muerte del mariscal López en Cerro Corá en 1870 significó no sólo el fin de la guerra, sino, sobre todo, el fin irreversible de una época en la historia paraguaya. Los tiempos de la posguerra, marcados por la destrucción, la desarticulación social y una pobreza desgarradora, tanto material como institucional, iniciaban un nuevo capítulo en la vida de los paraguayos escrito por los vencedores. Tras unos años de ocupación militar, los invasores se retiraron, tras haberle dejado al país unas instituciones y un gobierno “democráticos”, y una clase política servil a sus intereses. El 25 de noviembre de 1870 se jura la Nueva Constitución de carácter liberal que garantiza libertades democráticas. En la práctica fue poco respetada, imponiéndose el escenario de guerras entre partidos, golpes de Estado y elecciones manipuladas. Muchos de los políticos de la época se reclutaban entre los antiguos miembros de la Legión Paraguaya, que había acompañado a las tropas argentinas durante la Guerra “en contra del déspota López” (los legionarios).
- 7 En ocasión de las elecciones de 1887 se crea el partido liberal, el Centro Democrático, que en 1890 cambia su nombre por el Partido Liberal, el cual será sustituido en 1967 por el de Partido Liberal Radical, para finalmente convertirse en el actual Partido Liberal Radical Auténtico (1978). Las fuerzas oficialistas, por su parte, fundan el Partido Nacional Republicano que más tarde tomará el nombre actual de Asociación Nacional Republicana-Partido Colorado. La hegemonía política se dividirá entre los dos partidos de manera periódica: los años 1880-1904 primera hegemonía colorada, iniciada con el gobierno del general Bernardino Caballero; el periodo 1904-1936 hegemonía liberal, que empieza con la Revolución Liberal, las décadas entre 1947-2008 la segunda hegemonía colorada, incluyendo la dictadura del general Alfredo Stroessner (1954-1989) y a partir de agosto de 2013 hasta la actualidad de nuevo el regreso del Partido Colorado.

sus sueños de grandeza chocaban con el carácter pueblerino y plebeyo de las ciudades, como lo ilustra la siguiente cita:

La imagen *belle époque* que la capital trataba de ostentar se veía enrarecida por el transporte a caballo de sus pobladores, las tropillas de vacas de los vendedores de leche, el movimiento de las burreras con sus mercancías, los gritos del aguatero, las comparsas carnavalescas, la infinidad de hombres y mujeres descalzos... (RIVAROLA, 2010a: 125-126).

Es justo en aquella época cuando se da en Paraguay el complejo proceso de penetración capitalista y de la modernización relativa de las relaciones sociales, basada, primero, en la desposesión del campesinado de sus tierras, y, segundo, en su disciplinamiento para el trabajo asalariado⁸, en el caso paraguayo marcado por una visión racista y colonial. Así, uno de los principales problemas que tuvo que enfrentar el proyecto “progresista” de la élite era la, ya mencionada, escasez de la mano de obra local causada tanto por los estragos de la guerra, como por la emigración masiva de los paraguayos a los países vecinos, causada por la pérdida de tierras y la inestabilidad política. Hubo voces que consideraron el despoblamiento de Paraguay como un aspecto altamente positivo, según los planteamientos eugenistas, los mismos que en su tiempo habían justificado la guerra contra Paraguay. Como podemos ver en el siguiente comentario de un observador inglés, Theodore Child, compartido por una gran parte de la clase política de la época, impregnada de un racismo anti-guaraní:

Si se admite que hace falta desarrollar el progreso, si se admite, además que los hombres deben ganarse el pan con el sudor de su frente; y si, por otra parte se dejan de lado las consideraciones sugeridas por sentimientos de humanidades y simpatía, se reconocerá que la guerra de exterminio emprendida hace algunos años por los argentinos y brasileños contra Parguay, ha sido una bendición para el país y para la comunidad humana, en el sentido que ella ha destruido millares de criaturas inútiles y dejando el campo a una energía nueva. No hubiera podido contarse con la población indígena para llevar a cabo mejoramiento del Paraguay (CHILD, 1891: 420, citado en RIVAROLA, 2010 a: 45-46).

8 Estos dos fenómenos, los analiza magistralmente Silvia Federici (2018) en referencia a la “temprana modernidad europea” (siglos XVI-XVII) y la acumulación originaria planteada por Marx.

Sin embargo, la creciente industria agroexportadora, sobre todo yerbera y maderera⁹, necesitaba desesperadamente miles de peones, cuestión que no pudo ser resuelta por la inmigración rioplatense ni europea, primero, por relativamente escasa y, segundo, por su perfil de obreros y artesanos calificados que prefirieron quedarse en las zonas urbanas.

Al problema de la falta de mano de obra, hay que añadir la otra gran cuestión destacada en los debates y testimonios de la época, la resistencia del trabajador paraguayo, tanto pasiva (ineficiencia), como activa (huida), ante las modalidades de trabajo “asalariado”. De ahí, la cultura del trabajo del campesinado paraguayo, marcada fuertemente por la idiosincrasia guaraní, pero también por la experiencia colonial y republicana de trabajo forzado, se caracterizaba por lo que los observadores criollos y extranjeros llamaron “holgazanería y malevaje”, “no apego” y “dejadez”. Estos “vicios” del pueblo paraguayo en realidad reflejaban un *ethos* que nos permitiremos llamar “anárquico”, descrito por Clastres (2013) en su análisis de las economías selváticas, de trabajar sólo lo necesario para la satisfacción de sus necesidades vitales y de huir del trabajo enajenado, desarrollando formas de autonomía económica basada en la tierra y sus productos. Varios comentaristas de la época hablan de la “parquedad de necesidades” del paraguayo, como muestra el siguiente testimonio del ex *communard* Truquin: “sus habitantes – de origen indígena en su casi totalidad – tienen pocas necesidades, y al proporcionarles tierra, sin demasiado trabajo, todo aquello que necesitan; no comprenden que exista la necesidad de trabajar. Es lo que explica la mínima importancia que tiene aquí el comercio y la industria.” (TRUQUIN, 1977: 228 citado en RIVAROLA, 2010 a: 47-48). De ahí, el pueblo paraguayo prefería trabajos temporales que sólo complementaban su economía de subsistencia basada en la tierra, y se caracterizaba por una alta movilidad, donde la huida del trabajo forzado o el abandono del patrón constituían la principal forma de resistencia.¹⁰ De ahí, si se nos permite una breve reflexión, podríamos decir que el “obrero” nativo presentaba rasgos mucho más anárquicos en el sentido antisistémico, que un obrero anarquista inmigrante portador del

9 El inicio del siglo XX en Paraguay tiene como característica el boom de las inversiones argentinas y angloargentinas y el crecimiento de las grandes empresas yerbateras (Sociedad Industrial Paraguaya), de tanino (Carlos Casado) y obrajes, como también ferrocarriles, navieras y saladeros de carne. Al mismo tiempo en Asunción se desarrollan pequeñas y medianas empresas manufactureras fundadas por inmigrantes. Mientras estas últimas reúnen un número inferior de trabajadores (los establecimientos más grandes no pasaban de 100 obreros), la gran industria extractiva y agroexportadora ocupa el volumen importante de mano de obra (peones, mensúes (yerbateros), hacheros, etc.) en cantidades de miles y se convierte en dueña de enormes extensiones de tierras (La empresa de Carlos Casado, por ejemplo, le compra al Estado paraguayo todo el territorio del Chaco con los pueblos indígenas incluidos).

10 El “mecanismo de fuga” como la principal forma de resistencia se practicaba en Paraguay tanto en los yerbales, como en las casas de la élite asuncena por parte de las trabajadoras domésticas. Sus deserciones sin aviso previo eran tan frecuentes que los políticos locales se vieron en necesidad de introducir su registro obligatorio, establecer leyes “inmovilizadoras” y emprender campañas de moralización contra las que “se entregaban a la vida escandalosa de la corrupción” (Véase Rivarola 2010 a: 64).

ethos de trabajo moderno y de la productividad que se ajustaban a las necesidades del capitalismo, aunque, por supuesto, tuviera mayor potencial de protesta e interpelación directa del capital derivado de su “conciencia de clase”.

Ahora bien, tomando en cuenta estas dos características del trabajador paraguayo: su escasez y la indisciplina; la creación del “trabajador libre”, al despojar al campesinado de sus tierras, no era suficiente para asegurar la mano de obra requerida. Por la cual las élites políticas y económicas, secundadas por la iglesia católica, apostaron por diversas formas de disciplinamiento. Junto con las leyes contra la vagancia y decretos presidenciales que restringían el libre movimiento de peones, permitiendo la persecución, captura y castigo de los mismos por sus patrones (no olvidemos que los sueldos de los jueces y policías locales eran pagados por las empresas); se extendió la práctica del enganche por deudas insoldables, todo esto reforzado por las incansables campañas moralizantes de la iglesia contra el vagabundeo y “corrupción de costumbres” que santificaban el trabajo enajenado como el deber cristiano. Así, el “progreso” en Paraguay significó una apuesta por métodos coactivos que pretendían captar y retener al trabajador, frecuentemente contra su voluntad, y extraerle el trabajo pagado engañosamente con anticipos, en condiciones infrahumanas que provocaban su rápido y masivo exterminio físico. Cuestión que veremos con más detalle, al presentar la obra de Barrett.

Hasta ahora hemos visto la división del mundo de trabajo paraguayo en dos realidades diferenciadas: por una parte, tenemos las ciudades, sobre todo la capital Asunción, donde se desarrolla la industria manufacturera de pequeñas dimensiones junto con la presencia de artesanos y otras profesiones libres, con un porcentaje considerable de los inmigrantes rioplatenses y de origen europeo (sobre todo italianos y españoles); por la otra, el peso de la economía del país reside en la gran industria extractiva agroexportadora (yerbatera, de tanino, ganadera, maderera) que emplea miles de peones paraguayos en condiciones semiesclavas, por ejemplo, los famosos *mensú* de los yerbales. Es entre el proletariado urbano (carpinteros, albañiles, gráficos, ferroviarios, cocheros, navieros, panaderos, etc.) donde se desarrolla el anarquismo, primero como una tendencia claramente importada, para rápidamente paraguayarse iniciando el siglo XX, al desprenderse de sus trajinantes iniciales y adquiriendo rasgos propios.

El inicio simbólico del anarcosindicalismo en Paraguay data 1892 con la publicación del “Manifiesto de los Hijos del Chaco”. Sin embargo, ya desde los años 70 del siglo XIX surgen las primeras organizaciones gremiales (Sociedades de Socorro Mutuo), destacando los tipógrafos (no olvidemos que el “padre” del anarquismo, Proudhon, fue tipógrafo). Inician también las primeras huelgas debidas al retraso en el pago de salarios y por la mejora de condiciones laborales, como la huelga de los ferrocarrileros en 1971. De modo que el anarquismo llega para implantarse en un campo fértil de organizaciones y luchas obreras pre-existentes, aunque las robustece y cambia su carácter. Volvamos, sin embargo, al Manifiesto. Escrito en enero de 1892 con el objetivo de convocar

a los trabajadores paraguayos a manifestarse el 1 de mayo¹¹, no se publicó hasta 22 de mayo del mismo año, después de su difusión clandestina entre los trabajadores asuncenos y la represión policiaca contra sus propagadores. Su primera lectura en una reunión del gremio de panaderos fue interrumpida por los policías infiltrados, lo que produjo, sin embargo, una decidida resistencia de los trabajadores que terminó en enfrentamiento y arrestos. Los reportes policiales dan cuenta del intercambio epistolar que existía entre los panaderos y sus colegas rioplatenses, igual al que ya tenían los tipógrafos de ambos países, lo que demuestra la internacionalización de la movilización obrera paraguaya, conforme los mismos postulados del anarquismo mundial. De hecho, existen dudas en cuanto a quienes fueran sus firmantes y mucho indica que fueron los circuitos anarquistas porteños que inspiraron sus contenidos, al ser el panadero de origen argentino, Santiago Banquerí, quien lo difundió entre su gremio en Paraguay. Sea como fuese, el Manifiesto fue el primer documento explícitamente anarquista presentado al público asunceno. Sus firmantes se definían como comunistas anárquicos y convocaban a los trabajadores paraguayos a “prepararse y armarse” para una cercana huelga general mundial con el objetivo de construir una sociedad anárquica donde serían abolidos la propiedad privada, los códigos y las leyes, igual que toda autoridad. El documento llamaba a la formación de grupos de afinidad libres y al uso de dinamita, veneno y fuego contra los símbolos de la opresión institucional: bancos, cárceles, templos y registros de propiedad. Su contenido, típico para el anarquismo internacional de la época, no hacía referencias al contexto específico del país ni a las particularidades de su mundo de trabajo.

Un verdadero florecimiento de las organizaciones gremiales de carácter radical se da en la primera década del siglo XX, sobre todo después de la revolución liberal de 1904, periodo que coincide con la intensa actividad intelectual y militante de Barrett. Bajo la influencia del anarquismo una parte de las antiguas Sociedades de Socorros Mutuos se convierten en Sociedades de Resistencia de carácter combatiente, la mayoría ubicadas en Asunción con tendencia de extenderse con el tiempo hacia el interior del país para abarcar a los trabajadores rurales y los mensúes. En este empuje organizacional del anarquismo ayudará, entre otros, la visita en 1901 de Pietro Gori, anarquista italiano residente en Argentina que, además de impartir un par de conferencias y publicar en la prensa local, entra en contacto con los sindicatos gráficos, panaderos, carpinteros y albañiles, los más radicalizados de la época, que prontamente se convertirán en los pilares de una primera federación obrera anarquista. Es también en 1901 que aparece la primera revista anarquista, *La linterna*, dirigida por el español Herib Campos Cervera y destinada más bien a las clases ilustradas, que difundía mensajes anticlericales, humanistas e “ilustrados”, asumidos también por una gran parte de los intelectuales liberales. En 1902, diez años después del

11 En realidad, no es hasta diez años después, en 1902, cuando se logra la primera movilización obrera por el día 1 de mayo.

Manifiesto de los Hijos del Chaco, se lleva a cabo la primera movilización obrera por el día 1 de mayo, que refleja el creciente ímpetu del movimiento obrero asunceno. En 1904 se funda el Centro General de Obreros, de ideología variada, que funcionará varios años y será una experiencia de alianza entre artesanos y jóvenes estudiantes, de donde saldrá una generación de militantes de izquierda, políticos liberales y dirigentes sindicales.

Es, sin embargo, la formación del primer sindicato inter-gremial de carácter anarquista, la Federación Obrera Regional Paraguaya (FORP) en abril de 1906, inspirado por y aliado de la famosa Federación Obrera Regional Argentina (FORA), la que marcará el inicio de una nueva época de luchas y el crecimiento exponencial de la importancia del ideal y la praxis anarquista en el movimiento obrero paraguayo hasta su declive en los años 30 del siglo XX. La FORP nace de los esfuerzos organizativos de tres sindicatos: la Sociedad de Resistencia de Obreros Carpinteros y Anexos (SROCyA)¹², la Federación de Artes Gráficas (tipógrafos) y la Sociedad de Resistencia de Obreros Cocheros, para pronto convertirse en la plataforma organizativa de muchos otros sindicatos (albañiles, ferroviarios, plateros, mecánicos, etc.), manteniéndose hasta su disolución en 1915 ideológicamente plural, aunque fuertemente influenciada por el anarcosindicalismo.

Así, en su acta de fundación firmado por Modesto Amarilla y Francisco José Serrano (carpinteros), Luis Castellani y Janoario Gómez (cocheros), y José Cazzulo (tipógrafos), además de los postulados clásicos de derechos laborales, se plantea la construcción de un país de productores libres, sin amos ni esclavos, en solidaridad con todos los trabajadores del mundo por la emancipación social. Destaca igualmente el modelo de organización interna de la Federación con la autonomía de cada una de las entidades que la forman, la democracia radical en la toma de decisiones en contra de las jerarquías y castas dirigentes, la autonomía de los partidos políticos tanto burgueses como obreros y el rechazo explícito a la conquista del poder político (Véase RIVAROLA, 2010 a: 147-148). La FORP funda su propia revista de difusión de ideas anarquistas *El Despertar* (1 de mayo de 1906 - marzo de 1907) que, junto con *El Germinal* de Barrett, ambos de corta vida, se convertirán en referencias emblemáticas del periodismo anarquista en Paraguay. Los primeros números de *El Despertar* se limitan a reimprimir textos clásicos del anarquismo internacional y repetir sus principales tesis. Con el tiempo, el periódico se tiñe de tonos y preocupaciones propias del trabajador paraguayo, mostrando una visión crítica de las formas locales de explotación y dominación patronal.

Pese a su importante convocatoria, el anarquismo encontró varios obstáculos para penetrar en toda su integridad a las masas trabajadoras, debido a varios

12 El sindicato de carpinteros SROCyA, que se forma el 10 de octubre de 1905, en los años posteriores tendrá un papel protagónico en varias huelgas y conflictos con la patronal y sobre todo en la difusión del pensamiento y la praxis anarquista entre los artesanos asuncenos, al mantener un vivo intercambio con la organización de tipógrafos argentinos y con la FORA.

factores, entre ellos, el peso de la religión católica¹³, las formas semif feudales de relacionamiento patrón-peón y tradiciones políticas autoritarias legitimadas por un discurso nacionalista exacerbado, además de tener que superar la barrera lingüística de un pueblo mayoritariamente guaraní-hablante. A la batalla libertaria contra estas y otras formas de dominación material y simbólica del pueblo paraguayo, se sumará la obra de Rafael Barrett, personaje icónico del anarquismo paraguayo y regional.

3. RAFAEL BARRETT Y SU ANARQUISMO

Rafael Barrett (1876-1910), nacido en España en una familia acomodada¹⁴ y emigrado a Buenos Aires donde inició en 1903 su labor de periodista en el diario *El Tiempo*, llegó al Paraguay un año después como corresponsal porteño enviado para dar cuenta de la “revolución liberal” que estaba por tomar el poder, y “sintió que había llegado a un lugar que le estaba esperando, porque este desdichado lugar era su lugar en el mundo” (GALEANO, 1986 citado en BARRETT, 2008: 9) El joven corresponsal se dedicó a descubrir el “dolor paraguayo”, esta realidad sangrante de un país y su gente a escasos 34 años del final de la Guerra, donde las heridas abiertas por aquel genocidio se negaban todavía a sanar. Donde la tierra fue subastada a los grandes capitales extranjeros, el pueblo condenado al hambre o esclavitud en los yerbales, y la política, subordinada al interés de las élites económicas, se convirtió un escenario inestable de recurrentes golpes de Estado. Y al mismo tiempo, un Paraguay donde la resistencia proletaria tomó para sí el anarcosindicalismo con el surgimiento, como hemos visto, de numerosas organizaciones gremiales y la difusión cada vez más amplia del ideal anarquista.

En este país, “el único país mío que amo entrañablemente, donde me volví bueno” (BARRETT, 2008: 9), Barrett dejó su pasado del señorito español dandi y descubrió su compromiso social con los sectores oprimidos. Su indignación por las condiciones socioeconómicas y políticas de aquel Paraguay novecentista lo llevó a producir una prosa vibrante, cruda, de incesante denuncia y confrontación con las élites, tanto liberales como conservadores. En seis años que le quedaban de vida¹⁵, produjo la mayor parte de su obra conformada por artículos, reportajes, cuentos y boletines publicados en la prensa diaria, que posteriormente fueron

13 Como contrapeso de los esfuerzos organizativos anarquistas, la Jerarquía católica opta por crear el 1908 el Círculo Católico de Obreros, al lado de otras organizaciones sindicales de inspiración patronal.

14 Su nombre completo fue Rafael Ángel Jorge Julián Barrett y Álvarez de Toledo. Su padre, George Barrett, era ciudadano británico de origen escocés, que vigilaba los intereses del Reino Unido en España. Su madre, María del Carmen Álvarez de Toledo y Toraño, provenía de alta aristocracia española emparentada con los duques de Alba.

15 Barrett murió el 17 de diciembre de 1910 en Arcachón, Francia, donde intentó curarse, sin efecto, de tuberculosis. Dejó en Paraguay una joven viuda, Francisca López Maíz (La Panchita) con la que había contraído el matrimonio en 1906 y un hijo de tres años, Alejandro Rafael.

reunidos en diferentes compilaciones, de las que destacamos el tomo *El dolor paraguayo* editado por primera vez en Montevideo en 1911.

Su prosa, al mismo tiempo que destaca por su alto valor literario, siempre ha tenido una utilidad política y social inmediata, dictada tanto por su papel de periodista, como, sobre todo, del agitador político anarquista. La sensibilidad libertaria de Barrett y su compromiso con el joven movimiento obrero, como también con la población campesina y los trabajadores semiesclavos de los yerbales, además de dejar una huella profunda en sus escritos, le trajeron una inmediata antipatía de la élite y de la intelectualidad asuncena, junto con la persecución política que lo costó exilio en Brasil y, posteriormente en Uruguay¹⁶, donde dejó huella, publicando en los periódicos locales y vinculándose con el mundo intelectual y artístico de izquierda.

Barret aprovechaba la prensa, tanto la oficial, como la autogestionada (*El Germinal*), para llevar su voz más allá de los círculos cerrados de la élite burguesa a la que dirigía sus críticas más ásperas, y llegar a los sectores populares: “aquellos de mis dolientes hermanos paraguayos que han aprendido a leer” (BARRETT, 1978: 177). De ahí su acercamiento a los tipógrafos, obreros de la palabra impresa, como también a otros gremios a través de las conferencias impartidas por la invitación de la FORP en 1908: “Tres conferencias a los obreros paraguayos”: “La tierra”, “La huelga” y “El problema sexual”. Fue, sin embargo, su ciclo de reportajes *Lo que son los yerbales* (1908) compuesto por las siguientes partes: “La esclavitud y el Estado”, “El arreo”, “El yugo en la selva”, “Degeneración”, “Tormento y asesinato” y “El botín”; que atrajo una especial atención de sus contemporáneos y lo convirtió en la principal voz de denuncia frente al régimen de explotación agroexportadora en la región. En los siguientes párrafos, analizaremos los aportes barrettianos a una teoría anarquista latinoamericana, además de descubrir la vigencia de su crítica frente a los problemas sociales que hoy en día nos atañen.

3.1. POLÍTICA Y PATRIOTISMO

El rechazo de la política es, sin duda, uno de los grandes temas que atraviesan a la mayoría de los escritos anarquistas de Barrett. Su desprecio hacia los funcionarios estatales y los políticos, hijos de la élite paraguaya, por una parte, se deriva de la crítica anarquista del Estado y de la política burguesa en todas sus facetas, y por la otra, se basa en las circunstancias propias del Paraguay noventaenista y la corrupción multidimensional de su sistema político.

16 Por su actividad política de apoyo al movimiento obrero, su agitación militante a través del periódico autogestionado *El Germinal* contra la dictadura del coronel Albino Jara en la sombra del presidente Emiliano González Navero (“Bajo el Terror”), y, sobre todo, su auxilio de los heridos en la rebelión contra el golpe de estado del 4 de julio de 1908 que llevó al poder a Jara, lo costaron arresto y destierro a Corumbá, Brasil, de donde viajó a Montevideo, Uruguay. Regresó clandestinamente a Paraguay en marzo de 1909 para refugiarse con su esposa e hijo en Yabebyry (Misiones) donde vivió un año, antes de irse a Francia, lugar de su muerte.

De ahí, Barret suele contrastar la miseria y la explotación que sufre el pueblo paraguayo con la impostura de la representación parlamentaria, la politiquería y la hipocresía de la clase propietaria, donde la ciudadanía no es más que una palabra hueca y el Estado se constituye en contra de las clases populares. En su cuento “En la estancia” (1907), Barret condena la política y el principio burgués de la representación con un tono burlesco:

Había olvidado la política. Había olvidado el recurso feliz, el emplasto de Diarios oficiales, la cataplasma oratoria. Había olvidado la farmacopea parlamentaria. Hemos progresado en religión: de muchos dioses hemos pasado a uno y estamos en vías de pasar de uno a cero. Nuestro poder terrestre ha progresado a la inversa: del tirano hemos pasado a la cuadrilla. El tirano, malo o bueno, representaba a Dios; no se suponga que a cuadrilla representa algún travieso y despreocupado Olimpo. Representa a pueblo; sí, pastores taciturnos, hay unos cuantos alegres señores que os representan. Tal vez no lo creáis; tal vez Dios no se haya creído representado nunca por Juana la Loca o por Carlos el Gordo.” (BARRETT, 1978: 10, *énfasis nuestro*).

Muestra, de esta manera, la absurda distancia entre las premisas ilustradas de la política moderna (el pueblo soberano representado por el gobierno) y su real aplicación en el marco de regímenes oligárquicos latinoamericanos. Sin embargo, la crítica barrettiana no se limita tan sólo a desnudar la miseria de la clase política paraguaya, sino que se dirige, fiel a su mirada libertaria, contra todo tipo de “democracias” liberales, incluidas las europeas, por muchos, tomadas como modelo. En el texto “De Política” (1907), Barret critica “la ilusión común de las formas del gobierno”, según la cual un gobierno “democrático” garantizaría la libertad ciudadana ultrajada por las formas dictatoriales:

Se cree disminuir la tiranía suprimiendo al tirano. Y establecer la libertad por un decreto. Se supone que la figura de la vasija cambia la naturaleza del líquido, y que una constitución y un parlamento sirven para algo. Se asombra la gente de que sea exactamente tan imposible ejercer los derechos cívicos ahora que se reconocen y recomiendan por la ley, como en la época de un despotismo concentrado en un hombre y consagrado por el pueblo (BARRET, 1978: 93).

En este sentido, el autor considera inútiles los cambios en el gobierno, incluso promovidos por revueltas o “revoluciones” populares, puesto que sólo se trataría de un cambio del amo y que de ninguna manera altera el régimen de dominación

política y explotación económica establecido: “Fácil es volcar un gobierno; difícil cambiar las costumbres gubernativas. Fácil es cortar las cabezas, difícil impedir que retoñen” (“Las Autoridades”, BARRETT, 1978: 97) – nos dice en su esfuerzo por advertir a sus contemporáneos de la trampa del poder estatal. Su denuncia “del virus de la política” estatal y su inutilidad, se une a su fervoroso postulado del desprecio del poder y de una apuesta por el trabajo útil con las masas obreras y campesinas, donde los jóvenes profesionales (médicos, maestros, ingenieros) deberían dedicarse a la labor concreta con y para el pueblo, en vez de engrosar las filas de la burocracia estatal, logias parlamentarias o élites académicas.

Barret considera que la fe en la política hunde a los desheredados en una pasividad suicida y que la ciudadanía no es más que una ilusión y una manera de disciplinamiento que los convierte en: “masas ociosas y resignadas, incapacitadas para trabajar por el látigo que les recuerda a cada instante sus funciones cívicas” (IBÍD.: 96). Como alternativa propone aislar la política como un tumor maligno y multiplicar las células sanas capaces de hacerle frente, “volverle la espalda” y actuar desde sus opuestos:

Existe una política fecunda: no hacer política; una manera eficaz de conseguir el poder: huir del poder... (...) Gobernar es distribuir y redistribuir lo viejo por los viejos canales. Única labor útil: componerlos, construir otros, enriquecer y purificar el líquido circulante. ¿Es posible esto desde arriba? Nunca... la savia viene de abajo, de las raíces (“Los Sucesos”, 1907 en BARRETT, 1978: 94).

Este rechazo a la política forma parte de una crítica mucho más amplia que emprende Barrett contra la élite paraguaya en particular y latinoamericana en general, al atacar los principales pilares de su ideología burguesa/oligárquica, entre ellos el patriotismo. Fiel al ideario internacionalista del anarquismo, guiado por su propia experiencia de vida, Barrett promueve la solidaridad proletaria por encima de las fronteras estatales y culturales, al denunciar el nacionalismo como un invento burgués diseñado en contra de las clases subalternas:

Estos explotados forman por toda la superficie del planeta una inmensa patria dolorosa. Lo que urge es la prosperidad de esta gran patria, y no la de las patrias chicas. Vuestros verdaderos compatriotas y hermanos no son vuestros patrones ni vuestros jefes, sino los obreros de Londres, San Petersburgo y Nueva York.” (“La huelga”, BARRETT, 2011: 145).

En su artículo “Patriotismo” de 1908, el escritor se muestra radical contra las tendencias nacionalistas de su época¹⁷, al exaltar el valor de la solidaridad entre los pueblos: “Amad vuestra tierra, y también la ajena. Amad vuestros hijos y también los ajenos. Admirad los héroes de aquí y de allá. Y no admiréis los héroes asesinos, aunque sean de aquí. Pero si no amáis sino lo vuestro, no amáis, odiáis” (BARRETT, 1978: 169). Barrett profundiza su crítica en el artículo “Más allá del patriotismo” (1908), donde postula la superioridad del amor hacia la humanidad frente al amor egoísta hacia la patria, sobre todo si éste conduce al odio. En este sentido, en “La patria y la escuela” (1910) arremete contra la educación patriótica que, según él, sólo enseña la “hostilidad estúpida” hacia el otro, la “ferocidad militar” y la cultura de guerra, en vez de formar a los seres humanos no fanatizados que sepan ver más allá del “interés nacional”, que, como denuncia, no sería otra cosa que el interés de la clase explotadora: “Que sepa que no es el fanatismo quien engrandece las patrias modernas, sino el trabajo, y que no hablan a cada momento de la patria los que la engendran, sino los que la explotan” (“La patria y la escuela”, BARRETT, 1978: 173).

Del anarquismo de Barret se deriva su condena a la guerra como disputa entre los poderosos ajena a los intereses de las clases populares. En vez de glorificar las hazañas bélicas de los caudillos, exaltar a los héroes y excitarse con el *ethos* del uniforme y del cañonazo, Barret desnuda la barbarie que reina detrás de cada guerra. Lo que le interesa a él, es el destino de las personas reales de carne y hueso, del pueblo vivo y no heroico que sufre y muere por el interés del estado y el capital. Frente al brillo de las botas, el sonido de los tambores y el flamear de la bandera propios del discurso nacionalista, Barret opone cuerpos destripados, niños agarrados de los pechos de sus madres muertas pudriéndose bajo el sol, el hambre y la mugre del campo de batalla, donde el miedo y la desesperación se apoderan del soldado, un esclavo más bajo el látigo de sus generales. Lo heroico, sugiere el autor, está en proteger la vida, más que dar la muerte, está en la batalla por preservar su gente, tierras y hogares, una lucha, además, de todos los días (“Los trofeos”, BARRETT, 1978: 105). Para nuestro libertario la hermandad entre los pueblos es preferible ante la guerra entre los estados. Sin embargo, según Barret, esperar de los gobiernos que posibiliten esta fraternidad humana es pueril, al contrario, son los desposeídos los únicos que pueden construirla conforme el espíritu del internacionalismo proletario: “La fusión de los pueblos no se hará nunca por arriba. No son los funcionarios, los políticos, los que borrarán las fronteras. No los que se pavonean y gozan, sino los de abajo, los que trabajan, sueñan y sufren, son los que realizarán la fraternidad humana” (IBÍD.: 106).

La crítica barrettiana de la clase dirigente paraguaya, como hemos mostrado hasta ahora, destrona sus principales mitos articuladores, como la política, la democracia representativa, el patriotismo y la guerra. Es, sin embargo, la cuestión socioeconómica, la que ocupa el núcleo de su denuncia

17 Para profundizar el tema del nacionalismo paraguayo de la época y la crítica de Barrett al mismo véanse respectivamente Makaran, 2012 y Makaran, 2020

y que complementa su radiografía de la dominación y explotación en la región. Mostrar la alianza indisoluble entre las élites políticas y económicas, donde son el Estado y sus oligarcas los que oprimen y explotan a los pueblos por encima de las fronteras nacionales en una especie de “internacional capitalista”, evidencia, según Barrett, el carácter sistémico y multidimensional de las opresiones sufridas por los paraguayos. A continuación, nos concentraremos en los puntos más destacados de esta crítica y su aporte al pensamiento anarquista desde la realidad latinoamericana.

3.2. LA CUESTIÓN SOCIAL: LOS YERBALES Y LA TIERRA COMO MADRE

En varios de sus artículos, derivados de numerosos viajes al interior del país, Barret se dedica a retratar a los sectores populares paraguayos, campesinos, mujeres y niños en su quehacer diario, en su geografía cotidiana, su colorido y bullicio, sus costumbres, festividades, creencias y conocimientos. Sin embargo, no cae en una idealización costumbrista ni pretende romantizar la miseria del campo, sino que la denuncia con toda su crudeza. Su denuncia de la realidad social paraguaya se agudiza con el tiempo y se nutre de su estancia como reportero en los yerbales, como también de la experiencia de vida en Yabebyry, un pueblito en el departamento de Misiones, donde se refugió de la persecución política con su esposa e hijo durante un año y que abandona pocos meses antes de su muerte (1909-1910). A la primera de las experiencias responde un ciclo de reportajes “Lo que son los yerbales” (1908) y posteriormente el texto “La esclavitud” (1910), donde denuncia el contubernio entre el Estado paraguayo, las autoridades locales, los juzgados y las empresas yerberas. Son sus escritos sobre los yerbales que le traen tanto el rechazo de las élites asuncenas, como el aprecio de organizaciones anarcosindicalistas que, bajo este impulso, iniciarán una campaña política entre los peones de la Industrial Paraguaya.

Barret describe con precisión la naturaleza de la industria de yerba mate del inicio del siglo XX, dominada por el capital extranjero. Los yerbales reflejan, para Barret, la verdadera cara del capitalismo latinoamericano, de signo colonial, esclavista, brutal y asesino, cuyo análisis necesita un enfoque propio, no siempre compatible con las teorías enraizadas en las realidades del obrero febril. De esta manera, el autor, en vez de copiar mecánicamente teorías europeas, muestra una sensibilidad derivada del contexto de su propia vivencia y enmarca la explotación del obrero paraguayo en el proceso de acumulación capitalista más amplio y común para todo el continente americano. En su análisis destaca el mecanismo de arreo por anticipo (enganche por deudas), generalizado en las economías latinoamericanas, que condena al trabajador a la esclavitud perpetua: “Así se arrean los mártires de los gomales bolivianos y brasileños, de los ingenios del

Perú. Así se arrean las muchachas del centro de Europa prostitutas en Buenos Aires” (“El arreo”, BARRETT, 1978: 125).

Barret brinda al lector una descripción detallada de las condiciones de vida y del trabajo en el yerbal, nos hace sentir el calor de la selva, el esfuerzo sobrehumano del peón y su familia y la bestialidad del capataz:

El monte: la tropa, el rebaño de peones, con sus mujeres y sus pequeños, si se permite familia. A pie, y el yerbal está a cincuenta, a cien leguas. Los capataces van a caballo, revólver al cinto. Se les llama troperos, o repuntadores. Los habilitados que se traspasan el negocio escriben: “con tantas cabezas”. Es el ganado de la Industrial (Loc. Cit.).

Los trabajadores, reducidos a bestias de carga, a pedazos de carne, negados en su humanidad, esclavos del capital, aguantan jornadas infernales, la violencia de los capataces, y cuando deciden liberarse son cazados, torturados y, no pocas veces, asesinados:

¡Camina, trajina, suda y sangra, carne maldita! ¿Qué importa que caigas extenuada y mueras como la vieja res a orillas del pantano? Eres barata y se te encuentra en todas partes. [...] Entonces, al hambre, a la fatiga, a la fiebre, al mortal desaliento se añadiría el azote, la tortura con su complicado y siniestro material. Conocíais la inquisición política y la inquisición religiosa. Conoced ahora la más infame, la inquisición de oro. ¿A qué mencionar los grillos y el cepo? Son clásicos en el Paraguay, y no sé por qué no constituyen el emblema de justicia, en vez de la inepta matrona de la espada y cartón y de la balanza falsa (“Tormento y asesinato”, BARRETT, 1978:133).

La denuncia de Barret está dirigida no sólo contra las empresas, sino también contra los políticos, cómplices del capital, que no sólo toleran la esclavitud, la tortura, el asesinato y la muerte por extenuación de “sus ciudadanos”, sino que la promueven guiados por un interés común con la élite empresarial: “Las autoridades nacionales ofician de verdugos, puestas como están al servicio de la codicia más vil y más desenfrenada” (Loc. Cit.). De esta manera, acusa a la Industrial Paraguaya, la principal empresa yerbera de su tiempo, de ser “negrera”, maldiciendo su “dinero manchado en sangre” (“El Botín”, BARRETT, 1978: 138), pero sus tiros van sobre todo hacia el mismo Estado paraguayo:

Detrás del capataz está el negrero de levita, el director de empresa, el ‘ilustre hombre de negocios’ que sabe lo baratas que son las conciencias

políticas. La esclavitud está bien instalada. ¡Venid, esclavos del yerbal, venid a festejar con nosotros el centenario de vuestra independencia! (“Esclavitud”, BARRETT, 1978: 175).

¿Qué tipo de ciudadanos son los esclavos del yerbal? - nos pregunta Barrett. ¿Qué tipo de libertades y derechos les ofrece a sus trabajadores la República del Paraguay? Es en las regiones como la latinoamericana, apunta el autor, donde el capitalismo, unido a las formas semiesclavas de dominación heredadas de la Colonia, muestra su cara más despiadadamente antihumana.

Dos años después de la denuncia barrettiana de los yerbales, aparece su segundo artículo más polémico, “Lo que he visto”, publicado el 21 de febrero de 1910 en el diario *El Nacional*, basado en su experiencia en Yabebyry. Aquel Barrett sombrío y desencantado, pero también más seguro que nunca de su postura libertaria, cuyas ideas sociales han madurado forjadas en el fuego de persecución política y su exilio en Uruguay, comparte su mirada desoladora sobre la realidad del campo paraguayo atormentado por los espectros de la guerra, la pobreza extrema y doblegado por la explotación. Es éste el “dolor paraguayo” que tanto siente Barrett, encarnado en sus mujeres e hijos, emanado desde sus hogares desgarrados:

He visto los humildes pies de las madres, pies agrietados y negros y tan heroicos buscar sustento a lo largo de las sendas del cansancio y de la angustia y he visto que esos santos pies eran lo único que en el Paraguay existía realmente. [...] He visto las mujeres, las eternas viudas, las que aún guardan en sus entrañas maternas un resto de energía, caminar con sus hijos a cuestas [...] ¡Y he visto los niños, los niños que mueren por millares bajo el clima más sano del mundo, los niños esqueletos, de vientre monstruoso, los niños arrugados, que no ríen ni lloran, las larvas del silencio!” (“Lo que he visto”, BARRETT, 1978: 55).

Este tono descarnado y pesimista que acompaña sus descripciones del campesinado paraguayo, le costará varias críticas de parte de los intelectuales asuncenos de tendencia nacionalista, promotores de visiones romantizadas y costumbristas del campo que naturalizaban y embellecían su pobreza. Son ellos, según Barrett, los corresponsables de la miseria de su pueblo, son ellos los depredadores de la patria que tanto declaran amar: “Id a vuestra cocina, oh doctores, y allí encontraréis alguna sierva que os lava platos y lame vuestras sobras. Preguntadla cómo se alimenta ‘el pueblo soberano’ y cómo vive” (“No mintáis” 1910 en BARRETT, 1978: 176).

Barrett no se limitó, sin embargo, a la denuncia de sistema económico paraguayo y participó activamente en la agitación política entre los trabajadores asuncenos. En sus “Tres conferencias a los obreros paraguayos”, presenta una

propuesta anarquista de lucha y de vida basada en tres pilares: la tierra como madre, la huelga mundial y el amor hacia las mujeres y los hijos. Su primera conferencia, “La Tierra”, empieza con las palabras: “Yo también soy un obrero, y no quiero ser otra cosa. (...) Obrero no quiere decir esclavo, quiere decir creador” (“La Tierra”, BARRETT, 2011: 137) Como en muchos de sus escritos, también en esta ocasión emprende una crítica de la “civilización” y del “progreso”, considerando el atraso paraguayo en cuanto a la modernización capitalista una ventaja frente a la barbarie de los países industrializados: “Pero dejad que nos civilicemos, dejad que progreseemos; ya vendrán, arriba el lujo feroz, abajo la miseria y crimen” (Ibíd.: 139). Una parte crucial de lo que el autor considera una ventaja del Paraguay frente a los países “avanzados” es la importancia que todavía tiene la tierra para sus habitantes no sólo como medio de subsistencia, sino también en cuanto a su dimensión espiritual y no mercantil.

Para Barrett la tierra lo es todo, garantiza la autonomía al campesino, lo libera del yugo del trabajo enajenado, le permite ser libre y su falta, al revés, lo esclaviza y condena al hambre: “Es que la tierra es lo fundamental; sin la tierra no hay nada. El dueño de la tierra es el que impone la ley; él y sólo él es el déspota invencible” (Ibíd.: 140) De ahí, el autor denuncia la renta de la tierra como el principal enemigo del pueblo trabajador y postula la socialización de la tierra y sus recursos en contra de su concentración en manos privadas:

Indignémonos contra el propietario. Él es el usurpador. Él es el parásito. Él es el intruso. La tierra es para todos los hombres, y cada uno debe ser rico en la medida de su trabajo. Las riquezas naturales, el agua, el sol, la tierra pertenecen a todos. Goce de la tierra el hombre en proporción de su esfuerzo. Recoja la cosecha el que la sembró, y la regó con el sudor de su frente y la veló con sus cuidados (Ibíd.: 141).

La tierra es de quien la trabaja, repite Barrett la consigna de las luchas campesinas que estaban por estremecer el continente. De hecho, el mismo está seguro de que será justo en América Latina donde la tierra será la primera y la más importante conquista social que permitirá la libertad del trabajador y el afianzamiento de una sociedad futura:

Y estoy convencido que esta conquista se hará en América, donde los obreros son y serán más fuertes y más libres. Aquí será devuelta la tierra a la humanidad. Aquí, al entrar en la era de luz y de orientación definitivas, nos reconciliaremos todos con la tierra, la santa tierra, la madre inmortal, doblemente madre, porque después de darnos la vida nos ofrece el reposo (Loc. cit.).

De ahí, la tierra es para Barrett la madre, es la vida que no debe ser privatizada ni destruida: “Emancipemos la tierra, defendamos la tierra (...) Todo surge de la tierra y nosotros somos tierra”. Su visión se aleja de interpretaciones meramente economicistas de la cuestión agraria y alcanza su dimensión vital de interconexión entre las especies, de lo sagrado que no debería ser poseído y mercantilizado, sino compartido y cuidado por todos los “hijos de la tierra”:

Una maravillosa circulación se cumple entre la tierra y nosotros por mediación de las plantas (...) Hijos de la tierra sentimos que poseerla sin trabajarla, es decir, sin acariciarla y servirla; déjala estéril, rodeada de un cerco, para especular con ella y enriquecerse así en la holganza, es un acto sacrilego y salvaje que desmoraliza más a los verdugos que a las víctimas. (Loc. cit.)

Podemos decir que con la importancia que le da a la tierra como fuente de subsistencia y de libertad, pero también como la madre espiritual de la humanidad y como un biosistema integral, Barrett no sólo rompe con el carácter urbano y fabril del anarquismo europeo, sino que antecede varias décadas el surgimiento de la crítica ecologista.

La tercera de sus conferencias dirigidas a los obreros “El problema sexual”, muestra la tendencia feminista del pensamiento barrettiano cuando subraya que el problema de la explotación y el maltrato de la mujer tiene una importancia crucial para la lucha contra la dominación económica y política que sufre la clase trabajadora. Esa mirada, aunque todavía marcada por cierto paternalismo, era poco común para su época, donde la lucha de las mujeres era ninguneada o relegada al segundo orden de prioridades. De esta manera, nuestro libertario, denuncia la discriminación laboral y salarial que sufren las mujeres obreras en todo el mundo que, en el caso paraguayo, se agrava todavía más: “Es que aquí se le reservan a la mujer las angustias más horribles, las labores más rudas, porque no se ha hecho de la mujer la compañera ni la igual al hombre, sino la sirvienta; porque aquí hay madres, pero no hay padres” (“El problema sexual”, BARRETT, 1978: 91). Barrett, conociendo el problema paraguayo de la paternidad irresponsable, llama a los obreros a respetar y amar a las mujeres, a tener en ellas compañeras iguales y a ser hombres plenos, es decir: los que se realizan en el hogar, cumpliendo con su responsabilidad de esposos y padres: “Y estos hombres a medias, mientras no contemplan su virilidad en el hogar, están sentenciados al desastre” (Loc. Cit.). Esta alianza entre hombres y mujeres, basada en el respeto y apoyo mutuo, es condición necesaria, para Barrett, para que la lucha de los trabajadores triunfe y la emancipación social sea plena: “Donde la mujer no es respetada ni querida no hay patria, libertad, vigor ni movimiento” (Loc. Cit.).

El ideal anarquista de Barret permite ver la dimensión económica y política del “problema social” paraguayo contra las interpretaciones racistas de sus

contemporáneos, según las cuales el paraguay sería poco apto para el trabajo y el “progreso” por sus raíces guaraníes. En un país de esclavos, donde el trabajo y sus frutos no le pertenecen al pueblo, donde la tierra, la madre, está vendida para su especulación y la vida humana se sacrifica en pos de la ganancia, el trabajador paraguayo se ha abandonado a la pasividad, el vicio y la desesperación:

No me importa el dinero, porque apenas lo tenga me lo quitarán. No planto un árbol ni siembro el huerto porque apenas mi campo se valorice me despojarán de él. No me preocupa la prosperidad del país porque si el país prospera será a mi costa y los muros de mi cárcel serán más gruesos todavía. No trabajo porque no hay esperanza, Nada me seduce más que escapar de este mundo por una puerta cualquiera; alcohol, juego, lujuria, contemplación, sueño, muerte (“El obrero”, BARRET, 1978: 77).

De esta manera, Barrett vincula la prosperidad del país con la prosperidad de su pueblo en relación directa con la emancipación de la tierra y sus recursos, con trabajadores libres y sin dueños ni patrones.

3.3. SU ANARQUISMO: VIOLENCIAS FECUNDAS Y REBELDÍA ANTE LA LEY

El anarquismo de Barrett, que éste desarrolla en Paraguay y declara públicamente en su artículo *Mi anarquismo* de 1906, hunde sus raíces todavía en su época porteña, cuando experimenta la “cólera sagrada”, al ver las injusticias y la miseria humana pululando por las calles de la cosmopolita Buenos Aires. Se siente arrastrado por el gesto de violencia anarquista (propaganda por el hecho) una de las tendencias en boga en la Argentina de inicios del siglo XX: “Sentí la ira implacable subir a mis sienes, morder mis brazos. Sentí que la única manera de ser bueno es ser feroz, que el incendio y la matanza son la verdad, que hay que mudar la sangre de los odres podridos. Comprendí, en aquel instante, la grandeza del gesto anarquista, y admiré el júbilo magnífico con que la dinamita atruena y raja el vil hormiguero humano” (“Buenos Aires”, BARRETT, 2008: 96) Sus artículos denuncian el terror del Estado argentino contra los anarquistas y las clases trabajadoras, igual que la injusticia de las políticas migratorias dirigidas contra los “individuos indeseables”, como escribe con una amarga ironía: “Se trata de impedir que desembarquen los idiotas, locos, epilépticos, tuberculosos, polígamos, ramerías y anarquistas...” (BARRETT, 2008: 42) Es entonces cuando ubica el anarquismo, todavía sin asumirlo, como un ideal y una praxis de lucha radicalmente antisistémicos y capaces de una crítica contundente de las realidades latinoamericanas.

En sus escritos posteriores, ya como anarquista, Barrett le dedicará varias líneas a la violencia, por una parte, para retomar la dialéctica entre la destrucción y la creación de Bakunin, ubicar los atentados anarquistas como una respuesta entendible frente al terrorismo del Estado y la barbarie capitalista; y por la otra, para introducir su concepto de “violencias fecundas”, donde la violencia colectiva de las masas se une a la justicia y constituye una herramienta necesaria de lucha contra el Estado-capital. De ahí, el anarquismo para Barrett representa el camino más radical hacia la emancipación, destructivo y creativo, violento pero justo, sumamente rebelde contra todas las formas de dominación material y simbólica:

El anarquismo, extrema izquierda del alud emancipador, representa el genio social moderno en su actitud de suma rebeldía. No hará a mis lectores la ofensa de suponerlos capaces de confundir, a semejanza de los que fingen muchos burgueses interesados, anarquista y dinamitero. Sería pueril temer que Anatole France, anarquista intelectual, o León Tolstoi, anarquista místico, nos lancen alguna bomba. Hay una cosa quizá más grave que los explosivos; es la crítica anarquista, la lógica implacable de los que han condensado su método en la famosa fórmula de Bakunin: “Destruir es crear”. Se condena la violencia, pero somos hijos de ella, y por ella nos defendemos de los criminales y de los locos, y mediante ella dominaremos los espasmos del mar y del viento. (...) Nuestro ideal no debe ser suprimir la violencia, sino juntarla con la justicia (...) Los trabajadores han experimentado la eficacia decisiva de la violencia. Jamás ha mejorado su situación por el altruismo de los capitalistas, sino por su miedo. (...) Ay de los trabajadores el día en que dejen de inspirar terror y no dispongan de otras armas que el llamamiento a la compasión y a la equidad!” (“La cuestión social”, BARRETT, 2008: 140-141).

En el artículo *Mi anarquismo*, Barrett propone una definición propia de lo que es para él la idea anarquista, y la enfoca en la cuestión de la rebeldía ante la ley: “hay que destruir el espíritu de autoridad y el prestigio de las leyes. (...) Hace falta curarnos del respeto a la ley. La Ley no es respetable.” Y no es respetable, dice nuestro libertario, puesto que todas las leyes, constituciones, decretos, sentencias y normas actuales: “son hijas de una minoría bárbara, que se apoderó de la fuerza bruta para satisfacer su codicia y su crueldad” (“Mi anarquismo”, BARRETT, 2008: 114-115) que no gozan de consenso popular y necesitan la fuerza para ser respetadas. Para el autor, las leyes impuestas por el Estado burgués encorsetan y atrofan el espíritu de libre criterio: “Estamos dentro de la ley como el pie chino dentro del borceguí, como el baobab dentro del tiesto japonés. ¡Somos enanos voluntarios! ¡Y se teme el caos si nos desembarazaremos del borceguí, si rompemos el tiesto y nos plantamos en plena tierra!” (Ibíd.: 115.). Frente a la

“servidumbre voluntaria” (La Boetie), Barrett propone la rebeldía contra todo tipo de verdades absolutas, el fomento del libre criterio y del pensamiento crítico a través de la educación: “¿Qué hacer? Educarnos y educar. Todo se resume en el libre examen. ¡Que nuestros niños examinen la ley y la desprecien!” (Ibíd.: 116). De ahí, la rebeldía ante la ley se convierte en un acto necesario para la existencia humana: “Adaptarse a las leyes físicas, ser un conjunto de leyes físicas equivale a desaparecer. Adaptarse a las leyes tácitas o escritas de la sociedad en que estamos es desaparecer también. Hemos venido a ella para entregar nuestro genio a la obra común, y el genio es rebeldía. Es la rebeldía la que funda el orden superior.” (BARRETT, 2008: 53).

El anarquismo de Barret fue también una opción íntima del sentido existencial, así, agobiado por el sentimiento de fracaso e insuficiencia de sus esfuerzos, frente a la experiencia de persecución, arresto y exilio, encontraba este sentido en la necesidad de la lucha: “Y sin embargo, humillados y a ciegas, nos es preciso seguir luchando, y hacernos la ilusión de que nuestra vida no es completamente inútil”. (*Germinal*, núm. 5, agosto de 1908, en BARRETT, 2008: 163).

4. REFLEXIONES FINALES

Barret fue una de las voces de denuncia más potentes de su época, desde la óptica libertaria fulminó la desigualdad, explotación y autoritarismo que encontró en el Paraguay de inicios del siglo XX, destrozando sin piedad los discursos autocomplacientes de la élite asuncena. Así, como indica Roa Bastos: “Barrett se quemó entero en esa realidad que nada tenía de mítica, ni de mística. Vivió y combatió en ella. La describió. Fustigó sin temor y sin descanso sus terribles estigmas” (BARRETT, 1978: XV). Su mirada fervientemente antinacionalista y antielitista, dirigida no tanto hacia, sino desde los abajos, se esforzó por demostrar que el discurso patriótico sólo encubre el verdadero interés de los poderosos, el del capital, y éste no tiene patria alguna. En este sentido, Barret no tuvo miedo de llegar al fondo de la cuestión social y económica del Paraguay, dinamitando las certezas, comodidades e inercias promovidas por la clase política de todos los colores, tanto liberal, como colorada. Su crítica aguda de la sociedad paraguaya se alejó, sin embargo, de las interpretaciones racistas de la época que responsabilizaban al campesino guaraní del “atraso” del país, y se volvió contra los poderosos: políticos, doctores, empresarios, según él, responsables del “dolor paraguay”.

Su incomodidad con la injusticia social, su “cólera sagrada” despertada por el sistema capitalista de su época, encontró como modo de expresión y el camino de utopía al anarquismo, un ideal y una praxis que Barrett consideró “extrema izquierda del alud emancipador”. Es importante notar, que no fue el anarquismo español, sino el paraguayo, que abrazó nuestro autor, y a la

latinoamericanización del cual aportó durante los pocos años que le quedaban de vida. Barrett fue anarquizado por la realidad paraguaya y al mismo tiempo su anarquismo fue paraguayizado, al teñirse de colores propios, resultantes de su especificidad socioeconómica. El legado barrettiano fue retomado tanto por sus contemporáneos: así, por ejemplo, a escasos dos años después de su muerte por la iniciativa del estudiantado se fundó en Asunción el Centro de Estudios Sociales Rafael Barrett dedicado a la difusión de cultura libertaria y literatura crítica; como por las generaciones posteriores, incluidos los grandes escritores como Augusto Roa Bastos o Jorge Luis Borges. Hoy, sigue sorprendiendo su agudo criterio en cuanto al análisis de la dominación y la explotación regional, donde la política sigue separada del pueblo, la ciudadanía es más que ilusoria y los yerbales cedieron paso a las “repúblicas de soja” aún más destructivas para el campesinado. Rescatar y actualizar su pensamiento y su militancia podría ayudarnos a interpretar y combatir los “dolores” latinoamericanos actuales que, aunque presenten rasgos nuevos, son, sobre todo, herencias estructurales de un sistema de larga data.

REFERENCIAS

BARRETT, Rafael. *El dolor paraguayo*. Prólogo de Roa Bastos. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.

_____. *El dolor paraguayo*. Asunción: Servilibros, 2011.

_____. *Obras Completas III*, Asunción, ICI – RP Ediciones. 1989,

_____. *A partir de ahora el combate será libre*. Prólogo de Santiago Alba Rico, Buenos Aires, Madreselva. 2008,

BOCCIA PAZ, Alfredo. *La novela de los Barrett*. Asunción: Servilibro, 2019.

CASTELLS, C. “Política e historia: Rafael Barrett y una tercera mirada en las polémicas sobre el pasado y el presente en el Paraguay del novecientos”. En: *Folia Histórica del Nordeste*, IIGHI-IH-CONICET/UNNE, N° 33, septiembrediciembre, pp. 61-84, 2018.

CHILD, Theodore. *Les Républiques Hispano.Americaines*. Paris: La Librairie Illustrée, 1891.

CLASTRES, Pierre. *La sociedad contra el Estado*. Santiago de Chile: Hueders, 2013.

CORRAL, Francisco. *El pensamiento cautivo de Rafael Barrett, crisis de fin de siglo, juventud del 98 y anarquismo*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1994.

FEDERICI, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2018.

FERNÁNDEZ, Miguel Ángel. *Rafael Barrett. Escritor y pensador revolucionario*. Colección Protagonistas de la Historia. Asunción: El Lector, s.f.

GALEANO, Eduardo. *Memoria del Fuego. El siglo del viento*. Madrid: Siglo XXI, 1986.

GARAY, Gerardo. *La vida es un arma. El pensamiento anarquista de Rafael Barret y Luce Fabbri*. Montevideo: Alter Ediciones, 2015.

GONZÁLEZ DELVALLE, Alcibiades. *El dolor de Barrett*. Asunción: Servilibro, 2019.

MAKARAN, Gaya. *Paraguay: nacionalismo y sus mitos*. México: CIALC-UNAM, 2014.

_____. “*El dolor paraguayo, la prosa libertaria de Rafael Barrett frente a los mitos nacionales*”, en CÁCERES, Sergio (coord.). *Literatura paraguaya y sociedad*. Asunción: ICSO-Paraguay, 2020.

RIVAROLA, Milda. *Obreros, utopías y revoluciones. La formación de las clases trabajadoras en el Paraguay liberal 1870-1931*. Asunción: Servilibro, 2010a.

_____. *Vagos, pobres y soldados. La domesticación estatal del trabajo en el Paraguay del siglo XIX*. Asunción: Servilibro, 2010b.

RAMA, Carlos y CAPPELLETTI, Ángel. *El anarquismo en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1990.

TRUQUIN, Norbert. *Memoires et aventures d'un proletaire a travers la revolution*. París: Maspero, Actes et memoires du peuple, 1977.

PARAGUAYAN ANARCHISM: THE WORK OF RAFAEL BARRETT AND ITS REGIONAL RELEVANCE

ABSTRACT: The present article aims to bring the reader closer to the anarchist Rafael Barrett who emerged in Paraguay between the years 1906-1910. Barrett's work gathered in the volume *El dolor paraguayo* will be reviewed, where most of his writings specifically dedicated to the Paraguayan reality and the political and intellectual environment of the time can be found. Topics related to politics, patriotism, the social issue and anarchism itself will be highlighted above all. Before, we will present the context of the time in which the Barrett's prose develops, by outlining the characteristics of the world of work between the 19th and 20th centuries, together with the emergence of the worker movement and anarcho-syndicalism in Paraguay.

KEYWORDS: Rafael Barrett. Paraguay. Anarchism. Worker movement. Yerba mate industry.

ANARQUISMO PARAGUAIO: A OBRA DE RAFAEL BARRETT Y SUA RELEVÂNCIA REGIONAL

RESUMO: O presente artigo tem como objetivo aproximar o leitor do pensamento do anarquista Rafael Barrett, que atuou como ativista e escritor no Paraguai entre os anos 1906-1910. Será revisada a obra de Barrett reunida no tomo *El dolor paraguayo*, no qual se encontra a maior parte de seus escritos dedicados especificamente à realidade paraguaia e ao ambiente político e intelectual da época. Serão destacados, sobretudo, temas relacionados com a política, o patriotismo, a questão social e o próprio anarquismo. Antes, apresentaremos o contexto da época na qual se desenvolveu a prosa barrettiana, ao esboçar as características do mundo do trabalho entre os séculos XIX e XX, junto com o surgimento do movimento operário e do anarcossindicalismo no Paraguai.

PALAVRAS-CHAVE: Rafael Barrett. Paraguai. Anarquismo. Movimento operário. Indústria da erva mate.

DEPOIS DO TÚNEL – LIMIARES URBANOS, PAISAGENS E IMAGINÁRIOS A PARTIR DA CIRCULAÇÃO NA CIDADE DO RIO DE JANEIRO

Hellen Oliveira¹⁸

RESUMO: No presente artigo, trato das dinâmicas de circulação por meio do transporte público na cidade do Rio de Janeiro, considerando o dispêndio de tempo e energia decorrentes deste processo. Investigo principalmente as relações produzidas entre os indivíduos urbanos e a metrópole, e o potencial de interação presente nas situações e locais de trânsito. Argumento pela existência de exercícios de observação e interpretação do ambiente a partir das vivências particulares ao uso do transporte público na capital carioca, nos quais a paisagem é capaz de informar sobre limiares, perspectivas e narrativas dos passageiros. Como metodologia, adotei a observação participante em diferentes terminais rodoviários e linhas de ônibus que cruzam as diversas zonas da cidade. A partir da realização dos trajetos, pude perceber como o transporte, os terminais e os fluxos de trânsito são não apenas momentos ou áreas de transição, mas espaços de sociabilidade e formulação de descrições sobre o Rio de Janeiro, traduzidas na fala das cidades.

Palavras-chave: Sociologia Urbana. Transporte Público. Limiares Urbanos. Narrativas. Sociabilidade.

1. INTRODUÇÃO

A cidade nos afeta. Esta poderia ser a máxima para o trabalho dos sociólogos e antropólogos urbanos e suas animações de pesquisa. Existe uma inquietude nos ambientes urbanos capaz de alarmar e encorajar seus agentes, que, assim, intriga ou instiga uma busca por compreensão¹⁹. Digo isto por considerar tais ambientes enquanto constructos em constante transformação – assim como algumas das bases teóricas dos estudos urbanos (SIMMEL, 1973; PARK, 1929). Dotada de heterogeneidades e disputas, trato a cidade como uma espécie de

18 Bacharel em Ciência Política pela Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro – UNIRIO. Mestre e Doutoranda em Sociologia pelo Instituto de Estudos Sociais e Políticos da Universidade do Estado do Rio de Janeiro – IESP/UERJ. Bolsista CAPES. Contato: hellenoliveiracp@gmail.com.

19 “Temas como moradia, sociabilidade, violência, pobreza e mobilidade são hoje amplamente trabalhados dentro do grande campo dos estudos urbanos, que constituem uma relativamente indefinida, porque ampla e diversificada, área de conhecimento em permanente diálogo e renovação” (FREHSE e O’DONNELL, 2019, p.1).

ente ou fenômeno cujas possibilidades estão a cargo daqueles que a constroem cotidianamente.

Os indivíduos urbanos convivem com uma grande quantidade de informações e acontecimentos que influem direta ou indiretamente na forma como interpretam o espaço. Tais interpretações também são dinâmicas e mutáveis, circulando por diversas esferas da vida social. Isto posto, o afeto²⁰ da cidade, ou o afeto pela cidade, configura, além do ânimo de pesquisa, determinadas experiências de vida cuja retratação não está apenas a cargo dos sociólogos e antropólogos, mas de todos e todas que habitam e fazem o urbano. Por conseguinte, através da dinâmica de existência e circulação nas cidades, o indivíduo elabora observações e entendimentos sobre a vida urbana, ainda que sua motivação não seja metodológica e analítica.

Assim, argumento neste artigo que habitar a cidade é, de certa forma, observar a cidade. Seus símbolos, materialidades e discursos estão conectados por uma espécie de fala local não uniforme, cuja variação de perspectiva demonstra formulações subjetivas daqueles que falam, mas que também apresentam objetividades acerca dos pontos de observação do ambiente. Uma investigação sobre as cidades a partir de sua fala é possível na medida em que esta é capaz de expressar características peculiares às experiências ali vividas.

Inspiro-me na questão colocada por Magnani (1992) no início de sua explanação sobre os trajetos urbanos e os limiares que estes nos oferecem. Como coloca o autor, um dos percalços dos pesquisadores urbanos é compreender as relações entre o pesquisador e seu objeto, entre o indivíduo e a cidade que habita, afinal “este é apenas o local da pesquisa ou, ao contrário, deve ser encarado como uma variável que a análise não pode deixar de incorporar?” (MAGNANI, 1992, p. 191).

Neste artigo, argumento que a cidade deve ser incorporada na observação sociológica, em sua materialidade e subjetividade. O que procuro de início é demonstrar a multiplicidade de relações entre o senso crítico e o dito senso comum. Ora, é natural que os indivíduos que constroem a cidade – e que, neste processo, são interpelados por ela – construam também interpretações. Cabem ao sociólogo e ao antropólogo urbano compreender, também, em que medida essas interpretações traduzem a materialidade da vida social.

A fala das cidades pode ser utilizada como mecanismo científico de pesquisa empírica, e seus símbolos nos guiam de alguma forma até a realidade das dinâmicas urbanas. Viso demonstrar as conexões entre discurso e experiência a partir da presente construção investigativa. Como recorte espacial, apresento a cidade do Rio de Janeiro, cuja observação parte de uma expressão comumente ouvida ao transitar pela mesma - a frase: “depois do túnel, a cidade é diferente”.

20 O afeto é aqui interpretado como carga emocional capaz de se manifestar de diferentes formas, colocando-se como um vetor de engajamentos. Tal como a teoria simmeliana aponta, até mesmo a discordância e o conflito podem ser formas de engajamento mútuo do processo de sociabilidade, ou seja, de interação.

No presente trabalho, desenvolverei a dimensão dos afetos e da composição simbólica da fala das cidades. Coloco-as em relação à sua infraestrutura, seja esta material – em relação à paisagem da cidade –, seja esta circunstancial – em relação aos grupos heterogêneos que a ocupam em suas diversas circulações. O trabalho visa conformar diferentes pontos de vista sobre o construto urbano e suas interações fundamentais com o mundo social.

A metodologia que sustenta o presente trabalho trata-se de uma observação participante²¹. Todos os terminais rodoviários e transportes coletivos relatados foram utilizados e analisados para a construção da presente elaboração. Notas foram tomadas a partir da observação, bem como das conversas informais desenvolvidas no interior dos transportes durante longos trajetos de circulação – com tempo de duração superior a uma hora. As expressões apresentadas foram proferidas pelos passageiros e passageiras destes supracitados.

Tendo isso em mente, é importante ressaltar que a autorização para utilização dos relatos foi concedida sob as seguintes condições: anonimato preservado, generalização das falas e, por fim, que não fossem estritamente identificados em quais ramais e/ou linhas de ônibus a pesquisa foi feita especificamente.

Na primeira seção, trato da construção do imaginário dos indivíduos em relação à cidade, que interpela a fala e a percepção do ambiente urbano a partir de suas paisagens. Passo pela construção narrativa dos moradores das cidades, principalmente das zonas Norte e Oeste do Rio de Janeiro, sobre o território e suas impressões a partir da circulação, trajetos e experiências. No segundo momento, trato da concepção da infraestrutura constituída pelos indivíduos urbanos, criadores e comunicadores do imaginário. Observo as relações de familiaridade, comércio e expectativas com base nos processos necessários de deslocamento que formam os fluxos urbanos. Por fim, busco compreender como a relação entre infraestrutura, fala e simbolismo é capaz de traduzir a cidade, suas complexidades e limiares.

2. OS MUITOS TÚNEIS: IMAGINÁRIOS URBANOS E FRONTEIRAS

O estudo sobre as narrativas cresceu nas Ciências Sociais (SILVA, 2001; AGÜERO e PERELMAN, 2018) pela percepção do poder da fala quando amplamente circulada, seja em formato de discurso, jargão ou expressão. A fala dos indivíduos em sociedade é capaz de expressar o conhecimento sobre determinado objeto de forma direta, bem como as impressões tomadas sobre ele. Do senso comum à pesquisa científica, é observável que as falas podem

21 O estatuto teórico metodológico do processo de observação é baseado na obra Sociedade de Esquina (FOOTE WHYTE, 2005) e nas contribuições elaboradas por Lícia Valladares (2007) na resenha “Os dez mandamentos da observação participante”. Considero ambas as obras materiais exemplares no processo de pesquisa da Sociologia urbana.

também construir símbolos e saber empírico sobre as dinâmicas e fenômenos do mundo social. A fala traduz, de alguma forma, o imaginário construído sobre determinada coisa.

A fala das cidades é, portanto, o conjunto de narrativas e projeções sobre as cidades, produzidas pelos indivíduos urbanos desde suas experiências nas localidades de moradia, trabalho e trânsito. Essa é uma articulação empírica com capacidade de generalização, uma vez que informa sobre como a materialidade e o cotidiano desses territórios influem na forma como a sociedade civil o interpreta. Trata-se da potência de circulação das interpretações, que pode ser captada em diferentes espaços nos quais existem situações de sociabilidade pautadas desde a vida urbana, tais como conversas sobre a condição do transporte público, da infraestrutura, dos espaços de lazer, dentre outros.

Sabemos que “é sempre um esforço complicado para ler o invisível do visível, do tangível ou do sensível [...]” (APPADURAI, 2015, p. 224), e que a experimentação dos ambientes pode estar em uma escala do fluxo de pensamento difícil de acessar nas investigações das Ciências Sociais, mas a fala se apresenta como um mecanismo de acesso ao momento das experiências. Corresponde, assim, à vida na cidade, pois sua emergência e produção residem na capacidade de interação das pessoas com tal território. Fora do contexto urbano, a fala das cidades perde sua caracterização fundamental, vivência e narrativa “não podem ser definidas de maneira útil, exceto em relação uma à outra” (APPADURAI, 2015, p. 224).

Pensando neste potencial quanto às cidades, em *Imaginários Urbanos* (2001), Armando Silva coloca como o constructo constante, que é o urbano, está notoriamente presente nas narrativas de seus habitantes. O autor coloca a cidade como uma construção social onde a imagem tem função basilar para entender o que ele chama de “ponto de vista cidadão”²².

A soma imaginável dos pontos de vista dos cidadãos de uma cidade integra a leitura simbólica que se faz da cidade. Corresponde à sua representação e às diferentes estratégias narrativas. Quando tais pontos de vista podem ser projetados por grupos sociais ou outras marcas demográficas [...] passamos a perceber formas imperantes de percepção. (SILVA, 2001, p. 10-11).

Tal leitura simbólica, como bem colocado por Silva (2001), não é uma ou linear, justamente pelas diferentes estratégias de vida nas cidades. Desta forma,

22 Apesar da similaridade em suas matrizes interpretativas, o “ponto de vista cidadão” e a fala das cidades diferem em aspectos analíticos na forma de sua utilização, enquanto o “ponto de vista cidadão” versa sobre os signos simbólicos e a representação das estratégias narrativas, a fala das cidades corresponde justamente a estas estratégias narrativas e sua capacidade de circular e materializar informações sobre as noções simbólicas produzidas pelos indivíduos urbanos. O “ponto de vista cidadão” é percebido neste artigo enquanto um dos engajamentos fundamentais para a existência da fala das cidades.

não existe a categorização de um ponto único de vista cidadão, mas dos muitos pontos de vista dos grupos de indivíduos que se concentram nas diferentes áreas por diferentes interesses. Na cidade do Rio de Janeiro, existem diversas trajetórias cotidianas, afetadas por fatores como as possibilidades de circulação, os modos de vida, as condições materiais e subjetivas do cotidiano dos indivíduos. Assim, essas diferentes impressões “formam parte essencial das práticas que se sucedem no espaço [...] produtos e produtores de relações sociais desiguais espacialmente construídas através das formas que os sujeitos experimentam a cidade [...]” (AGÜERO e PERELMAN, 2018).

Para ilustrar tal multiplicidade, podemos pensar em um dos percursos comuns, a circulação entre local de moradia e local de trabalho. A circulação entre esses dois espaços, atravessada pelo tempo de deslocamento e congestionamentos comuns ao Rio de Janeiro, faz desta temporalidade um momento de observação espacial e temporal. Isto por conta da geografia própria da cidade, na qual locais de trabalho, majoritariamente localizados no centro da cidade, são preenchidos e esvaziados conforme a entrada e saída dos indivíduos vindos de outras regiões.

Tal organização não se dá não por coincidência, mas pelo crescimento não previsto das cidades e do número de moradores, alocados nas mais diversas áreas urbanizadas cariocas²³. A capital apresenta “a notável fusão da paisagem construída [...] com uma natureza monumental que enfeita e singulariza a topografia do lugar [...] na paisagem carioca, destaca-se um expressivo contingente de vistas urbanas [...]” (TURAZZI, 2006, p. 65).

A necessidade de um cotidiano pendular na busca por trabalho, ou pela realização dessa atividade, apesar dos estímulos de estresse, não cerceia a capacidade de apreensão do mundo exterior, em verdade acrescenta elementos importantes para a forma como os indivíduos vivenciam a cidade. O desprazer também é um estímulo fundamental para compreender as estruturas de desigualdade - sociais, econômicas e políticas - vividas naquele determinado espaço. São estes “dilemas da integração social que produzem a cidade” (MACHADO, 2016, p. 17), que motivam a circulação e oferecem a estrutura complexa de relação entre os indivíduos e os lugares por onde passam.

Indivíduos com diferentes pontos de partida para o centro terão diferentes pontos de vista sobre a estrutura da cidade do Rio de Janeiro, e a categorização destas muitas perspectivas poderia ser um trabalho impossível, caso não existisse um vetor para sua circulação, seja das insatisfações, seja dos pequenos deleites. Como identificar, então, os distanciamentos e as aproximações da perspectiva dos indivíduos urbanos? E ainda: qual potencial da identificação dessas perspectivas? A resposta reside na fala: a capacidade de expressar como aquele trajeto que culmina na interação pessoal e coletiva com a cidade afeta os ânimos de seus moradores.

23 Importante ressaltar que múltiplos centros de comércio e trabalho emergiram na cidade conforme a construção das habitações, porém, para fins analíticos, tomaremos a zona central como ponto de referência. Esta concentra, como supracitado, a maior parte dos pontos de trabalho, bem como prédios do Poder Público e pontos de fornecimento de serviços.

Voltamos, então, à expressão que anima este artigo: “a vida depois do túnel é diferente”. A construção desta diferenciação será o instrumento analítico. Reside nessa mesma um contraste substancial: o antes e o depois do túnel. Mas também reside nela uma aproximação fundamental: o túnel em si. A maioria dos terminais rodoviários do Rio de Janeiro, cujas lotações têm como destino os diferentes pontos da cidade, passa por diversos túneis. Estes são figuras de transição e, ainda que tenham diferentes nomes, e levem a diferentes lugares, a noção do que é anterior e posterior ao *túnel* ilustra a divisão entre o espaço de trabalho e o espaço da casa.

Cabe salientar que o depois do túnel, ou do centro, está inscrito fortemente na vivência dos moradores das zonas Norte e Oeste da cidade, que, diferentemente da zona Sul²⁴ – em relação ao centro –, são mais distantes quanto ao tempo e ao espaço percorrido. Além disso, existe outra diferença na construção da metáfora, a paisagem²⁵. Não existem, por exemplo, placas que indiquem, além dos bairros, as zonas pelas quais se circula. O imaginário urbano inscrito na figura de linguagem nos informa sobre o que as sinalizações não são capazes: existem recortes geográficos materializados na paisagem carioca.

A utilização da expressão “depois do túnel” denota, em boa parte das falas, a passagem entre o centro e as demais zonas da cidade. Entretanto, há um aspecto simbólico e cognitivo das imagens geradas a partir experiência de vida naquele determinado território – traduzidas pela fala. O que é considerado centro e o que é considerado periferia, ou margem, influencia a forma como os indivíduos estabelecem o “antes” e o “depois”. A fala transcende a noção territorial estabelecida por limites formais, tendo relação direta com o desenho dos limiares urbanos assimilados pela vivência. Sendo, assim, apreendida por meio da observação desde o trânsito entre os locais de trabalho, lazer e demais atividades onde a circulação é necessária, aos quais os moradores do Rio de Janeiro se dirigem diariamente.

Desta maneira, são potencializadas as interlocuções entre indivíduos e espaço, uma vez que “é nos usos da paisagem que se concentram os significados

24 Trata-se de suma importância o destaque para a existência de aglomerados periféricos inscritos na Zona Sul do Rio de Janeiro, nos quais as distâncias sociais são analiticamente relevantes frente às distâncias geográficas. Entretanto o presente trabalho pautava a questão das localidades conhecidas como “suburbanas” na cidade supracitada, de forma que as desigualdades de distribuição de renda e moradia extrapolariam o recorte proposto. Para mais informações sobre as favelas da Zona Sul indico fortemente o artigo “Os rumores da ‘pacificação’: A chegada da UPP e as mudanças nos problemas públicos no Santa Marta e na Cidade de Deus” de Palloma Menezes, no qual a autora trata das aproximações e afastamentos entre duas favelas localizadas na zona Sul e na zona Oeste respectivamente.

25 “A paisagem pode ser compreendida [...] como uma coleção de memórias de um passado, permitindo revê-lo em suas diversas etapas em uma perspectiva de conjunto, de evolução histórica. Sua configuração espacial une passado e presente, sendo considerada história congelada que participa ao mesmo tempo da história viva, influenciando a vida no espaço. A paisagem responde aos imperativos da territorialidade e do sentido de pertença, ou seja, à necessidade de inserir a trajetória biográfica não apenas em um eixo temporal, mas também espacial. Necessidade esta que atende aos requisitos de produção e reprodução material da vida, mas que vem impregnada de sentidos, valores e expectativas (MENESES, 2002).” (COSTA E SERRES, 2016, p. 161)

mais profundos da paisagem” (MENESES, 2002 apud COSTA E SERES, 2016, p. 174). A fala das cidades, bem como a noção assimilada da vida neste espaço, é uma espécie de uso da paisagem para a identificação de território, limiares, desigualdades e integração. A forma como o cenário é apreendido pelo uso cotidiano dá significado e simbolismos para sua própria existência.

Em síntese, é possível indicar a existência de um aspecto de construção reflexiva acerca dos limites formalizados, ou não, dentro da capital. O reconhecimento dessas localidades se dá, então, pela análise do trajeto feito pelos que proferem a expressão supracitada, revelando sua relação com “o vínculo funcional entre especulação imobiliária, poder público e periferação, configurando a cidade como um território deflagrado em centro e periferia” (BERTELLI, 2012, p. 217).

Estabelecer que existem diferenças materiais e simbólicas entre esses dois locais demonstra que o trânsito e a paisagem urbana são fatores de mediação entre a relação estabelecida pelos moradores de uma metrópole e suas experiências. Por conseguinte, “existem imaginários urbanos nivelados que permitem compreender as práticas das pessoas, entendendo [...] o tipo de experiência que os sujeitos têm neste espaço (AGÜERO e PERELMAN, 2018, p. 4).

Para os que conhecem bem os trajetos – feitos majoritariamente de forma diária –, existe uma identificação visual da transição entre o centro e as zonas Norte e Oeste do Rio de Janeiro. A mudança está inscrita na infraestrutura carioca, a qual é somente identificável através da circulação entre esses pontos. Ou seja, para além das demarcações formais institucionais, existem demarcações sociais que relatam a distribuição desigual dos indivíduos urbanos.

Tais delineamentos estão em toda a paisagem: as nivelções do asfalto, os prédios, as passarelas, os aglomerados de pedestres e, ainda, a falta deles. Para notar a diferença, é necessário enxergar a diferença, tal olhar é possível pela noção de familiaridade dos locais, proveniente da circulação cotidiana, ou melhor, do cotidiano pendular dos trabalhadores cariocas. O túnel é, em suas diferentes materialidades, o limiar entre o centro e a periferia.

Portanto, pode-se dizer que existem limiares ou fronteiras urbanas imperceptíveis para parte da população – aquela não acostumada a cruzar todos os pontos da cidade. Atribuo peso analítico ao costume por conta da subjetivação das imagens, cada um dos passageiros, em seu íntimo, é capaz de perceber e relatar a cidade que constitui e constrói. Como anunciado por sua nomenclatura, o transporte coletivo do qual fazem uso, coloca-os em situação de troca constante com os demais observadores. Reside nas interações desse ambiente itinerante a formulação do imaginário carioca, mas não qualquer imaginário. Trata-se do imaginário suburbano dotado de conhecimento único sobre o complexo Rio de Janeiro.

[...] a dimensão constitutiva da experiência urbana, as representações da cidade são relacionadas de forma complexa com as práticas,

conhecimentos e informações disponíveis aos atores sobre este espaço. [...] O relacionamento individual-espacial é mediado por categorias e imagens sociais que orientam o olhar, possibilitam a experiência; ao mesmo tempo, cada experiência concreta e singular não é reduzida e nem pode ser feito sem eles. A experiência da cidade trabalha constantemente em diálogo com essas categorias, até mesmo questionando-as. (SEGURA, 2017, p. 136).

As conversas entre os passageiros, em suas consonâncias e discordâncias, conformam os símbolos imagéticos e materializam suas vivências pela fala. Através da fala das cidades, é possível identificar a existência desses recortes supracitados. Este é um dos grandes potenciais em se observar as expressões comuns a determinados grupos: compreender como aqueles que fazem a cidade a observam. A maior parte da população está comunicando as desigualdades estruturais a partir da narrativa de suas vivências mais ordinárias. Trata-se do saber empírico desenvolvido a partir do olhar que constrói o imaginário capaz de traduzir a materialidade.

Como exemplo, trago a fala do Informante I, que, depois de um dia longo de trabalho, aguardava sua condução na Avenida Presidente Vargas, próximo a Candelária. O homem, de camisa social e mochila, conversava com o vendedor de pipoca de forma ansiosa. O tópico era a escolha racional: qual ônibus pegar? O Informante I tinha duas opções em uma mesma linha, um expresso e outro parador. O expresso toma um caminho muito menor de trânsito, mas demora bastante para chegar ao ponto e, quando chega, muitas vezes está cheio. O parador “*esse tem toda hora*”, mas faz paradas por toda a Avenida Brasil, tornando o trajeto mais longo e cansativo. O homem de camisa social falava ao vendedor de pipocas: “*quero ir logo pra casa, mas parar a Brasil toda é osso*”, completando: “[...] *morando do lado de cá é muito mais de boa, um metrô eu tava em casa!*”.

O percurso entre as zonas da cidade tem caráter transitório para muitos trabalhadores, mas, por sua condição rotineira, este trânsito fornece espaço para a criação de relações de familiaridade. A sociabilidade apresentada acima, entre o trabalhador em trânsito e o trabalhador do terminal, revela, primeiramente, certa compreensão mútua dos percalços dos trajetos e das desigualdades estruturais que permeiam os processos de integração nas cidades. Revela, ainda, como a paisagem urbana e suas infraestruturas são mais do que cenários inanimados, mas, sim, provedores e interventores nas ações dos indivíduos que ali habitam, e que, por suas condições de trabalho, lazer ou demais interesses, acabam por cruzar os caminhos uns dos outros. Esses processos comunicativos estão inseridos profundamente no ambiente em que as conversas ocorrem.

Assim, ao se deparar com a cidade pela janela do transporte público, o indivíduo pode ser tocado sentimentalmente pela familiaridade – e mesmo nostalgia – ou surpreendido pela realidade à sua volta, o que, potencialmente, desencadeia um processo de reflexividade, no qual os indivíduos organizam,

interpretam e até desnaturalizam o mundo à sua volta. Isso se dá numa relação dentro-fora, em que os sentidos das experiências urbanas alimentam as narrativas sobre a metrópole, de forma que o “ponto de vista cidadão” (SILVA, 2001) e a fala das cidades se conectam.

Nesta articulação, o indivíduo tem suas noções constituídas pela experiência da vida urbana, mas também interfere no cotidiano da cidade a partir de suas vivências e visões. Pode-se exemplificar o processo de reflexão no ambiente urbano como a figura geométrica da fita de Möbius, que consiste numa formação topológica que possui apenas um lado, apenas uma borda, porém ilustra um caminho cujo fim e início são desconhecidos. Com isso, a figura aparenta possuir dois lados.

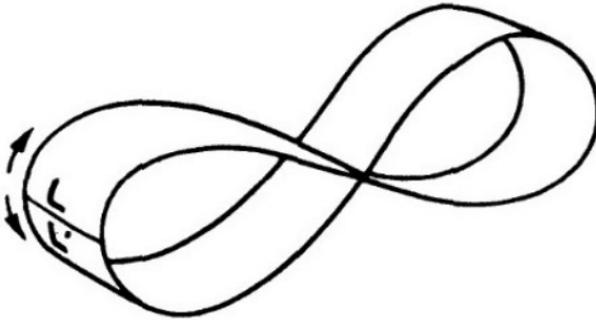


Figura 1: Fita de Möbius²⁶

Assim funcionam as experiências sociais que culminam nas narrativas, um indivíduo tem sua formação pessoal e suas próprias perspectivas. Em coletivo, essas perspectivas ganham novos elementos e, quando começam e terminam sua formação, é uma informação desconhecida, cujo acesso se torna possível nos momentos de troca. Os diversos pontos de vista dos moradores da cidade, durante as situações comunicativas, “se misturam/transfundem um no outro, ou mantêm sua distinção, mas se entrelaçam em uma relação de tipo Moebius” (ORTNER, p 58, 2007).

3. SER OU ESTAR NO FLUXO – O TRÂNSITO ENQUANTO LUGAR

Em “Metrópole e Vida Mental” (1973), Simmel se debruça sobre os efeitos do cotidiano acelerado das cidades sobre a qualidade de vida não apenas física, mas psicológica, do indivíduo nas cidades, versando sobre como a sua subjetividade

²⁶ Retirado de “Experiments in Topology”, Barr (1964).

é afetada pelos processos da realidade urbana²⁷. O autor argumenta que a vida urbana é um fluxo em constante transformação, na qual os indivíduos interagem em formas específicas atribuindo significado aos estímulos externos. A metrópole extrai do homem maior quantidade de consciência, fazendo com que o indivíduo racionalize o tempo disponível para refletir e questionar os fenômenos, dando espaço para as mediações entre paisagens e vivências.

Entretanto, o que se percebe observando o cotidiano dos trabalhadores que circulam pela cidade é que não se trata de uma realidade simplesmente mediada. A paisagem é capaz de oferecer um contato imediato com o urbano através do ato de olhar para fora – pelas janelas – ou olhar para dentro – dos ambientes. Ainda que a intensidade das informações recebidas nesse processo varie, negar o afeto através de uma ideia de filtro seria ignorar tudo que é produzido a partir da subjetividade dos indivíduos que habitam a metrópole.

A materialização das desigualdades se dá no contato, pela identificação com o que é empiricamente próximo ou pela percepção do que pode ser pouco ou extremamente distante. Ao entender as peculiaridades de sua trajetória, o indivíduo se localiza na dinâmica do ambiente urbano; compreender o problema da desigualdade inscrito nessas peculiaridades é uma oportunidade de pensar criticamente as relações entre o indivíduo e a cidade.

Como supracitado, as fronteiras ou limiares são conhecidos de forma geral por todos os moradores da cidade, mas são percebidos, principalmente, por aqueles que têm boa parte de suas horas diárias passadas em trânsito. Não se trata de coincidência que a metáfora apareça em determinados ambientes específicos. Esses são terminais ou pontos de transição visíveis a partir do uso do transporte público. O túnel está inscrito nos ramais de trens da Central do Brasil, nos terminais de ônibus como Menezes Cortez e Padre Henrique Otte, nos pontos das linhas Transcarioca e Transbrasil – que cruzam a linha vermelha, a linha amarela e a Avenida Brasil – e no Túnel Rebouças em si.

Por conta de sua característica itinerante, os transportes coletivos são, por muitas vezes, considerados apenas instrumentos de deslocamento para a realização das atividades realmente dotadas de sentido. Como, por exemplo, na obra de Auge (1994), estes são categorizados como “não-lugares”. Segundo o autor, os não lugares são opostos a tudo que constitui um lugar, ou seja, “um espaço que não se pode definir nem como identitário, nem como relacional, nem como histórico” (AUGE, 1994, p.73).

27 “O homem é uma criatura que procede a diferenciações. Sua mente é estimulada pela diferença entre a impressão de um dado momento e a que a precedeu. Impressões duradouras, impressões que diferem apenas ligeiramente uma da outra, impressões que assumem um curso regular e habitual e exibem contrastes regulares e habituais – todas essas formas de impressão gastam, por assim dizer, menos consciência do que a rápida convergência de imagens em mudança, a descontinuidade aguda contida na apreensão com uma única vista de olhos e o inesperado de impressões súbitas. Tais são as condições psicológicas que a metrópole cria. (SIMMEL, 1973, p. 12).”

Em consonância com a noção acima, muito se fala sobre o fluxo²⁸ do trânsito urbano durante as horas de pico e sobre como é ordinário para moradores das zonas Norte e Oeste estarem sempre nesse determinado fluxo. Porém, não se trata apenas de estar, mas principalmente de ser. Os trabalhadores que se deslocam não apenas participam, mas constroem o trânsito por conta de suas condições de circulação e trabalho. Por conseguinte, não são parte integrante da estrutura de circulação, mas, de fato, a força que constrói tal estrutura cotidianamente.

Pessoas como infraestrutura indicam as necessidades dos residentes para gerar atos concretos e contextos de colaboração social inscritos com múltiplas identidades, em vez de supervisionar e impor transações moduladas entre grupos populacionais distintos. (SIMONE, 2018, p. 419).

O transporte público condensa num único ambiente a rotina e o inesperado, e muitos dos indivíduos percorrem o mesmo trajeto para diferentes fins diariamente. Nesse ambiente, as pessoas lidam com os contrastes da paisagem e das trajetórias. As aglomerações nos transportes são capazes de ilustrar, também, a heterogeneidade populacional do Rio de Janeiro. Assim, a abordagem desses espaços deve ganhar complexidade. A constituição das interações nos terminais – e dentro dos transportes – impulsiona a pesquisa para diferentes lentes.

Compreendo que, por muitas vezes, é inevitável pensar tais ambientes como infraestruturas, mas essas infraestruturas não são estanques, sendo diretamente constituídas por pessoas. E, se nesses locais, há criação de relações e assimilações de familiaridade – ainda que familiaridade com o espaço antes que com outros indivíduos –, há criação de registro. Esta é uma chave analítica possível para a compreensão da mobilidade urbana e suas estruturas como de fato como lugares. Afinal, são nas “paisagens limítrofes, em que encontros e experiências relacionam um aqui e um ali, um mesmo e outro” (AGIER, 2016, p. 8).

Nesse espaço, a produção de sentido, identidade e história é contínua e conhecida, talvez por questões particulares ao cotidiano carioca, talvez pelo tempo despendido no ambiente em questão. Tanto terminais, quanto condução, tornam-se mais do que momentos de circulação, mas locais de encontro, memória e trabalho. Antes de retomar a expressão que conduz a presente elaboração, retomo outra muito conhecida da metrópole tratada, com fins de ilustrar a noção de fixação no fluxo: “desculpe atrapalhar o silêncio da sua viagem”. Tal fala, que está nas *bocas* de diversos vendedores informais, anuncia o início da rotina de trabalho daqueles que têm o fluxo como local de expediente.

28 A categoria fluxo é nativa por ser, junto ao valor da passagem, um dos fatores de escolha do horário e transporte escolhido pelos indivíduos para a circulação. Mas, além disso, sua dimensão de influência nas relações entre indivíduo e cidade a tornam uma categoria analítica importante. O fluxo constitui a concentração de um alto número de pessoas no tráfego.

Os trabalhadores do transporte público lidam com a dinâmica do trânsito e da conquista da venda, carregam consigo itens de pouco custo, que atendam às demandas dos demais passageiros e possam ser adquiridos com alguns trocados que possivelmente carregam consigo. Enquanto a maioria dos trabalhadores tem cotidianos pendulares para transitar entre a casa e o ofício, os ambulantes fazem do cotidiano pendular seu espaço e horário de trabalho. Onde existe tráfego e engarrafamento, onde existe grande circulação de pessoas, constitui o espaço possível para esse mercado.

Desde esta informação empírica, mobilizo a análise de Rao (2007) sobre os espaços urbanos com grandes concentrações de indivíduos. Segundo a autora, “a ideia de densidades coesivas com objetivos comuns” – ou seja, concentrações de pessoas com trajetórias possivelmente próximas – “são complementados por uma prática e filosofia de adequação, que ajuda a compreender a prática social da massa cotidiana” (RAO, 2007, p. 231). O fluxo estabelece o diálogo entre a necessidade de circulação e as possibilidades materiais de interação no processo. Pensar a densidade como proximidade informa sobre a familiaridade entre passageiros.

Os laços daqueles que compartilham cotidianos são perceptíveis desde diferentes contatos. Os mais sutis e comuns, como o ato de ceder o lugar para alguém cujo acento será de maior utilidade, ou de avisar ao motorista prestes a engatar a partida que ainda faltam passageiros para desembarcar – expressão conhecida pelos cariocas como: *Vai descer, piloto!*²⁹. Também existem contatos mais raros, esporádicos, como festas juninas, celebrações de Páscoa e Natal, e até mesmo comemorações de aniversários, realizadas pelos motoristas das linhas ou passageiros frequentes³⁰.

Existem, ainda, situações em que a espera é evidente ocasião de sociabilidade. Os turnos de trabalho, teoricamente correspondentes a oito horas diárias, findam, por vezes, em um horário comum para muitos trabalhadores e trabalhadoras. Trata-se do momento em que o curso de retorno à casa começa a ganhar maior *corpo* nas metrópoles e, com a saída conjunta de muitas pessoas para os terminais rodoviários, metroviários e avenidas, constitui-se a *hora do rush* ou horário de pico³¹.

Com a alta probabilidade de engarrafamento e a grande lotação dos veículos de transporte, muitos passageiros preferem aguardar pela baixa de *movimento*, tendo a possibilidade de, por exemplo, irem sentados do ponto de partida ao ponto de chegada. Percebendo esse contexto, muitos vendedores passam a oferecer serviços de entretenimento, como venda de petiscos, bebidas alcoólicas

29 “Piloto” ou “Motor” é a forma informal muito difundida pela qual cariocas e fluminenses chamam os motoristas de ônibus.

30 “Motorista ganha festa de aniversário surpresa em ônibus” : <https://noticias.uol.com.br/cotidiano/ultimas-noticias/2017/07/05/com-cobradora-de-cumprido-motorista-ganha-festa-de-aniversario-surpresa-no-onibus.htm>

31 Este corresponde ao momento de maior tráfego de veículos, que culmina, geralmente, em engarrafamentos e grandes lotações nos transportes públicos.

e não alcoólicas, utilizando caixas de som com músicas que agradam os clientes em potencial. O terminal, por muitas vezes, é o *happy hour*, o momento de desconpressão e de sociabilidade daqueles que aguardam por suas conduções.

Em suma, não apenas o transporte e seus terminais são capazes de produzir, através de seus passageiros, um imaginário fiel sobre a vida nas cidades, mas também fomentam uma infraestrutura mercadológica que é fonte de renda para os diversos vendedores que acompanham a rotina nos trens, ônibus e demais coletivos do Rio de Janeiro. Os aglomerados urbanos, em suas falas, em retratação das desigualdades – como no caso da primeira expressão – e em constituição de um circuito de comércio – no caso da segunda expressão – produzem parte constitutiva da identidade urbana e contam histórias de vida de todos que por ali transitam.

Para perceber esses vínculos sociais, é necessário dar peso analítico de interação às categorias como densidade e infraestrutura. Pensá-las enquanto elementos que influem diretamente na experiência cotidiana, a partir da história oral dos indivíduos urbanos, é também assumir os locais de trânsito como locais de pertencimento, onde estes passam boa parte de seus dias. O coletivo e os terminais podem apresentar circunstâncias de pertencimento, podem ser, por fim, lugares enquanto a noção de Auge (1994).

4. CONCLUSÃO

No presente trabalho, discuti sobre a potencialidade de interpretação da realidade a partir da interação entre os indivíduos urbanos e as cidades em que habitam, tendo como cenário a cidade do Rio de Janeiro. Argumento que não apenas as cidades devem ser integradas enquanto elemento analítico nas produções da Sociologia Urbana, mas também as apreensões, narrativas e interpretações daqueles que a observam cotidianamente. Do ponto de vista investigativo, tratar a paisagem e a infraestrutura meramente enquanto pano de fundo das situações de sociabilidade pode culminar na privação de elementos importantes para a compreensão das interações, práticas e perspectivas formuladas sobre o mundo urbano.

No primeiro momento, abordei os limiares urbanos, tanto de natureza geográfica quanto de natureza social, dando atenção, principalmente, à forma como as pessoas que habitam e se movem através dos mesmos percebem a construção das fronteiras. A paisagem foi entendida como elemento fundamental dessa formulação. No segundo momento, me concentrei nas dinâmicas de transporte em si, pensando como os indivíduos são interpelados pelos fluxos e situações que ocorrem em decorrência do deslocamento. Tratei das relações de familiaridade, de consumo e de comunicação inscritas nas conduções. A produção de sentido, reconhecimento e memória é capaz de transformar os espaços de locomoção em lugares.

O afeto entre a cidade e o indivíduo é perceptível a partir da fala das cidades, cuja capacidade de descrever as experiências pode surgir tanto individualmente, a partir das miradas pelos espaços transcorridos, quanto coletivamente, por meio da interação entre os indivíduos nesses espaços. Importante ressaltar que a fala se torna acessível pelos processos de sociabilidade, ainda que possa ser iniciada a partir de formulações subjetivas. As trocas dentro dos espaços ou, ainda, lugares de trânsito, acabam interpelando tanto os indivíduos engajados na conversa quanto aqueles à sua volta, que acabam escutando as falas em decorrência da natureza pública da comunicação.

A capacidade de criar e recriar repertórios, assim como contestar o mundo, é infinita diante das conexões no mundo social. A transição entre a formulação de visão interna e o debate público possui múltiplas motivações. Assim, o que fomenta as posições subjetivas são sentimentos e vivências do indivíduo urbano, e a vontade de externar suas colocações também caminha conforme o que lhe toca o íntimo. Eis a potência da fala das cidades: identificar o ambiente, identificar-se no ambiente e compreender como este afeta e é afetado pela interação com outrem.

Não é incomum se deparar com conversas no transporte público ou nos terminais. Mesmo uma rápida troca de olhares pode incentivar o indivíduo para que comece um diálogo público ali mesmo. Nesses lugares, o comunicante não apenas se encontra cercado de outras pessoas que possivelmente partilham suas vivências por cursar o mesmo trajeto, mas também da possibilidade de fomentar outros diálogos. Os ouvintes, por sua vez, constroem suas próprias perspectivas num processo reflexivo em que suas noções se somam às falas de outrem, seja por acordo, seja por desacordo. Esse movimento entre o mundo externo e as elaborações externas pode ser ilustrado pela figura topográfica nomeada Fita de Möbius.

Dessa forma, por conta de dinâmicas próprias da cidade, como o tempo de trânsito, a existência dos fluxos e dos cotidianos pendulares, o transporte público é ressignificado por seus usuários para além de meio de locomoção. Este torna-se também um espaço de socialização. Não se trata de um conjunto de corpos apáticos presos aos movimentos cotidianos, tampouco meros espectadores das paisagens, mas produtores da cidade e de suas peculiaridades. Desde suas próprias experiências e trocas, contrariam um sistema de produção que intenciona sua alienação. Num espaço que não se pretende em si reflexivo, a capacidade de percepção presente em cada pessoa fomenta um ambiente de debate, onde vivências, olhares e perspectivas circulam.

REFERÊNCIAS

- AGIER, Michel. *Borderlands: Towards an anthropology of the cosmopolitan condition*. John Wiley & Sons, 2016.
- AGÜERO, G.; PERELMAN, M. D. “Desigualdad, imaginarios y escala urbana. Un estudio comparativo de grupos subalternos en Salta y Buenos Aires, Argentina”. *Imaginarios y representaciones sociales de lo urbano*. Bogotá: Ediciones RIIR-USTA. Universidad Santo Tomás, 2018.
- AUGÉ, Marc. “Não-lugares: introdução a uma antropologia da supermodernidade”. Campinas: Papyrus, 1994. (Coleção Travessia do Século). *Revista Horizontes Antropológicos*, v. 2, n. 1, 1995.
- BARR, Stephen. *Experiments in topology*. Courier Corporation, 2012.
- BERTELLI, Giordano Barbin. “Errâncias racionais: a periferia, o RAP e a política”. *Sociologias*, v. 14, n. 31, 2012.
- COSTA, Luciana de Castro Neves; SERRES, Juliane Conceição Primon. “Memória, identidade e paisagem cultural: interfaces na constituição do patrimônio brasileiro/Memory, identity and cultural landscape: interfaces in the constitution of brazilian heritage”. *Patrimônio e Memória*, v. 12, n. 1, p. 158-178, 2016.
- FREHSE, Fraya; O'DONNELL, Julia G. “Apresentação: quando espaços e tempos revelam cidades”. *Tempo Social*, v. 31, n. 1, p. 1-9, 2019.
- MACHADO DA SILVA, Luiz Antonio. *Mercados metropolitanos de trabalho manual e marginalidade*. (Dissertação de mestrado). PPGAS/MN/UFRJ, 1971.
- _____. *Fazendo a Cidade – Trabalho, Moradia e Vida Local Entre as Camadas Populares Urbanas*. Coleção Engrenagens Urbanas, Editora Mórula, Rio de Janeiro, 2016.
- MAGNANI, José Guilherme. 1993. “Da periferia ao centro: pedaços e trajetos”. In *Revista de Antropologia*, FFLCH/USP. São Paulo, vol 35, 1993.
- PARK, Robert Ezra. “A cidade: sugestões para a investigação do comportamento humano no meio urbano”. *O fenômeno urbano*, v. 2, p. 26-67, 1979.
- RAO, Vyjayanthi. “Proximate distances: The phenomenology of density in Mumbai”. *Built Environment*, v. 33, n. 2, p. 227-248, 2007.

SEGURA, Ramiro. *Trazos del habitar*. Experiencias, líneas y puntos de vista en el análisis de cartografías urbanas. 2017.

SILVA, Armando. *Imaginarios urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 2000.

SIMMEL, Georg [1903], “A metrópole e a vida mental”. In: VELHO, Otávio Guilherme (org.). *O fenômeno urbano*. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1973.

SIMONE, Abdou Maliq Simone. “People as infrastructure”: Intersecting Fragments in Johannesburg. *Public Culture*, 16(3), 2004, pp. 407-429.

TURAZZI, Maria Inez. “Paisagem construída: fotografia e memória dos ‘melhoramentos urbanos’ na cidade do Rio de Janeiro”. *Varia Historia*, v. 22, n. 35, p. 64-78, 2006.

VALLADARES, Licia. “Os dez mandamentos da observação participante”. *Revista brasileira de ciências sociais*, v. 22, n. 63, p. 153-155, 2007.

WHYTE, William Foote. *Sociedade de esquina*. Zahar, 2005.

AFTER THE TUNNEL - URBAN THRESHOLDS, LANDSCAPES AND IMAGINARIES FROM THE CIRCULATION IN THE CITY OF RIO DE JANEIRO

ABSTRACT: In this article I deal with the circulation dynamics through public transportation in the city of Rio de Janeiro, considering the outlay of time and energy resulting from this process. I investigate primarily the relations produced between urban individuals and the metropolis, and the interaction potential present in traffic situations and places. I argue for the existence of observing and interpreting exercises of the environment since the particular experiences from using public transportation in the capital of the state of Rio de Janeiro, in which the landscape is able to inform about borders, perspectives and narratives of passengers. As methodology, I adopted participant observation in different bus terminals and bus lines that cross the different areas of the city. From the completion of the routes, I could see how transport, terminals and traffic flows are not only moments or areas of transition, but spaces of sociability and formulation of descriptions about Rio de Janeiro, translated into the speech of cities.

KEYWORDS: Urban Sociology. Public Transportation. Urban Borders. Narratives. Sociability.

DESPUÉS DEL TÚNEL - UMBRALES URBANOS, PAISAJES E IMAGINÁRIOS DE LA CIRCULACIÓN EN LA CIUDAD DE RÍO DE JANEIRO

RESUMEN: En este artículo, trato de las dinámicas de circulación a través del transporte público en la ciudad de Río de Janeiro, considerando el gasto de tiempo y energía resultante de este proceso. Investigo principalmente las relaciones que se producen entre los individuos urbanos y la metrópoli, y el potencial de interacción presente en las situaciones y en los lugares de tránsito. Defiendo la existencia de ejercicios de observación e interpretación del ambiente a partir de las experiencias particulares de uso del transporte público en la capital del estado de Río de Janeiro, en los que el paisaje es capaz de informar sobre los umbrales, perspectivas y narrativas de los pasajeros. Como metodología, adopté la observación participante en diferentes terminales de buses y líneas de buses que atraviesan las diferentes zonas de la ciudad. A partir de la realización de los recorridos, pude ver cómo el transporte, las terminales y los flujos de tránsito no son solo momentos o áreas de transición, sino espacios de sociabilidad y formulación de descripciones sobre Río de Janeiro, traducidas en el discurso de las ciudades.

PALABRAS CLAVE: Sociología urbana. Transporte Público. Fronteras Urbanas. Narrativas. Sociabilidad.

GAMES E POTENCIALIDADES POLÍTICAS: UMA ANÁLISE CRÍTICA DE JOGOS E SUAS REPRESENTAÇÕES SOCIAIS E DO MUNDO DO TRABALHO

Alexander Maximilian Hilsenbeck Filho³²

RESUMO: Análise de alguns jogos eletrônicos que possuem conteúdos explicitamente políticos, apresentando questões relacionadas a representações sociais e do mundo do trabalho. Assim, pretendemos iniciar um debate envolvendo jogos e política, dando visibilidade acadêmica a esta temática e suas possibilidades de uso didático e reflexão política, desenvolvendo um potencial crítico ou o potencial político dos *games*.

PALAVRAS-CHAVE: *Games* Políticos. Comunicação. Poder. Cultura Pop. Mundo do Trabalho.

1. INTRODUÇÃO³³

Expressar-se faz parte do ser humano. Ser privado de voz é ouvir que você não é um participante da sociedade; em última análise, é uma negação da humanidade.

Ai Weiwei

Entretenimento, meio de comunicação, expressão cultural e estética, um mercado que movimenta bilhões de dólares e constitui-se como um dos negócios

32 Entre outras coisas na vida, Doutor em Ciência Política (Unicamp), professor de Cultura Brasileira e de Ciência Política na Faculdade Cásper Líbero (São Paulo), pesquisador do Grupo de Trabalho Anticapitalismos e Sociabilidades Emergentes (AcySE) do Conselho Latino Americano de Ciências Sociais (CLACSO). e-mail: a.hilsenbeck@gmail.com

33 Este texto é o desenvolvimento de um trabalho apresentado no GP Games do XIX Encontro dos Grupos de Pesquisas em Comunicação, evento componente do 42º Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação. A pesquisa contou com auxílio do Centro Interdisciplinar de Pesquisa (CIP) da Faculdade Cásper Líbero (FCL). Uma versão anterior, abordando outros elementos, pode ser encontrada em HILSENBECK FILHO, 2018.

mais lucrativos do mundo, o universo dos jogos invadiu os mais variados espaços sociais: de auxiliares no processo de formação acadêmica a treinamento de militares, constituindo-se na terceira maior indústria de movimentação financeira (atrás, apenas, da indústria bélica e automobilística, mas com as quais possui diálogo e intercâmbio estreitos). Mesmo assim, apesar da magnitude financeira e do alcance social, esse ramo do entretenimento e da indústria cultural ainda é visto (dentro da academia e no senso comum social) como algo marginal, fora do *mainstream*, como algo voltado para divertimento infantil. Para o especialista em jogos Simon Saunders, a cultura do jogo está em todos os lugares, sendo percebida pela geração digital, contudo esta vasta paisagem abarcada pelos jogos e o fato de terem contornado a maioria das regras impostas por grupos tradicionais fazem com que, para uma geração analógica, isso não seja facilmente perceptível, o que inclui a dimensão de recurso legítimo ou inspiração para várias estratégias políticas. (DIDZGALVYTE, 2016).

De todo modo, os estudos sobre jogos abarcam áreas de tecnologia, *design*, engenharia, ludologia, estudos literários e narrativos, comunicação, cultura e política (MOTA, 2012), tornando os *games* nos “(...) grandes estimuladores e responsáveis pelo avanço tecnológico da indústria do entretenimento, aproveitando-se das pesquisas de ponta, ao mesmo tempo em que as disponibilizam em larga escala e com grande rapidez” (SANTAELLA; FEITOZA, 2009, p. x). Como constata Suely Fragoso (2017, p. 38), mesmo que os jogos sejam ainda relativamente recentes, um novo campo de estudos já se estabeleceu, consolidando-se numa interessante “articulação teórica” (FALCÃO, 2017), que permite diálogos, questionamentos e debates ativos entre áreas diversas, tais como sociologia, política, comunicação, pedagogia etc., formando um corpo de teorias multidisciplinares sobre *games*, com vistas a avançar na compreensão de um aspecto relevante da cultura contemporânea. Os jogos eletrônicos podem simular espaços e comportamentos, borrando os limites e as fronteiras de gêneros, permitindo aos usuários serem atores das histórias e de situações narrativas em que vão sendo inseridos. Deste modo, há a necessidade de múltiplas áreas do saber nessa construção.

Para a criação de personagens que simulem comportamento humano será necessário um grande esforço interdisciplinar. Áreas do conhecimento tais como ciência cognitiva, ia [inteligência artificial], filosofia, linguística, neurociência, computação, engenharia, psicologia, antropologia, semiótica, comunicação, dentre outras, todas terão espaço para contribuir para essa modelagem de futuras *mentes virtuais* (RANHEL, 2009, p. 20).

Para Adriano Sato, o jogo é um elemento cultural lúdico intrínseco na história das sociedades, mas que pode se diferenciar dos contextos vivenciados

na vida cotidiana, permitindo, assim, propiciar representações imaginárias da vida, das atitudes, do comportamento e de valores. “Ele propõe ao jogador um universo distinto (ficcional) do seu mundo cotidiano (real), onde esse jogador experimenta um novo ambiente” (SATO, 2009, p. 47).

Os jogos, portanto, são reflexo da sociedade e do momento em que surgem, são meios de comunicar e expressões culturais condizentes com sua época. Enquanto um produto da sociedade, eles são capazes de amparar reflexões críticas para problematizar questões essenciais desta mesma sociedade, influenciando – direta ou indiretamente – na própria formação da subjetividade e sociabilidade contemporânea, entrelaçando dimensões de entretenimento, política, mídias sociais, reforçando um campo importante de pesquisa e uma plataforma educativa (FREITAS, 2016).

Cada mídia de expressão possui suas especialidades; um ou mais temas que ela é capaz de explorar melhor que outras, unindo forma e conteúdo. No caso dos *games*, um de seus traços principais está no fato de propiciarem imersão, interatividade e espacialidade navegável, propiciando o prazer da atividade lúdica com agenciamento participativo (SANTAELLA; FEITOZA, 2009, p. xiii). Alguns analistas defendem que a natureza processual dos videogames os torna a melhor opção quando o objetivo é propiciar maior compreensão sobre sistemas e regras, ao ir além da contemplação, permitindo ao usuário experimentar tais sistemas (NETO, 2017). Ao jogador cabe decidir as entradas, observar e interferir nos processos e avaliar os resultados, revendo, ou não, seu *modus operandi* a partir dessa avaliação. Ian Bogost (2007) denomina de retórica processual “a prática de utilizar processos de forma persuasiva, com o objetivo de apoiar, demonstrar ou criticar um modelo estrutural”. A faculdade retórica dos jogos – que permite utilizar processos de forma persuasiva, com o objetivo de apoiar, demonstrar ou criticar um modelo estrutural – ocorre quando o desenvolvedor implementa, em seu jogo, mecânicas que servem como metáfora, simulando o funcionamento de um sistema e convidando o jogador a manipular suas variáveis de forma a compreender aspectos complexos da realidade.

Esse potencial demonstrativo pode ser visto em jogos de simulador de negócios, nos quais as contradições do modelo de trabalho capitalista são postas de lado para que a única preocupação do jogador seja com o gerenciamento de fluxo de caixa, em que o trabalho é encarado como um fim, não como um meio, como se o ambiente de trabalho fosse localizado em uma realidade suspensa, onde funcionários deixam suas preocupações e problemas pessoais em casa e dão o máximo de si durante as horas em que estão trabalhando, numa aproximação reducionista, principalmente no que diz respeito às características alienantes do trabalho.

Outros jogos permitem abordar variados aspectos relacionados ao mundo do trabalho, por exemplo, as condições adversas acerca das circunstâncias da produção de *smartphones*, indo do minério usado na sua produção, extraído da terra por crianças na África; passando pela série de suicídios nas fábricas

de eletrônicos onde são montados e abordando, ainda, a reciclagem da sucata, altamente tóxica, despejada, sobretudo, na África, Ásia e América Latina.

Jogos também podem trazer uma discussão sobre os sentidos e adoecimentos presentes na vida moderna, em *games* que retratam o cotidiano das relações de trabalho, explicitando uma rotina monótona, em que todo dia há a obrigação de trabalhar, o trânsito, os atrasos e as reclamações (SALGADO, 2018).

Não obstante, e apesar dos videogames possuírem potentes propriedades imersivas, apresentam-se limites para o desenvolvimento de questões críticas através de uma mercadoria que pode tornar simplistas questões que são necessariamente complexas, fazendo com que o jogador estabeleça um tipo de comportamento de puro entretenimento e não de reflexão (CAGNANI, 2011). Além disso, como alerta Marijam Didžgalvytė (2016), apesar de sua potencialidade disruptiva, os videogames não podem, entretanto, ser separados dos modos de produção e das condições necessárias para sua existência. Como essas condições podem ser desafiadas?

Longe de serem elementos que denotam simplicidade inocente e desinteressada, os jogos fazem parte da preparação para a vida adulta, ao desenvolver os sentidos para determinadas concepções de seres humanos e de sociedades, cumprindo o papel de educar, de disciplinar, fornecendo subsídios de adaptação à cultura e ao trabalho (CABRAL, 2000).

Uma das hipóteses a ser explorada trata-se da capacidade de desenvolvimento de criticidade do ato de jogar, através de mediações alicerçadas em teorias que nos auxiliem a traduzir a complexidade do real, desvelando horizontes e ampliando miradas. Não devemos desconsiderar as potencialidades desestabilizadoras de regras e objetivos presente nos jogos, pois, se por um lado os jogos são elementos fundamentais numa perspectiva organizadora da sociedade, associado a valores dominantes em dada cultura, outros jogos carregam propostas mais subversivas, com elementos desestabilizadores que podem perturbar modelos (LEÃO, 2009). E, como afirma Didžgalvytė (2019), até pelo fato de que esse potencial subversivo dos jogos não tenha sido ampla e totalmente explorado, deveríamos ampliar o espectro de técnicas empregadas na ação política, encontrando potencial de autonomia em lugares bastante inesperados, como os jogos, uma autonomia não apenas no produto, mas, inclusive e, sobretudo, nas formas de sua construção.

Os jogos podem servir de elemento mediador para problematizar, por exemplo, a questão central do trabalho na vida cotidiana. Na atual sociedade, o trabalho, longe de ter se esgotado, adentrou todas as esferas da vida, seja a diretamente relacionada ao emprego (no tempo e espaço), seja avançando sobre o ócio e os momentos de lazer. Ao invés do fim do trabalho, temos o trabalho em todos os sentidos e dimensões da vida (ANTUNES, 2014). Configura-se um poder quase absoluto do capital sobre o trabalhador, que se realiza dentro e fora dos locais de trabalho, estendendo-se também aos jogos e ao lazer, com o desenvolvimento de habilidades, aptidões e subjetividades (BERNARDO, 2004). Nesse sentido, faremos uma leitura interpretativa, abordando criticamente

aspectos de representações sociais sensíveis da contemporaneidade e do mundo do trabalho em alguns jogos eletrônicos, discorrendo sobre o seu caráter reflexivo.

Serão objeto de análise neste trabalho alguns *games* independentes, ainda que, nesta linha crítica, existam bons jogos com interessantes temáticas e elementos políticos produzidos pela grande indústria de *games*, como, por exemplo, uma das questões mais traumáticas da história humana, a escravidão, tal qual apresentada por Mukherjee (2017), que analisa a presença de traficantes de escravos em *Fallout 3*, o retrato do racismo em *Bioshock Infinite* (Irrational Games, 2014) e a representação direta do comércio de escravos no Caribe em *Assassin's Creed: Freedom Cry* (Ubisoft, 2013), que permitem que o jogador se envolva em escolhas relativas à escravidão de personagens não jogadores, libertando-os, ou então, que ele possa pretensamente experimentar o jogo na perspectiva dos escravos (o que não deixa de ser problemático e problematizado por Mukherjee).

Neste artigo, traçaremos um breve panorama, a partir de alguns exemplos de jogos eletrônicos com conteúdos explicitamente políticos, sendo que parte considerável, mas não exclusiva da seleção, esteve na exposição do Instituto Goethe, realizada no Centro Cultural São Paulo, em julho de 2017, em que se podia jogar 18 *games* divididos em seis categorias (apesar de podermos considerar essas fronteiras e definições como fluidas e transitórias), em jogos que buscam a formação de opinião, abordando comentários de acontecimentos políticos reais, reflexões da aliança entre a guerra e a indústria do entretenimento, como questionamentos de estereótipos de gênero, crítica da mídia *mainstream*, histórias de migração e imigração etc. Também nos valem da produção realizada na edição do *Workers Game Jam 2020*, uma colaboração conjunta em que desenvolvedores produzem jogos, e que envolveu, entre outros, o Sindicato dos Trabalhadores de Games (*Game Workers Unite*) do Reino Unido e a revista *Notes From Below*. Essa edição teve por tema a ação coletiva dentro e fora do local de trabalho.

2. REPRESENTAÇÕES E POTENCIALIDADES POLÍTICAS

2.1. GAMES E GUERRAS

Existem fortes ligações entre a indústria armamentista e o setor de *games*, no qual, geralmente, o jogador assume o papel de um soldado. Desenvolvido por especialistas do Pentágono e das Forças Armadas dos EUA, o *America's Army* (EUA, 2002) é um jogo de simulação de guerra em primeira pessoa com o

propósito de aumento do alistamento militar naquele país. Por outro lado, numa perspectiva crítica, alguns *games* da cena independente têm produzido jogos “antibióticos”.

Este é o caso de, por exemplo, *Unmanned* (EUA, 2004), que começa com um pesadelo do protagonista, um piloto militar de drone – veículos aéreos não tripulados, controlados a distância, armados de mísseis e câmeras de alta definição. O jogo reconstitui o dia na vida do piloto, desde o momento em que ele desperta de um pesadelo, banhado em suor. A todo tempo, a tela apresenta-se dividida, trocando as funções incessantemente. Numa das telas, a história é contada de maneira linear; na outra, pode-se observar o universo de pensamentos do piloto, marcado pela dúvida sobre suas próprias ações e a tentativa do que acredita ser “o seu dever”, seja na condição de soldado que aspira progredir na carreira militar, na mais perfeita ordem burocrática, seja na condição de um “perfeito” pai e marido.

Unmanned aborda a moderna condução da guerra e a falta de sensibilidade que acarreta o assassinato tecnocrata. O nome do jogo funciona como uma forte metáfora, já não é apenas o veículo aéreo que é desprovido de uma pessoa ao controle, mas é a própria sociedade que se colocou em piloto automático e passou, ela própria, a funcionar como não tripulada, desprovida de humanidade.

O operador de um Drone de combate provavelmente sabe que o que ele faz é diferente de jogar um *Game* (os bonequinhos virtuais na sua tela são pessoas reais), mas em razão do distanciamento provocado pelo sistema que opera dificilmente ele enfrentará os mesmos dilemas éticos e morais que levaram tantos soldados dos EUA a surtarem e abandonarem suas armas recusando-se a combater na II Guerra Mundial. Além disto (e mais importante) estes são soldados que cresceram jogando *Games* de guerra, que gostavam de guerras virtuais (como muitos de nós mesmos) e que foram recrutados exatamente em razão de suas habilidades como jogadores de *Games*.

As Guerras Drônicas são, penso, mais perigosas do que as guerras do passado. Não porque são feitas com máquinas e sim porque nelas os próprios soldados podem agir como se fossem máquinas, sem poder ou precisar demonstrar qualquer empatia pela condição humana de suas vítimas. Bem-vindos às Guerras Drônicas, o estágio final da desumanização da própria guerra. (RIBEIRO, 2015).

A ideia de manter o jogador em uma das telas ocupado, a realizar pequenas tarefas, ainda que simples, como fazer a barba ou fumar um cigarro, e, na outra, a pilotar o drone armado em outro continente, ajuda a interiorizar um dos pontos em questão: o distanciamento da sociedade do cerne do problema, que é o fato

de existirem seres humanos do outro lado e os impactos e responsabilidades em assumir determinadas escolhas. Sendo possível a condução de assassinatos seletivos ou em massa, ao tempo em que se preocupa com os afazeres domésticos, numa demonstração da “banalidade do mal”, conceito apresentado por Hannah Arendt (2000) em decorrência do processo de racionalidade instrumental empregado no genocídio do povo judeu pelo nazismo, bem como a instrumentalização racional e alienação do ato do trabalho - enquanto capacidade criadora humana. Através do jogo pode-se produzir, assim, um estranhamento capaz de levar à reflexão das implicações éticas e políticas da utilização de drones armados como estratégia contemporânea de controle territorial e político, questionando os valores da guerra, do soldado, do inimigo e da concepção de soberania nacional e de Estado. E, se a mensagem pretendida pelo uso de drones armados pode ser resumida na sua radical capacidade de “projetar poder sem projetar vulnerabilidade” (CHAMAYOU, 2015), *Unmanned* levanta a questão da vulnerabilidade residir na condição humana e nos (sem) sentidos de um padrão de vida alicerçado no extermínio tecnocrático de outro ser humano.

Uma das discussões apresentadas sobre o uso de pilotos de drones nas forças aéreas residiu no questionamento se esses militares também sofreriam de traumas decorrentes da guerra, ao que se indicou que eles sofriam dos mesmos sintomas de outros trabalhadores em condições análogas de jornada de trabalho escalonada e longos períodos de atividades repetitivas e monótonas, não obstante a responsabilidade exigida (CHAMAYOU, 2015).

2.2. EXPLORAÇÃO INFANTIL, TRABALHO ESCRAVO, SUICÍDIO E CONTAMINAÇÃO AMBIENTAL: A MATERIALIDADE NOS JOGOS DE CELULAR

Phone Story (EUA, 2011) discute as condições capitalistas de trabalho, refletindo acerca das circunstâncias da produção de *smartphones*. O jogo começa com uma representação estilizada de uma mina no Congo, na África. Sob condições adversas, o minério usado na produção de *smartphones* é extraído da terra por crianças. No papel de vigilantes fortemente armados, os jogadores forçam as crianças exaustas a continuarem o trabalho. Já na fase seguinte, baseia-se em uma série de suicídios ocorridos no ano de 2010 nas fábricas de eletrônicos da *Foxconn*, na Ilha de Formosa, onde são montados, entre outros, os *iPhones* e *iPads* da *Apple*. Os jogadores devem resgatar os operários que se atiram dos telhados das fábricas tentando o suicídio. Aqueles que são salvos recomeçam imediatamente o trabalho. A última fase do jogo aborda a reciclagem da sucata eletrônica, altamente tóxica, despejada, sobretudo, na África e na Ásia.

Quatro dias após o lançamento de *Phone Story*, o jogo foi banido da *App Store* pela *Apple*, sob a justificativa de que **mostrar** o abuso de crianças vai contra as condições de uso dos *games* oferecidos pela plataforma, mas não apresentou

maiores explicações sobre as **reais condições** de trabalho as quais o jogo denuncia. Para o sistema *Android*, o jogo continuava disponível na loja virtual.

Paolo Pedercini, designer de *games* e professor no Departamento de Artes da Universidade Carnegie Mellon, em Pittsburgh, nos EUA, está à frente da Molleindustria, um estúdio que tem por um de seus propósitos a “reapropriação dos videogames”. Paolo, que se define como um “marxista complicado” e foi o responsável por jogos como *Every Day the Same Dream* e *Phone Story*, afirmou que prefere “(...) criar uma distância crítica, em que os jogadores não ficam somente imersos em algo, mas sim pensando ativamente no que estão fazendo ou no que significa aquilo que estão jogando”³⁴. O jogo, como apontado, aprofunda a reflexão ética por trás da fabricação dos celulares, indo desde os conflitos bélicos e genocídios que envolvem a extração de minérios necessários para a maioria dos microchips, passando pelos suicídios nas fábricas de montagem dos aparelhos até o lixo tóxico despejado em países “em desenvolvimento”.

2.3 INFORMAÇÃO, VIGILÂNCIA EM MASSA E SEGURANÇA (INTER)NACIONAL

Em *Touchtone* (EUA, 2015), os jogadores, no papel de trabalhadores da NSA (Agência Nacional de Segurança dos EUA), resolvem quebra-cabeças em que podem ler e rastrear e-mails e mensagens particulares de celular em busca de palavras-chave ou construções de diálogos suspeitos – teoricamente com a justificativa de descobrir, assim, potenciais fontes de perigo para o Estado –, tendo que decidir levar a suspeita adiante para as autoridades superiores. A instância de vigilância NSA, que paira sobre tudo na narração do jogo, envia, a todo o tempo, e o tempo todo, palavras de ordem e lemas de resistência aos jogadores, como por exemplo: “Os inocentes não têm nada a esconder”.

Conforme um dos desenvolvedores, o jogo começou de modo simples e transformou-se numa plataforma para a indignação contra a crescente perda de privacidade na era pós-Snowden. *Touchtone* traz o questionamento das mídias e tecnologias digitais como instrumento de vigilância, evidenciando o quanto elas possibilitam um ataque à esfera privada dos indivíduos, colocando em risco as liberdades civis e políticas. O jogo faz, assim, um alerta sobre um sintoma do presente, de tendência das instituições políticas e jurídicas contemporâneas em censurar e restringir os potenciais democráticos das tecnologias e mídias digitais, como o uso de programas de vigilância em massa, geridos por complexos de agências de espionagem, corporações transnacionais e Estados (ASSANGE ET AL., 2013).

34 Disponível em: <<https://www1.folha.uol.com.br/ilustrada/2019/11/games-criam-distopias-para-criticar-a-exploracao-do-trabalho-e-o-capitalismo.shtml>>. Acessado em 22/05/20.

Numa linha parecida, ainda que mais tradicional de censura e perseguição aos dissidentes políticos, em *The Westport Independent* (Suécia, 2016), a narrativa do jogo começa três meses antes da promulgação de uma lei de censura em um Estado fictício. O governo comunica os regulamentos aos jornais: publicar conteúdos positivos sobre grupos de rebeldes passa a ser proibido, e os jornais são conclamados a disseminar notícias contendo propaganda oficial, a fim de fortalecer a lealdade da população ao governo ditatorial. O jogador assume a posição de editor-chefe do jornal, precisando escolher entre curvar-se perante o governo ou apoiar os rebeldes e, em consequência disso, temer prováveis retaliações. Desse modo, os jogadores vão sendo confrontados com decisões de ordem moral e com as suas consequências no âmbito do trabalho: as manchetes podem ser trocadas, trechos dos textos podem ser deletados ou modificados em prol do governo, também é possível transportar, nas entrelinhas do jornal, mensagens críticas ao governo, bem como apoiar a resistência rebelde. No decorrer do jogo, as decisões tomadas terão efeitos amplos, para além do próprio protagonista, abordando, assim, as relações complexas entre a formação de opinião e o exercício da influência. *The Westport Independent* demonstra como os meios de comunicação de massa, considerados como o “quarto poder” de um Estado, podem influenciar decisivamente os acontecimentos políticos através de reportagens e do debate público.

A Voz do Operário (Brasil, 2020), desenvolvido por Walter Bolitto e com roteiro de Mateus Lazzaretti, é um jogo narrativo sobre as lutas dos operários na região do ABC, na grande São Paulo, dos anos 1970. O jogador escolhe manchetes da Tribuna Metalúrgica e entrega jornais na porta da fábrica. O período histórico da década de 1970 no Brasil marca a emergência de um novo sindicalismo, a partir da efervescência da luta dos operários do ABC Paulista, principal polo industrial do país, e de onde emerge uma das lideranças sindicais que, mais tarde, ocuparia o cargo de presidente da República do país. O jogo *A Voz do Operário* apresenta uma narrativa da luta dos operários do ABC, entremeado por citações de Marx e Lenin, em meio a um contexto de crise econômica, de repressão e censura impostas pela ditadura militar, mostrando algumas das táticas adotadas nas reivindicações da classe trabalhadora, e como as formas de organização possibilitaram a consolidação dessa classe como sujeito político que antagonizava com a classe dominante no cenário político brasileiro. Talvez o jogo pudesse ter aprofundado a crise desse sindicalismo, considerando que alguns de seus elementos já se encontravam presente nas disputas políticas internas à classe trabalhadora e que, posteriormente, iriam dar vazão a uma fragmentação da classe trabalhadora operária e a participação de dirigentes sindicais em conselhos de administração das empresas e portadores de ações dessas mesmas empresas, culminando com a subordinação dos sindicatos às empresas, gerando um tipo de capitalismo sindical (BERNARDO, PEREIRA, 2008).

2.4. EXISTENCIALISMO NOS JOGOS

Jogos também podem trazer uma discussão sobre os sentidos da vida moderna. *Every Day The Same Dream* (EUA, 2009) é um game que retrata o cotidiano de um trabalhador urbano, sua relação com o emprego e com a vida. No jogo, a vida é retratada em preto e branco, explicitando uma rotina, muitas vezes, monótona e repetitiva, em que todo dia tem trânsito e a obrigação de trabalhar, e na qual a esposa e o chefe (praticamente as duas únicas pessoas com quem a personagem se relaciona) sempre reclamam de atrasos. O jogo permite fazer pequenas ações, basicamente limitadas a caminhar pelo dia a dia, falar com a esposa, trocar de roupa, ir dirigindo ao trabalho ou à casa, sempre trabalhar. Pode-se, ainda, realizar pequenas mudanças na rotina, tais como ajudar um mendigo, ir para o trabalho sem roupas, largar o carro e ir a pé ao trabalho e, neste caminho, observar uma folha, fazer carinho em uma vaca e uma última ação: a agonia do viver, padronizado, homogêneo, monótono, pode culminar com a ação de suicídio do personagem.

Nesse sentido, o jogo busca trazer uma reflexão sobre a vida e sobre como podemos tentar dar cor a ela a partir da própria rotina ou de sua ausência, evocando e reivindicando atenção aos detalhes da vida, evitando deixá-los em segundo plano e mecanizá-los, rompendo a espiral de “urgências” que nos impede de parar, refletir e ver o essencial, mesmo que na insignificância. Para Lucia Leão (2009), para além da cultura habitual *gamer*, em vários projetos, há propostas de sentidos diversos que subvertem o lugar-comum (apropriando-se, ou não, das plataformas habituais), em buscas existencialistas que oferecem o não sentido e o vazio.

No entanto, ainda que a narrativa do *game* pareça ser mais condizente com a estrutura social e de trabalho no modelo fordismo/taylorismo e menos com as tendências características da passagem para um modelo baseado na exploração de mais-valia relativa da atual fase neoliberal do capital, a apresentação estética monótona e em contrastes de branco e preto, a fase final e a possibilidade de finalizar o jogo pelo suicídio atualizam a crítica presente de um sentimento avassalador na sociedade contemporânea. Nesta, conjugam-se métricas de desempenho com a interiorização de modos disciplinares, numa nova forma de coerção em que cada um carrega consigo o seu próprio campo de trabalho e de batalha, tornando os indivíduos ao mesmo tempo prisioneiros e vigias, incentivando a introjeção da exploração por trabalhadores que se entendem como “empreendedores”, empresários de si mesmos que têm seus direitos sociais “flexibilizados” para ter a “liberdade” de “conquistá-los” no mercado (DARDOT; LAVAL, 2016). Quando a exploração e o sentimento de liberdade (esta, praticamente ausente no desenho do jogo) parecem caminhar juntos, o explorador se apresenta ao mesmo tempo como explorado, vítima e agressor numa mesma individualidade (HAN, 2015).

Para Byung-Chul Han, a sociedade do século XXI não é mais disciplinar, como na construção de Foucault, mas uma sociedade de desempenho, e se a sociedade disciplinar era uma sociedade de negatividade, a desregulamentação crescente vai abolindo-a e expressa o caráter de positividade da sociedade de desempenho. No lugar de “proibição”, “mandamento” ou “lei”, entram “projeto”, “iniciativa” e “motivação”. Assim, para este autor, não é um acaso que a depressão e outras enfermidades psíquicas, como a síndrome de *burnout* (esgotamento físico e mental em decorrência do cansaço relacionado a questões do trabalho), sejam doenças epidêmicas desta época. Enquanto a sociedade disciplinar é dominada pelo “não” e sua negatividade gera loucos e delinquentes, a sociedade do desempenho, ao contrário, produz depressivos e “fracassados”. O sujeito é aniquilado pela perspectiva de que se tudo é possível (o que obviamente não é), e se tudo é vendido como dependendo de sua livre iniciativa, a reação ao não poder, ao não conseguir é a interiorização individual do fracasso. Os limites estruturais aparecem como fracassos pessoais, a depressão como um cansaço de autoacusação destrutiva e autoagressão, e o sujeito entra em guerra consigo mesmo. “O depressivo é o inválido da guerra internalizada da sociedade do desempenho” (HAN, 2015).

Portanto, seja nos parcos limites das possibilidades de ação de *Every Day The Same Dream*, ou nas pretensões de liberdade da sociedade contemporânea e seus modos de organização do trabalho, estamos paradoxalmente cada vez mais livres para trabalhar 24/7, na repetição de 24 horas por dia, sete dias por semana, em que conquistamos a paradoxal liberdade de estarmos a todo tempo trabalhando, com exceção das, cada vez menores, horas de sono, em que, do ponto de vista da produtividade racional capitalista, são uma perda de tempo, visto que, nessas horas, não consumimos, nem produzimos (CRARY, 2015).

O jogo norueguês *Mosaic* teve por forte inspiração *Every Day the Same Dream* e, ao contrário dos tradicionais jogos de plataforma, em que o desenvolvimento se dá da esquerda para a direita, o jogador pode decidir ir para a esquerda e, nesse caminho, encontrar boas surpresas. O jogo também conta com uma paleta de cores mais sombrias, buscando retratar a distopia contemporânea que apresenta, ao seguir o cotidiano de um trabalhador de uma megacorporação, em que faltam relações interpessoais, contato físico, num mundo que se mostra repetitivo e monótono. Os sentidos começam a aparecer quando o protagonista se liberta de “apenas viver” e se rebela contra a vida controlada pelo sistema. Nessa insurreição, aponta-se uma janela para uma saída de emergência.

Na linha da retórica processual dos jogos de Bogost (2007), tendo nos *games* um “novo e promissor modo de demonstrar como as coisas funcionam”, uma consideração epistemológica semelhante é utilizada por Richard Hofmeier, ao criar um jogo eletrônico que utilizou de forma persuasiva esse potencial demonstrativo de retórica processual. Ele sistematizou, em *Cart Life*, o cotidiano de três anônimos, permitindo que tenhamos um vislumbre de suas vidas, entendamos suas motivações e criemos um laço empático com aqueles que

vivem em condições semelhantes em nossas comunidades. *Cart Life* é um jogo que utiliza mecânicas retoricamente implementadas com o objetivo de persuadir sua audiência, levando-a a compreender intrincadas relações de causalidade a partir da interação com os sistemas presentes no jogo (NETO, 2017).

Em *Cart Life*, nem mesmo a tela de menu escapa da poluição visual e da cacofonia da vida urbana. Numa fração de segundos, dia vira noite, noite vira dia, enquanto o trabalhador mantém-se enclausurado numa bolha atemporal, perdido na rotina e na mesmice de seus afazeres diários. Vemos a desordem como o elemento que confere unidade à vida nas cidades. (NETO, 2017).

Cart Life pretende ser um simulador de varejo, contudo, o jogo revela-se mais complexo assim que nos é dada a opção de escolher qual dos vendedores desejamos acompanhar em sua rotina diária. As personagens possuem histórias, como a de uma mulher recém-divorciada, que precisa mostrar ao Tribunal de Justiça que tem condições de se sustentar financeiramente para, assim, receber o direito à guarda compartilhada de sua filha; ou a história de um solitário imigrante que, com seu inglês inseguro e acompanhado apenas por seu gato, vê, na banca de jornal, a possibilidade de escapar da absoluta miséria.

Ao contrário de outros jogos de simulação de negócios, em que as contradições do modelo de trabalho capitalista são postas de lado para que a única preocupação do jogador seja com o gerenciamento de fluxo de caixa, em *Cart Life* o trabalho é encarado como um meio, não como um fim. Outros jogos do gênero assumem que o ambiente de trabalho é localizado em uma realidade suspensa, onde funcionários deixam suas preocupações e problemas pessoais em casa e dão o máximo de si durante as horas em que estão trabalhando, num tipo de aproximação reducionista, principalmente no que diz respeito ao trabalho alienante.

Na tentativa de abordar essas contradições, *Cart Life* apaga a linha entre a vida pessoal e a profissional, por exemplo, uma noite mal dormida da personagem resultará em sonolência durante o expediente, enquanto um dia pouco produtivo causará pesadelos e preocupações em casa. Ir para a cama muito tarde fará seu personagem se recusar a sair dela ao amanhecer, e apesar de as opções “*Olhar a hora*” e “*Levantar*” estarem presentes, o mouse brigará para ficar repousado sobre o botão “*Continuar dormindo*”, ilustrando a quase irresistível sedução personificada em mais duas ou três horas de sono. (NETO, 2017).

A vida pessoal, ainda que seja colocada em primeiro plano, ela não está alienada do processo de trabalho, pelo contrário, este aliena aquela.

A maior parte do jogo passamos nele, dobrando jornais, preparando cafés, recepcionando clientes. *Cart Life* não facilita o trabalho *em nome da diversão*. A jornada é composta por oito - às vezes doze - horas de repetição da ingrata tarefa de dar boas-vindas ao freguês, anotar seus pedidos, preparar os produtos, calcular e entregar o troco. Não é raro faltar tempo para almoçar ou até mesmo dar um trago num cigarro. Trabalhar exige das personagens - e do jogador, conseqüentemente - toda a atenção, paciência e energia disponíveis. (NETO, 2017).

Afinal, o tempo é a própria substância e a mais relevante variável no jogo, demonstrando como o tempo pode ser considerado a substância histórica do capitalismo, cabendo a pergunta: quem controla o seu tempo? Você está num processo de autodeterminação ou seu tempo é definido por outros? Gastamos nosso tempo com tarefas desgastantes e trabalhos cansativos, relegando o prazer exatamente nos hiatos entre uma atividade de trabalho e outra, como fumar um cigarro, apreciar uma refeição, acariciar um animal de estimação, conversar com um amigo? Através de suas mecânicas, *Cart Life* constrói argumentos sobre as dificuldades e responsabilidades que afligem a vida cotidiana, ao tempo em que é um *simulador de varejo*, persuade o jogador a vivenciar e compreender as lutas cotidianas vividas por anônimos que tentam ganhar a vida dia após dia (NETO, 2017).

3. CONSIDERAÇÕES

A grande indústria de *games* é condizente com uma época reprodutora do presente contínuo, em que se vende e naturaliza a ideia de que não há saídas possíveis nem pontos de fuga existentes às formas hegemônicas de sociabilidades políticas, e na qual a Indústria Cultural e a Sociedade do Espetáculo parecem ter atingido patamares cada vez mais gerais e totalitários na vida social. Ainda assim, alguns *games* (sobretudo de produção independente, como os analisados) têm permitido desvelar pontos de um horizonte mais plural e complexo do que a eterna repetição do presente levada adiante pela Indústria Cultural que, tal como demonstrado por Adorno e Horkheimer (1985), tende à produção de uma dimensão puramente de constatação e reprodução da ideologia dominante, em

que o próprio sistema é apresentado como a única realidade possível, como um *presente perpétuo* (DEBORD, 1997)³⁵.

Neste sentido, esta breve seleção de jogos demonstra o teor de certa negatividade, capaz de – ainda que como produto e entretenimento midiático – efetivar uma pausa ininterrupta no presente perpétuo, colocando-o em questão, permitindo olhar para outros ângulos.

Portanto, se por um lado há o potencial dos *games* de contar histórias imersivas, atraindo o jogador por meio da interatividade do meio, abundam os exemplos de *gamificação* e de jogos sendo utilizados por empresas de modo acrítico como modo de “engajar” e “motivar” os trabalhadores, aumentando a exploração através do ritmo de trabalho e concorrência. Assim, os trabalhadores experimentam a *gamificação* como sinônimo dissimulado de intensificação e exploração do trabalho. Por outro lado, Jamie Woodcock (2019) - autor dos livros *Marx at the Arcade: consoles, controllers and class struggle*; *Working the Phones* e *Gig Economy: a critical introduction* - compreende a *gamificação* como algo que pode ser muito atraente, com a aplicação de aspectos dos *games* para coisas que não são *games*, mas não se pode limitar o fenômeno da *gamificação* a esses aspectos, pois são modelos verticalizados, impostos de “cima”, obedecendo aos imperativos da área de administração e do capital, pois existem modelos alternativos, horizontais, de “baixo”, em que os trabalhadores introduzem aspectos de *gamificação* como práticas de resistência e de recusa à exploração.

Os *games* aqui apresentados são uma amostra de como podem fomentar o debate sem escamotear as questões políticas da contemporaneidade, pelo contrário, com a possibilidade de escutá-las, colocando-se dilemas através do entretenimento, permitindo um processo mediatizado que traga consigo interrogações, capacidades de compreender limites e estruturas que condicionam a vida em sociedade³⁶. E isso é um poder político. Neste sentido, entendemos que os jogos, mediados por uma perspectiva crítica, podem trazer o teor de certa negatividade, capaz de – como produto e entretenimento midiático – efetivar uma pausa ininterrupta no presente perpétuo, colocando-o em questão, permitindo olhar para (e por) outros ângulos, permitindo questionamentos ao presente, o que é fundamental para abrir horizontes e possibilidades de futuros.

Ainda assim, mais do que o conteúdo político presente nos jogos, o mais relevante a observar é a forma política, isto é, quais as relações sociais e de produção em que se desenvolvem esses produtos e os potenciais daí advindos,

35 A relação entre Sociedade Espetacular e os jogos, desenvolvida pelos situacionistas, e especialmente por Guy Debord sobre o jogo e a guerra, bem como a necessidade de pensar mais estrategicamente a partir desses dois elementos, deverá ser fruto de reflexão futura.

36 O projeto *8-Bit Philosophy*, de Wisecrack, hospeda e produz vídeos didáticos, explicando conceitos filosóficos e apresentando clássicos pensadores importantes com estética de videogame. A Alegoria da Caverna, de Platão, por exemplo, é explicada por meio de “The Legend of Zelda”. Ideias de Sócrates, Thomas Hobbes, Simone de Beauvoir, Jean-Jacques Rousseau e Michel Foucault também são apresentados em linguagem de *games*. Link para o projeto: <http://www.wisecrack.co/8-bit-philosophy/>

como diferentes âmbitos de solidariedade e auto-organização, explorando novas possibilidades de organização do trabalho e da sociedade, ou seja, criando novos espaços e virtualidades de práticas políticas.

REFERÊNCIAS

ADORNO; HORKHEIMER. *Dialética do esclarecimento*. Rio de Janeiro: Zahar, 1985.

ANTROPHY, Anna. *Rise of the Videogame Zinesters*. How freaks, normals, amateurs, artists, dreamers, drop-outs, queers, housewives are taking back an art form. New York: Seven Stories Press, 2012.

ARENDT, Hannah. *Eichmann em Jerusalém*. Um relato da banalidade do mal. São Paulo: Companhia das Letras, 2000.

ASSANGE, J; APPELBAUM, J; MÜLLER-MAGUHN, A; ZIMMERMANN, J. *Cypherpunks*. Liberdade e o futuro da internet. São Paulo: Boitempo, 2013.

BEAUVOIR, Simone de. *O segundo sexo*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2012.

BENJAMIN, W. “Brinquedo e brincadeira: observações sobre uma obra monumental”. In: *Obras escolhidas: magia e técnica, arte e política*. São Paulo: Brasiliense, 1996.

CABRAL, Fátima Aparecida. *Entre a mão e o cérebro: a ambivalência dos jogos e da cultura eletrônica*. Tese de Doutorado em Sociologia, Universidade de São Paulo, 2000.

CAGNANI, Natália (2011). “Newsgames: informação interativa através dos jogos”. *Canal dos Games*. Disponível em: <http://wp.clicrbs.com.br/canaldosgames/2011/04/06/newsgames-jogar-ou-ler/?topo=13,1,1,,10,13&status=encerrado>. Acessado em: 05 Jan. 2018.

CHAMAYOU, Grégóire. *Teoria do Drone*. São Paulo: Cosac Naif, 2015.

CRARY, Jonathan. *24/7*. Capitalismo tardio e o fim dos sonhos. São Paulo: Cosac Naif, 2015.

DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian. *A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal*. São Paulo: Boitempo, 2016.

DEBORD, Guy. *A sociedade do espetáculo*. Comentários sobre a sociedade do espetáculo. Rio de Janeiro: Contraponto, 1997.

DIDZGALVYTE, Marijam. *Self-Organisation in Video Games: Political Message V Political Possibilities*. July, 2016. Disponível em: <http://www.firstpersonsolar.com/self-organisation-in-video-games/>. Acessado em: 05 Jan. 2019

_____. *Critique of Political Video Games*. June, 2019. Disponível em: <https://notesfrombelow.org/article/critique-political-video-games>. Acessado em: 05 Jan. 2020.

FALCÃO, Thiago; MARQUES, Daniel (Orgs.). *Metagame: panoramas dos Games Studies no Brasil*. São Paulo: Intercom, 2017.

FRAGOSO, Suely. “Desafios da pesquisa em games no Brasil”. In.: FALCÃO; MARQUES (Orgs.). *Metagame: panoramas dos Games Studies no Brasil*. São Paulo: Intercom, 2017, p.15- 41.

FRASCA, Gonzalo. *Videogames of the Oppressed: Videogames as a Means for Critical Thinking and Debate*. Thesis in Master of Information Design and Technology. Georgia Institute of Technology. April, 2001. Disponível em: <http://www.ludology.org/articles/thesis/FrascaThesisVideogames.pdf>

FREITAS, Ana (2016). “Como Harry Potter pode ser usado para ensinar Ciência Política”. *Nexo Jornal*. 11 jul. 2016. Disponível em: <https://www.nexojornal.com.br/expresso/2016/07/11/Como-Harry-Potter-pode-ser-usado-para-ensinar-ci%C3%Aancia-pol%C3%ADtica#.V6vv9UTwyh8.email>. Acessado em 04 Jan. 2018.

HAN, Byung-Chul. *A sociedade do cansaço*. Rio de Janeiro: Vozes, 2015.

HILSENBECK FILHO, Alexander Maximilian. “Virtualidade política de games eletrônicos”. In.: CARVALHO, Eric (org.). *Comunicação e Cultura GEEK*. São Paulo: Cásper Líbero, 2018. p. 132-147. Disponível em: <https://casperlibero.edu.br/wp-content/uploads/2018/11/Comunica%C3%A7%C3%A3o-e-Cultura-Geek-CIP.pdf>. Acesso em 22 de abril de 2019.

HUIZINGA, J. *Homo Ludens: o jogo como elemento da cultura*. 5ª ed. São Paulo: Perspectiva, 2004.

LEÃO, Lucia. “O jogo ideal de Alice: o videogame como arte”. In: SANTAELLA, L.; FEITOZA, M. *Mapa do jogo. A diversidade cultural dos games*. São Paulo: Cengage Learning, 2009, p. 113-121.

MOTA, Tiago. “Brincar, jogar e comunicar”. *Cásper*, n. 6, jun. 2012, p. 28-35.

NETO, João. “Cart Life e a processualização do cotidiano”. *Medium / Ataque crítico*. Disponível em: <https://medium.com/ataquecritico/cart-life-e-a-processualiza%C3%A7%C3%A3o-do-cotidiano-6ba895a3080a>. Acesso em 22 de abril de 2019.

RIBEIRO, Fábio de Oliveira (2015). “Teoria do Drone: resenha do livro de Gregóire Chamayou”. *Jornal GGN*. Disponível em: <https://jornalggm.com.br/blog/fabio-de-oliveira-ribeiro/teoria-do-drone-resenha-do-livro-de-gregoire-chamayou-por-fabio-de-oliveira-ribeiro>. Acesso em: 05/01/2018.

SANTAELLA, L.; FEITOZA, M. *Mapa do jogo*. A diversidade cultural dos games. São Paulo: Cengage Learning, 2009.

SATO, Adriana Kei O. “Do mundo real ao mundo ficcional: a imersão no jogo”. In: SANTAELLA, L.; FEITOZA, M. *Mapa do jogo*. A diversidade cultural dos games. São Paulo: Cengage Learning, 2009, p. 37-48.

SCHWEIZER, B; BOGOST, I; FERRARI, S. *Newsgames: Journalism at play*. EUA: MIT Press, 2010.

MUKHERJEE, Souvik. “Video games e escravidão”. In.: FALCÃO; MARQUES (Orgs.). *Metagame: panoramas dos Games Studies no Brasil*. São Paulo: Intercom, 2017, p. 291-305.

WOODCOOK, James. “Gamificação e Mundo do Trabalho”. *Digilabour*. 23 ago. 2019. Disponível em: <https://digilabour.com.br/2019/08/23/trabalhadores-de-games-uni-vos/>. Acessado em 05 Jan. 2020.

JUEGOS Y POTENCIALIDADES POLÍTICAS: UN ANÁLISIS CRÍTICO DE LOS JUEGOS Y SUS REPRESENTACIONES SOCIALES Y DEL MUNDO DEL TRABAJO

RESUMEN: Se pretende trazar un breve panorama de algunos juegos electrónicos que poseen contenidos claramente políticos, presentando cuestiones relacionadas con la identidad social y representaciones del mundo del trabajo. De este modo, pretendemos iniciar un debate envolviendo juegos y política, dando visibilidad académica a esta temática, y sus posibilidades de uso didáctico y para la reflexión política, desarrollando un potencial crítico, o el potencial político de los juegos.

PALABRAS CLAVE: Juegos Políticos. Comunicación. Poder. Cultura Pop. Trabajo.

GAMES AND POLITICAL POTENTIALITIES: A CRITICAL ANALYSIS OF GAMES AND THEIR SOCIAL AND WORLD WORK REPRESENTATIONS

ABSTRACT: The purpose of this article is to present a brief overview of some electronic games that have explicitly political contents, presenting questions related to identity and work. In this way, we intend to initiate a debate involving games and politics, giving academic visibility to this theme, and its possibilities of didactic use and for political reflection, developing a critical potential, or the political potential of games.

KEYWORDS: Political Games. Communication. Power. Pop Culture. Work.

TEORIAS & OUTRAS ESCRITAS: O PENSAMENTO FEMINISTA NEGRO E SUAS MÚLTIPLAS EXPRESSÕES

Mariane Silva Reghim³⁷

RESUMO: O presente ensaio gira em torno da concepção e desenvolvimento da crítica feminista, especialmente pelas autoras Judith Butler, Patricia Collins, Donna Haraway, Lélia Gonzalez e Beatriz Nascimento, aprofundando nas especificidades de cada uma no trato em lidar com a ciência, com o conhecimento e no conhecimento acerca das relações de gênero e das relações raciais. Para além das constatações observadas nas obras das autoras, mobilizo o grupo de *rap* e *soul* Rimas & Melodias enquanto interlocutor do pensamento feminista negro. A ideia é discorrer acerca de temas, conceitos e termos trabalhados pelas autoras de maneira a encontrar pontos de convergência e distanciamento entre a linguagem acadêmica e a linguagem artística, retomando o ponto de que ambas são importantes para a compreensão do feminismo negro. Como conclusão encontrada, reitera-se a diversidade de corpos enquanto produtores de conhecimentos.

PALAVRAS CHAVE: Pensamento feminista negro. Crítica feminista da ciência. Saberes Localizados.

1. INTRODUÇÃO³⁸

O conhecimento científico está longe de ser algo produzido em um mundo à parte, por pessoas que vivem isoladas em laboratórios e só experienciam isso. O fato de possuir um método e uma linguagem próprios não significa que não haja diálogo com outros tipos de produção como as artísticas e literárias. Entender a ciência passa também por entender as/os sujeitas/os que a produzem – aqui também pensando a maneira encarnada que vivem e experienciam o mundo.

O corpo foi e tem sido amplamente estudado por diversas áreas da ciência, desde sua anatomia até sua psique, em seus aspectos mais individuais até os mais coletivos. Entender o corpo em sua totalidade enquanto produtor de conhecimentos é um dos pilares do presente ensaio. Bem como entender que

37 Mestra e doutoranda em sociologia pelo IESP-UERJ, editora da CESP, pesquisadora do NETSAL. E-mail para contato: marianesreghim@gmail.com

38 O presente trabalho é fruto de reflexões advindas da disciplina Antropologia do gênero e da sexualidade, ocorrida em 2017 e ministrada pela professora María Elvira Díaz-Benítez, sua orientanda Barbara Pires e seu orientando Everton Rangel. Agradeço, portanto, por esses momentos de troca coletiva e também aos comentários das/os pareceristas.

os corpos que produzem ciência vivem e experimentam o mundo em outros lugares, seja em sua existência cotidiana, rotineira e suas incursões afetuosas. No entanto, não me refiro aqui a um corpo abstrato ou indefinido. O corpo é entendido enquanto sua existência material e cognitiva. O corpo que é atravessado por gênero, cor, que vive em determinado país, estado, cidade, comunidade. O corpo que busca por outros corpos, estabelecendo laços de amizades, familiares, sexuais e muitos outros. De maneira objetiva, o que pretendo é apontar diálogos possíveis entre a epistemologia feminista e artistas nacionais e suas produções sobre conhecimento científico e o conhecimento vivido.

Para tanto, o trabalho é dividido em dois momentos: a princípio, algumas reflexões sobre o corpo e a ciência, ou, de maneira mais específica, corpos *gendrados*³⁹ e uma ciência que não se pretende neutra. Em seguida, partindo das reflexões das autoras Collins, Gonzalez e Nascimento, busco uma interlocução com o grupo Rimas & Melodias⁴⁰, pensando nas relações entre essas produções que, ainda que em linguagens diferentes, apresentam ideias e formulações próximas.

A compreensão do contexto histórico, social e político são fundamentais para compreender alguns eventos, inclusive a produção de obras científicas, literárias e artísticas. Ortner (2016) escreve a partir dos Estados Unidos e utiliza o neoliberalismo como um ponto de inflexão para o entendimento do surgimento de um novo modo de fazer antropologia, a *dark* antropologia, ou seja, a “antropologia que enfatiza as dimensões duras e brutais da experiência humana e as condições estruturais e históricas que as produzem” (ORTNER, 2016, p.49⁴¹), bem como o modo como essa *dark* antropologia produz conhecimento sobre o neoliberalismo. Ao mapear os debates e embates entre diferentes campos antropológicos, a autora também busca elementos culturais a fim de demonstrar o modo como vários processos micro e macro, locais e globais estão relacionados.

Para além de suas constatações, que acredito serem frutíferas no que concerne ao entendimento da antropologia, o que mais me chamou a atenção, em termos relacionais, é como ela e Collins (2012, 2016) anunciam uma mesma ideia, mas de maneira bem diferente, ou seja, a utilização, bem como o reconhecimento, de outras linguagens que não apenas a científica para a valorização e compreensão mais ampla dos processos macros. Ortner remete, principalmente, a documentários e longa-metragens que dialogam com sua temática principal, o neoliberalismo, enquanto Collins defende a elaboração

39 Marcados por especificidades de gênero (DE LAURETIS, 1994, p. 206).

40 Em 2018, eu entrei em contato com a produtora do grupo, informando que havia elaborado o presente trabalho e que havia a intenção em publicá-lo. A minha intenção era que as artistas pudessem autorizar a publicação, no entanto, apesar de confirmarem o recebimento do mesmo nunca mais obtive retorno. Sendo assim, as interpretações que vão além das letras são de minha inteira responsabilidade.

41 No original: “that is, anthropology that emphasizes the harsh and brutal dimensions of human experience, and the structural and historical conditions that produce them.” Tradução livre da autora.

do reconhecimento dos saberes elaborados por mulheres negras que levam em consideração as obras literárias, cantigas e hábitos.

Ambas as autoras, mas não só elas, como veremos adiante, desenvolvem seu argumento em contraposição a determinados preceitos já estabelecidos do campo científico, buscando avançar no modo de concepção do conhecimento científico. O ensaio seguirá a linha da crítica feminista com a intenção de romper certos pressupostos da ciência tradicional e pensar alternativas analíticas no trato da realidade social. Antes de prosseguir com o tema central deste trabalho, gostaria de tratar brevemente sobre o que estou entendendo por teoria crítica feminista.

Uma teoria crítica, em termos frankfurtianos, de maneira bem simplória, pode ser definida pela sua preocupação em unir empiria à teoria, indivíduo e sujeito, saber e agir. Há, no mesmo plano, um anseio, através do papel do pesquisador, de transformação e emancipação, pois, como o autor defende, é impossível separar o ser pensante de seu objeto e de seu objetivo. Ela se contrapõe à teoria tradicional, que seria aquela preocupada em descrever a realidade, cujo objetivo seria descobrir os princípios de conservação da realidade natural (HORKHEIMER, 1975).

Para Ortner, a “crítica cultural” está associada às condições de escrita antropológicas nas quais prevalecem “desigualdade, poder e violência em várias partes do mundo” (ORTNER, 2016, p.61⁴²) e também aquela na qual a/o autor/a pode mobilizar suas próprias experiências de resistência bem como o contexto político, econômico e social para elaborar análises que apresentem alternativas a um dado contexto. Enquanto para Collins, a teoria social crítica atrelada ao pensamento feminista negro seria aquela que “abarca corpos de conhecimento e conjunto de práticas institucionais que lidam ativamente com as questões centrais que enfrentam as mulheres negras estadunidenses como grupo” (COLLINS, 2012, p. 116⁴³).

Há ainda a abordagem das feministas do Sul, que explicita a intrínseca relação entre o sistema de gênero e o sistema colonial pelo qual passaram diversos países da América Latina. Lugones (2008), em diálogo/debate com a produção de Quijano, defende que o processo de colonização, para além das relações de dominação e poder que resultaram na ideia de raça, também criaram o sistema moderno-colonial de gênero. Assim, defende uma perspectiva interseccional na qual raça e gênero são compreendidos de maneira conjunta, sem possibilidade de separação. Além disso, a autora reflete o modo como o sistema colonial de gênero também foi efetivo na construção de um tipo de organização social que exclui as mulheres das posições de poder e de construção do conhecimento. “E, portanto, é importante entender em que medida a imposição desse sistema de gênero foi tão constitutiva da colonialidade do poder quanto a colonialidade do poder

42 No original: “inequality, power, and violence in various parts of the world”. Tradução livre da autora.

43 No original: “abarca cuerpos de conocimiento y conjuntos de prácticas institucionales que lidian activamente con las cuestiones centrales que enfrentan las mujeres negras estadunidenses como grupo.” Tradução livre da autora.

foi constitutiva desse sistema de gênero.” (LUGONES, 2008, p. 93⁴⁴). Dentre várias preocupações da autora, uma delas é refletir sobre como essa forma de colonização de gênero afetou no modo como conhecemos as sociedades antes de sua colonização, principalmente seu modo de concepção (ou da falta de) do que é gênero – ou as relações entre homens e mulheres organizadas dessa forma.

De modo geral e em consonância com as definições apresentadas, as críticas feministas mobilizam ambos os elementos para nomear-se como crítica, ou seja, tanto o questionamento de determinados pressupostos quanto o reconhecimento da importância do contexto. Sem querer separar essas esferas neste trabalho, penso que alguns pontos centrais das críticas giram em torno da importância das experiências pessoais na produção do conhecimento de si e intelectual; a ruptura com normas arcaicas; a valorização do corpo; o questionamento do caráter dual de organização da compreensão acerca do mundo. A ponderação entre a continuidade/ruptura de categorias, conceitos e outros imperativos está sempre presente, como um guia que possibilita a permanência da crítica no campo científico mesmo que seus pressupostos e suas categorias estejam sendo questionados.

Antes de entrar nas autoras de maneira mais detida, é necessário fazer ainda um pequeno parêntese. A crítica feminista não pode ser compreendida como um campo homogêneo e desprovido de disputas e debates. Muitas são as críticas elaboradas a partir de diversos pontos de vista. Sendo assim, há críticas que vão se preocupar em apontar as incongruências próprias da ciência (críticas epistemológicas, ontológicas e metodológicas), enquanto outras vão elaborar suas críticas a partir de um conhecimento já estabelecido acerca do feminismo, questionando seu caráter branco e do Norte, principalmente.

A ideia da homogenização das mulheres, inclusive, é sempre um ponto de tensionamento nesses escritos. Afinal, apesar da experiência em comum de se viver como mulher no mesmo mundo e numa mesma época, isso não é suficiente para abarcar todas as outras diferenças (e desigualdades) advindas pela raça, localização geográfica, sexualidade, classes sociais, cidadania etc. Ou seja, além de ser mulher, há muitos outros fatores que vão afetar o modo de estar e produzir sobre o mundo.

As autoras que aqui são apresentadas enquanto crítica feminista, portanto, devem ser compreendidas na chave das diferenças/igualdades que permeia todo o debate feminista. Cada uma compreendida na sua singularidade, mas que não deve ser confundida com uma individualidade neoliberal que desloca questões que nos são caras politicamente para o âmbito do mercado e das necessidades individuais.

44 No original: “Y, por lo tanto, es importante entender hasta qué punto la imposición de este sistema de género fue tanto constitutiva de la colonialidad del poder como la colonialidad el poder fue constitutiva de este sistema de género”. Tradução livre da autora.

2. É O CORPO UMA MÁQUINA?

A fim de perceber o amplo leque de críticas possíveis, a ideia é apresentar cada autora e o modo como sua crítica quanto a relação entre corpo/gênero e ciência é proferida. Assim, neste momento, pretendo apresentar as propostas de duas autoras que estão, ao menos nestes textos aqui discutidos, preocupadas em entender a relação entre cultura e natureza, sexo e gênero e de que modo o conhecimento feminista e a ciência podem avançar em termos de romper (ou não) com certas binaridades vigentes. Nessa parte, vamos começar com Haraway, que faz uma crítica mais exclusiva em relação à ciência. Em seguida, passamos para Butler, para quem gênero e sexo possuem mais continuidades do que descontinuidades.

Donna Haraway é bióloga, filósofa e escritora, de modo que essas formações permeiam sua obra de maneira muito inventiva. Existe um forte apelo ao corpo e à natureza socialmente construída, digamos assim. Quer dizer, há uma perspicácia, por parte da autora, na maneira de enxergar o mundo que está sempre refletindo de maneira a relacionar o natural e o social de modo conjunto. Haraway defende a noção de conhecimentos localizados para se referir à sua proposta. Seu argumento, ao menos neste trabalho, se debruça incansavelmente sobre o tema da objetividade na ciência feminista. Para tanto, defende a ruptura objeto/sujeito, atribuindo identidade, parcialidade e posição ao sujeito (ou sujeita) que, então, poderá alterar o modo de lidar com o objeto (ou problema). O saber localizado aparece como um artifício teórico-prático para desmitificar a universalidade e a generalização (ou falta de interesse privado) dos argumentos que enquadrámos enquanto tais. Atribui-se corporeidade, e a existência de sentimentos é reconhecida, de modo que eles possam ser usados para especificar e demarcar interesses.

O corpo adquire centralidade em sua tese, não sendo desconsiderado e não sendo considerado apenas no plano da construção social. Ou seja, epistemologia e ontologia partem de uma mesma concepção de sujeito corporificado que será o foco da questão, oferecendo saídas que perpassam pelos corpos e seus gêneros – ou a falta deles. Mas não qualquer corpo, a perspectiva da autora parte da noção de um corpo ciborgue, no qual sociedade e natureza são fundamentais para a sua existência.

Precisamos do poder das teorias críticas modernas sobre como significados e corpos são construídos, não para negar significados e corpos, mas para viver em significados e corpos que tenham a possibilidade de um futuro (HARAWAY, 1995, p. 16).

A metáfora escolhida para explicar seu ponto de vista é a visão tida enquanto mediação entre mundo e a/o sujeita/sujeito que o enxerga. Além da visão proveniente do órgão que faz parte do corpo humano, o olho, mas também como a partir da visão podemos traduzir o mundo através de microscópios, por exemplo, que adaptam um mundo que nos seria invisível para que nossa percepção o apreenda, assim como as fotografias ou os óculos.

Todas essas fotografias do mundo não deveriam ser alegorias da mobilidade infinita e da permutabilidade, mas da elaborada especificidade e diferença (...) isto não é distanciamento alienante; é uma alegoria possível para versões feministas da objetividade (HARAWAY, 1995, p.22).

Apesar de cada pessoa conseguir enxergar à sua maneira, com seu olhar, a ciência é capaz de conseguir adaptar esse olhar para que outras pessoas também possam vê-lo. A visão parcial é localizada no olhar e a consciência da mesma, associada à tentativa e à vontade de traduzi-la para o próximo, é o que deve definir a ciência e a objetividade aqui postulada.

A relação dicotômica entre natureza e cultura, gênero e sexo aparece como uma constante nas obras de autoras feministas ou de estudos de mulheres/gênero. Não pretendo esgotar esse tema aqui, mas perceber como as autoras tratam o tema de acordo com suas pressuposições e posicionamentos pode ser bem interessante. Tanto Haraway (1995) quanto Butler (2004) estão preocupadas em lidar com essa temática. Para Butler, sexo sempre foi como gênero e o gênero é tido como uma forma de compreender o sexo, enquanto para Haraway, essa dicotomia não deve ser colocada totalmente em suspensão.

Butler, no artigo intitulado *The Question of Social Transformation*, começa repensando partes de sua teoria elaborada em *Gender Trouble*. Não pretendo voltar ao texto base, no entanto, é necessário entender esse artigo como resposta a várias provocações e críticas que ela recebeu por aquela obra. Para além de tudo isso, vou apostar nas continuidades, ou seja, na sua compreensão de que o gênero “é produzido de forma complexa por meio de práticas identificadoras e performativas e esse gênero não é tão claro ou tão unívoco quanto nós às vezes somos levadas/os a acreditar.” (BUTLER, 2004 p. 212⁴⁵)

A autora começa se perguntando sobre elementos que possam estar presentes em todas, se não na maioria, das vertentes feministas e, de acordo com a sua conclusão, a importância da sobrevivência é uma constante. Esse ponto é muito importante pois nos ajuda a refletir sobre até que ponto é possível que nós, enquanto mulheres, consigamos elaborar, sobre questões filosóficas ou de ordem

45 No original “gender is complexly produced through identificatory and performative practices, and that gender is not as clear or as univocal as we are sometimes led to believe.” Tradução livre da autora.

prática, se o direito à nossa existência e à nossa vida não está garantido. Evidente ressaltar que a vida de algumas mulheres está mais ameaçada que a de outras.

A autora utiliza a ambiguidade da existência das normas para avançar nesse debate, uma vez que assim como precisamos de normas que ordenem nossas vidas, elas também podem ser violentas conosco. A partir disso, a autora desenvolve seu questionamento “perguntando sobre o tipo de normas que governam o gênero e perguntando, em particular, como eles restringem e permitem a vida, como eles designam antecipadamente o que será e não será uma existência habitável” (BUTLER, 2004, p.206⁴⁶). Daí em diante, sua argumentação vai no sentido de, ao considerar o gênero como decorrente de normas e de considerar que as normas são passíveis de transformação, mas também de conservação, tentar entender como a performatividade dos gêneros também pode ser violenta ou transformadora.

Em *Gender Trouble*, por exemplo, a autora mostra como certas categorias, como *butch e femme*, mais do que cópias de uma “heterossexualidade original”, são enquadramentos similarmente construídos e estabelecidos performativamente tais como homem, mulher, bicha, caminhoneira etc. Ou seja, não há cópia porque não existe um modelo original. O que não significa, por outro lado, que todas/os experienciem o mesmo tipo de vivência.

Butler, em diálogo com Foucault, busca explicações a fim de apontar de que maneira o que pode ser considerado real é uma questão de reconhecimento e também de poder. A autora está argumentando em relação ao gênero, ou à existência *drag* nesse trecho específico, mas essa afirmativa explica porquê, por tanto tempo, apenas um tipo de conhecimento foi considerado como o correto. O fato de conhecimentos produzidos por mulheres e por mulheres negras não terem sido reconhecidos por tanto tempo é um exemplo disso e uma consequência do modo como a ciência operou (e opera) por tanto tempo.

O fato de ser permitido a mulheres desempenharem determinadas “funções” ou ocuparem determinados espaços também pode ser compreendido nessa chave, uma vez que as barreiras encontradas para ocupar salas de aula, bibliotecas, ou mesmo laboratórios, influencia diretamente na quantidade de mulheres exercendo essas atividades e também nas características subjetivas dos conhecimentos produzidos nesse ambiente hostil à sua presença (BUTLER, 2004; COLLINS, 2012). Ou ainda, se formos pensar na realidade nacional, de que maneira as relações de escravidão perpetuaram e engessaram lugares e posições específicas para mulheres negras, em contraposição às mulheres brancas e a homens brancos e negros (GONZALEZ, 2019⁴⁷, NASCIMENTO, 2019⁴⁸).

46 No original: “I would like to start first by asking about the kind of norms that govern gender, and to ask, in particular, how they constrain and enable life, how they designate in advance what will and will not be a livable existence.” Tradução livre da autora.

47 O texto é originalmente de 1984, tendo sido apresentado no anuário Ciências Sociais Hoje da ANPOCS - Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais.

48 O texto é originalmente de 1976, tendo sido publicado como um artigo de jornal.

Por fim, se o gênero é performatividade, então não existe gênero certo ou errado, apesar de que a cultura, utilizando o poder e o reconhecimento, cria determinados modelos que são mais reconhecidos. Para a autora, um dos objetivos, ao se posicionar enquanto feminista e teórica, está em reaver nossas categorias de modo a torná-las mais inclusivas e responsivas visando à transformação democrática radical de que precisamos.

Como vimos até agora, a preocupação de Haraway e Butler, ao menos nesses textos, está concentrada em entender a relação entre corpo e gênero e de que maneira a ciência, através de todo seu arcabouço, pode contribuir para manter essas assimetrias, bem como pode transformá-las. No entanto, a crítica feminista não se esgota aí. O pensamento feminista negro, que aqui será apresentado através da perspectiva de Collins, Gonzalez e Nascimento, também aborda alguns dos elementos apresentados, mas nos apresenta questões e conceitos que, até então, não apareceram.

3. O CORPO DIZ: EU SOU UMA FESTA

Segundo Collins, o pensamento feminista negro

... surge dentro e trata de articular um ponto de vista grupal das mulheres negras em relação às experiências associadas com suas opressões interseccionais, [de modo que] é importante notar a composição heterogênea desse ponto de vista do grupo (COLLINS, 2012, p.112⁴⁹).

Apesar das experiências em comum, não podemos supor que todas as mulheres negras pensem igual e reajam da mesma maneira, ou seja, que sejam um grupo homogêneo. O grupo Rimas & Melodias pode ser considerado uma interessante oportunidade para entender esse tensionamento entre indivíduo e grupo/coletivo. O grupo é composto por sete mulheres diferentes, sete vozes que possuem trajetórias específicas, mas que possuem um mesmo histórico de luta pela sua sobrevivência e também pelo reconhecimento na cena do *rap*, *rhythm & blues* (R&B).

Rimas & Melodias começou a se juntar em 2015 quando a cantora Tatiana Bispo e a *deejay* Mayra Maldjian decidiram tirar do papel a ideia de reunir minas do *rap* e minas do *r&b/neo soul* – daí o nome do projeto – para uma *music session*. A formação do grupo foi fácil, naturalmente e, por afinidades musicais,

49 No original: "... surge dentro y trata de articular un punto de vista grupal de las *mujeres* negras en relación a las experiencias asociadas con sus opresiones interseccionales, es importante señalar la composición heterogénea de este punto de vista grupal." Tradução livre da autora.

juntaram-se a elas a cantora Alt Niss, as cantoras e *rappers* Drik Barbosa e Tássia Reis, e as *rappers* Karol de Souza e Stefanie⁵⁰.

As canções são escritas pelas sete componentes, de modo que, na mesma canção, podemos experienciar ritmos, pegadas e vozes diferentes que, ora se sobressaem, ora se misturam, tornando-se uma só. Cada uma, com sua trajetória e anseios, colabora e recebe colaboração de todas as outras, de modo que cada canção é, em si mesma, uma obra completa. Perceba que não é uma coletânea na qual cada uma canta sua música e, no final, temos um disco com sete músicas de sete artistas diferentes; não, são sete mulheres compondo a letra (rimas) e melodia de cada música. Um trabalho que conta com a participação de todas do início ao fim e que possui um resultado que é, ao mesmo tempo, diferente do trabalho individual de cada uma, visto que cada artista tem seus projetos individuais, mas também é possível identificar nele traços de cada uma.

A tensão existente entre indivíduo e grupo é amplamente trabalhada em Collins (2016), em conjunto ao desenvolvimento da característica de *outsider within* de intelectuais negras. Sempre deixando explícito que o contexto analisado é o dos Estados Unidos, a autora demonstra como a vivência, principalmente da mulher negra naquele país (e no nosso também), interferiu na vida de intelectuais negras na universidade. Em linhas gerais, ser uma *outsider within* é ser aquela pessoa que, mesmo tendo estudado e dividido os espaços acadêmicos, ainda assim não é considerada/nem se considera como uma igual ao perfil dominante desse espaço, os homens brancos. Por outro lado, essa escolaridade e acesso a esses espaços também a diferencia das pessoas familiares que não tiveram a mesma possibilidade de acesso à universidade, por exemplo. Essas exterioridades permitem, segundo a autora, que o pensamento feminista negro seja capaz de ver coisas e tecer análises que ainda não foram feitas.

Collins (2016) ainda nos indica como o pensamento negro, devido à sua característica *outsider within*, está em constante diálogo com as teorias clássicas e contemporâneas das ciências sociais, mas também com o seu povo, que não teve acesso a esse ambiente. Daí, portanto, a valorização de saberes extra-acadêmicos enquanto demonstrações de resistências e conhecimentos, mas também como interlocutores que permitem enxergar o que está faltando ou questionar o que está como dado.

Essa vivência que acopla diversas singularidades, gênero, raça e classe social foi uma das principais inovações apresentadas por pensadoras negras estadunidenses em termos conceituais, mas que também já estava presente nas análises das pensadoras negras brasileiras como Lélia Gonzalez e Beatriz Nascimento. O fato de os homens brancos estarem dentro por tanto tempo os impediu de ver como esses três elementos operam e podem ser analisados em

50 As informações sobre a formação do grupo foram retiradas de <http://entretenimento.r7.com/pop/musica/gruporimas-amp-melodias-reune-sete-garotas-criativas-que-juntam-rap-e-soul-29062016>, mas existem outros sites com a mesma informação. A partir disso, as análises feitas por mim foram coletadas do perfil do grupo no Facebook e também da minha percepção das músicas, dos cliques e do disco.

termos interseccionais, ou seja, através da natureza interligada das opressões. Collins (2012, 2016) destaca que a vivência das mulheres negras é tão sobreposta quanto suas ideias sobre a sua própria vida, bem como sobre a vida em geral, ou seja, seu modo de inserção dinâmico, mas, ainda assim, sempre ocorrido numa “posição” inferior, é projetado no modo de compreensão do mundo.

No Brasil, a natureza da opressão também é interligada. A primeira música do disco *Rimas & Melodias*, nome homônimo ao do grupo, chamada *Origens*, apresenta diversas dessas intersecções. Um elemento constante é a busca pelas raízes das famílias, sendo muitas descendentes de pessoas oriundas da região nordeste brasileira, bem como da miscigenação - “...Ela é/ Neta de nordestino/ E na história dela tem uma mistura de preto com índio/ Infância humilde, mas fizeram um corre...” -, mas também provenientes da região sul - “Sou Portugal, Itália e provavelmente Angola/ Sim, eu sou cria da Umbanda/ Do Sul do Brasil outras bandas/ Budismo e herança africana, correm no sangue da curitibana” -, ou seja, é possível identificar traços de semelhanças e de diferenças que delineam perfis e trajetórias que culminam em uma só obra.

Como também aponta Collins, ao defender a noção

de Mullings de cultura sugere que os valores que acompanham a autodefinição e a autoavaliação terão uma expressão concreta e material; estarão presentes em instituições sociais como a Igreja e a família, na expressão criativa da arte, da música e da dança e, se não forem reprimidos, nos padrões de atividade econômica e política. (COLLINS, 2016, p. 111).

As cantoras aqui utilizam suas origens e raízes como elementos de orgulho e de reconhecimento de onde vêm, de modo a romper com estereótipos que são associados a pessoas oriundas desses lugares, bem como todo preconceito e violência que atingem as religiões de matriz africana. Ou, em outros termos, utilizam a autodefinição e a autoavaliação para desestabilizarem as correlações de poder existentes.

Na canção nomeada *Coração*, as temáticas do racismo, ancestralidade e do reconhecimento também são mobilizadas: “Chega de senzala/ Dandaras/ Nossa luz exala superação/ Desde a senzala nosso corpo sempre foi alvo da/ hipersexualização/ Canto alto por libertação, legitimação/ Ouça nossa voz/ Nova geração, não corremos sós”. A identificação do elemento estrutural, da história de escravidão, mas também do *apartheid* lembrado por Collins, é um fator fundamental para a compreensão de si, de cada uma, mas também da vivência da mulher negra no geral. Mas há uma demanda de serem vistas para além dessa história e reconhecidas por suas próprias lutas, histórias e vozes. O corpo hipersexualizado da mulher negra, mas que também é alvo de violência, racismo e perseguição, une essas mulheres que querem ser vistas além de corpos,

ou de objetos, mas também enquanto artistas que possuem suas rimas afinadas e contextualizadas, cheias de histórias e união, afinal “Eu tô no *Rap* ou no *Miss Universo*?” (Manifesto/Pule, Garota).

O reconhecimento e a união com outras mulheres também é perceptível pela menção direta feita a todas elas, conhecidas ou anônimas - Dandara, Maria Eduarda, Conka, Myriam, Melissa, Carla, Alt Niss, Cláudia, Conceição Evaristo, entre outras -, vítimas de racismo ou outros tipos de violência, intelectuais, mulheres de luta e mães, primas, amigas, irmãs. O cume desse reconhecimento é a homenagem com a música “Elza”, feita especialmente para a cantora Elza Soares: “A carne mais barata/ Sempre venceu as treta/ Santo Deus me fez forte!/ Resisti! Mulher preta!(...) Uuh, majestade força a inspirar”. A irmandade ou *sisterhood*, “entendida como comumente compreendida como significando um sentimento solidário de lealdade e ligação com outras mulheres, decorrente de um sentimento compartilhado de opressão – tem sido uma importante parte da cultura das mulheres negras (DILL, 1983: 132)” e fica, portanto, evidente (COLLINS, 2016, p.111).

Um outro elemento sempre presente, tanto nas teorias proferidas por mulheres negras como também nas letras do grupo, é referente aos afetos. A letra de *Manifesto* traz, logo no início, os seguintes versos

Ele vem comendo sua mente na pressão psicológica/
Na relação te deprecia e isso não tem lógica/
E você acredita em cada palavra dita/
Perdendo sua identidade, de si já desacredita/
Não é mais a mesma fita mas não consegue enxergar/
Do jeito que tá não dá, a que ponto cê vai chegar/
Até quando vai aceitar, vai acatar o que ele impõe, ele/
não propõe/ Sem direitos, mas aqui a gente se opõe/
Capaz de te fazer sentir errada, manipulador/
Se soubesse que era cilada fugia da dor/
Pra mim isso não é amor, quem ama não põe medo,/ aponta o dedo/
Com vergonha você guarda seus segredos/
Quem devia te acolher, te dar abrigo, ser amigo/
Embaixo do mesmo teto, vivendo com o inimigo/
Tá correndo perigo sem coragem de renunciar/
Esse som é pra anunciar, *gaslighting*⁵¹ é a denúncia (“Manifesto/Pule, Garota” - Rimas & Melodias)

Aqui, as autoras enfatizam as relações de violência que, muitas vezes, vêm com as relações de afeto e o fato de terem suas subjetividades, seus anseios, seus desejos, aspirações profissionais, minados em prol de uma relação afetiva-sexual. Ao mesmo tempo, reivindicam um amor que é capaz de colaborar, conviver e se solidarizar com suas vidas e seus sentimentos. Se, por um lado, tal trecho está relacionado com as taxas de violência doméstica que, de maneira geral, advém

51 “*Gaslighting* (ou *gas-lighting*) é uma forma de manipulação psicológica na qual o agressor faz a vítima questionar sua própria inteligência, memória ou sanidade”. Para mais informações: <https://www.significados.com.br/gaslighting/>

de parceiros/ex/parceiros, há também um movimento para superar a estatística na busca por uma parceria que não seja centrada na violência, seja física, seja psicológica.

“Romper silêncios é o primeiro passo para a cura/ Quanto tempo você não escuta o som da própria voz?/ Por medo de incomodar, a gente cala as justiças/ Mas dá pra promover mudanças no conforto?” (“Manifesto/Pule, Garota”), diz a letra. E a busca pela cura torna-se coletiva, não mais individual. O silenciamento torna-se voz, a voz das mulheres negras. A voz que busca por segurança e sabe que essa segurança só é possível alterando as relações de poder estruturais.

Também Beatriz Nascimento havia refletido acerca das relações entre a mulher negra e o amor (2019b). Nesse texto, a autora enfatiza as diversas dinâmicas pelas quais corpo, gênero, raça, classe e amor podem se relacionar. A posição da mulher negra é compreendida a partir de uma contextualização histórica, na qual mulheres negras sempre trabalharam na casa de seus patrões (e patroas) brancos/as. A mulher negra enquanto empregada da família, que cuida dos filhos da patroa, responsável, inclusive, pelo “trabalho afetivo”, acaba sendo reduzida a essa posição de trabalhadora e deixa de ser vista enquanto uma pessoa que também pode ser amada. Situação essa que pode se alterar de acordo com as relações de classe.

Quanto mais a mulher negra se especializa profissionalmente em uma sociedade desse tipo, mais é levada a individualizar-se. Sua rede de relações também se especializa. Sua construção psíquica, forjada no embate entre sua individualidade e a pressão da discriminação racial, muitas vezes surge como impedimento à atração do outro, na medida em que este, habituado aos padrões formais de relação dual, teme a potência inesperada dessa mulher. Também ela, por sua vez, acaba por rejeitar esses outros homens, pois não aceitará uma proposta de dominação unilateral. (NASCIMENTO, 2019b⁵², p.267).

A autora adentra no modo como as relações afetivas são intrinsecamente influenciadas e afetadas pelo modo de existência material no mundo, principalmente pela divisão (sexual e racial) do trabalho. Quando mulheres negras não ocupam posições que seriam esperadas e subvertem a lógica de dominação, elas também afetam o modo de se relacionar com seus parceiros, que, muitas vezes, não aceitam estar com alguém que possa ocupar um cargo melhor que o seu e recebendo mais por isso. Ou seja, uma vez que a mulher negra consegue autonomia material e financeira, podendo escolher o tipo de ocupação, ela também não estará sujeita a aceitar qualquer tipo de relação afetiva.

Isso é muito importante, pois, ao mesmo tempo que desnaturaliza as relações afetivas, colocando-as na mesma lógica da formação racial no Brasil,

52 Texto escrito originalmente em 1990.

também rompe com a ideia de que pautas raciais, de gênero e de sexualidade são “apenas” identitárias. Entender corpos racializados e *gendrados*, bem como as relações afetivas que esses viverão, é também entender toda a lógica que estrutura as relações de trabalho e a distribuição de riqueza e pobreza no país.

Por fim, gostaria de apontar que o deslocamento entre diferentes espaços e ambientes e a irmandade entre essas mulheres é que propiciam, também para essas cantoras, cantar *rap* e *soul*, estilos majoritariamente cantados por homens. Collins finaliza apontando como o status de *outsider within* pode ser usado de maneira potencialmente criativa, e ousado dizer que essa vivência não é uma especificidade da academia, mas quase um modo de viver para elas.

E agora a história mudou é m.ão/ Cês se perguntam por que agora as mina rima sim/ Esse som é confirmação (que as mina rima sim)/ Por muito tempo a nossa voz (não foi ouvida assim)/ Segura o peso e as mensagens, o choro é livre e fim! (*Cypher* - Rimas & Melodias).

4. CONSIDERAÇÕES FINAIS

Ao contrário de um artigo científico que busca tecer análises na busca de conclusões, seja para conformar seu argumento, seja para apontar novas maneiras de análise, o presente ensaio não permite tal tipo de raciocínio. No entanto, após colocar autoras tão diversas, que produzem conhecimentos com linguagens, métodos e pressupostos tão diferentes, consigo apontar dois caminhos que o presente trabalho nos ajuda a construir.

O primeiro é apontar o fato de romper com a ideia dualista que separa corpo e mente. Entender o corpo como um todo que, ao mesmo tempo, vive a experiência e elabora sobre ela, é uma tentativa de sair dessa abordagem. A compreensão de que o corpo, assim como a mente, ocupa diferentes espaços e lugares no mundo que irão influenciar o modo como os conhecimentos são produzidos pode nos ajudar a compreender melhor o próprio modo de fazer ciência. Ou seja, localizar corpos e mentes e dar um sentido social a essa posição são as principais contribuições das críticas feministas da ciência. Isso porque é o que nos permite, inclusive, localizar, *gendrar* e racializar corpos de pessoas que são apenas reconhecidas por suas mentes e, assim, compreender suas produções também a partir disso.

Em segundo, utilizar a linguagem da música, e de um tipo específico dela, pode também fortalecer o diálogo entre diferentes pensadoras que escrevem e publicizam suas ideias a partir de meios e mídias diferentes, cada qual podendo dialogar com um público próprio. Ou seja, cria-se uma projeção de circulação

dessas pensadoras, de modo que sejam lidas e ouvidas não apenas por quem se interessa por determinada área, de modo que os tipos de linguagens permeiem lacunas e espaços até então existentes.

Mais do que fechar cada uma em seu próprio quadrado, a ideia foi misturar autoras que talvez não apareceriam juntas em outros espaços, mesmo que falando quase as mesmas coisas, só que com palavras diferentes. E celebrar corpo máquina, corpo ciborgue, corpo festa e todas as variações de corpos que sentem e produzem conhecimentos, seja científico seja artístico.

REFERÊNCIAS

BUTLER, Judith. “The question of social transformation”. In: *Undoing Gender*. London: Roudedge, 2004.

COLLINS, Patricia Hill. “Aprendendo com a *outsider within**: a significação sociológica do pensamento feminista negro”. *Revista Sociedade e Estado*, vol. 31, nº 1, 2016.

_____. “Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro”. In: Jabardo, M. (ed.). *Feminismos Negros: uma antologia*. Madrid: Traficante de sueños, 2012, pp. 99-134.

DE LAURETIS, Teresa. “A tecnologia de gênero”. In: HOLANDA, Heloisa Buarque de (Org.). *Tendências e impasses: o feminismo como crítica cultural*. Rio de Janeiro, Rocco, 1994. p. 206-242.

GONZALEZ, Lélia. “Racismo e sexismo na cultura brasileira”. In HOLLANDA, Heloísa Buarque de (org). *Pensamento feminista brasileiro: formação e contexto*. Rio de Janeiro: Bazar do tempo, 2019.

HARAWAY, Donna. “Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o

privilégio da perspectiva parcial”. *Cadernos Pagu*, nº 5, 1995.

HORKHEIMER, Max. “Teoria tradicional e teoria crítica”, In: BENJAMIN, Walter *et all*. *Os pensadores. Textos escolhidos*. São Paulo: Editora abril, 1975[1937]

LUGONES, María. “Colonialidad y género”. *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.9: 73-101, julio-diciembre. 2008.

NASCIMENTO, Beatriz. “A mulher negra e o mercado de trabalho”. In HOLLANDA, Heloísa Buarque de (org). *Pensamento feminista brasileiro: formação e contexto*. Rio de Janeiro: Bazar do tempo, 2019a.

_____. “A mulher negra e o amor”. In HOLLANDA, Heloísa Buarque de (org). *Pensamento feminista brasileiro: formação e contexto*. Rio de Janeiro: Bazar do tempo, 2019b.

ORTNER, Sherry. “Dark anthropology and its others: theory since the eighties”. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 6 (1), 2016, pp. 47–73.

OUTRAS REFERÊNCIAS

<https://www.lettras.mus.br/rimas-e-melodias/cypher/>

<https://www.lettras.mus.br/rimas-e-melodias/coracao/>

<https://www.lettras.mus.br/rimas-e-melodias/elza/>

<https://www.lettras.mus.br/rimas-e-melodias/manifesto/>

<https://www.lettras.mus.br/rimas-e-melodias/origens/>

<https://www.lettras.mus.br/rimas-e-melodias/vivencia/>

THEORIES & OTHER WRITING: THE BLACK FEMINIST THOUGHT AND ITS MULTIPLE EXPRESSIONS

ABSTRACT: The present essay revolves around the conception and development of feminist criticism, especially by the authors Judith Butler, Patricia Collins, Donna Haraway, Lélia Gonzalez and Beatriz Nascimento, delving into the specificities of each one in dealing with science, with knowledge and in knowledge about gender relations and race relations. In addition to the findings observed in the author's works, I mobilize the rap and soul group Rimas & Melodias as interlocutor of black feminist thought. The idea is to talk about themes, concepts and terms worked by the authors in order to find points of convergence and distances between academic language and artistic language, returning to the point that both are important for the understanding of black feminism. As a conclusion, the diversity of bodies as knowledge producers is reiterated.

KEYWORDS: Black feminist thought. Feminist criticism of science. Localized Knowledge.

TEORÍAS Y OTRAS ESCRITURAS: EL PENSAMIENTO FEMINISTA NEGRO Y SUS MÚLTIPLES EXPRESIONES

RESUMEN: El presente ensayo gira en torno a la concepción y desarrollo de la crítica feminista, especialmente por parte de las autoras Judith Butler, Patricia Collins, Donna Haraway, Lélia Gonzalez y Beatriz Nascimento, profundizando en las especificidades de cada una al abordar la ciencia, con el conocimiento y el conocimiento sobre relaciones de género y relaciones raciales. Además de los hallazgos observados en las obras de las autoras, movilizo al grupo de rap y soul Rimas & Melodias como interlocutor del pensamiento feminista negro. La idea es hablar sobre temas, conceptos y términos trabajados por las autoras con el fin de encontrar puntos de convergencia y distancias entre el lenguaje académico y el lenguaje artístico, volviendo al punto de que ambos son importantes para la comprensión del feminismo negro. Como conclusión, se reitera la diversidad de cuerpos como productores de conocimiento.

PALABRAS CLAVE: Pensamiento feminista negro. Crítica feminista de la ciencia. Conocimiento localizado.

HISTÓRICO DOS CURSOS SUPERIORES DE HISTÓRIA E DA FORMAÇÃO DOS PROFESSORES DE HISTÓRIA NO BRASIL (1931-1998)

Caio Corrêa Derossi⁵³

RESUMO: O presente ensaio teórico buscou refletir, a partir da literatura especializada, o histórico dos cursos superiores de História e as implicações com a formação de professores da área. Assim, em uma visada panorâmica, discutiu-se as trajetórias históricas de institucionalização do curso e da disciplina escolar ao longo do tempo, considerando suas particularidades, enfocando as relações com a formação docente, com as políticas públicas educacionais e com os ecos nas práticas pedagógicas.

PALAVRAS-CHAVE: Histórico dos cursos de História. Formação de professores de História. História da Educação.

1. PALAVRAS INICIAIS

O presente ensaio teórico, de natureza qualitativa e de abordagens bibliográfica e documental buscou, a partir de uma investigação na literatura especializada e em documentos de ordem legal, refletir sobre o processo histórico de formação de professores de História no Brasil. Para tanto, sabendo da multiplicidade de perspectivas de se compreender e analisar tal questão, em razão das (des)continuidades das trajetórias ao longo do tempo, optou-se por preconizar as tramas e teias históricas, por meio de uma visada panorâmica, em longa duração, discutindo os movimentos de institucionalização do curso superior de História, considerando os espectros social, político e econômico das distintas épocas, direcionando o debate até a contemporaneidade, com destaque para legislações e políticas públicas educacionais, no recorte dos cursos e da formação docente em História.

Por fim, o texto retorna à questão da formação de professores, de forma mais localizada nas implicações pedagógicas formativas e das práticas

53 Licenciado em História e Mestrando pelo Programa de Pós-Graduação em Educação, ambos da Universidade Federal de Viçosa (UFV). E-mail: derossi.caio@gmail.com.

docentes. Tais relações, além de serem mediadas por documentos legais, currículos e políticas públicas que instauram uma miríade interpretativa entre ações, desejos e resistências, cabe destacar a histórica formação peculiar de professores segregada em blocos os conhecimentos específicos dos pedagógicos e/ou entre as faculdades e departamentos de História e de Educação.

Destarte, tendo tal horizonte pela frente, composto por tantas outras dinâmicas anteriores, propõe-se a pensar de modo crítico os processos formativos no âmbito da instituição, bem como das modalidades inicial e continuada dos demais profissionais da educação, no caso específico, os professores de História. Portanto, à luz das referências especializadas e dos documentos legais pertinentes, serão discutidas, em uma perspectiva de longa duração, a institucionalização dos cursos de História e a formação docente para essa disciplina.

2. DESENVOLVIMENTO

Zamboni e Floresta (2008), refletindo sobre a formação dos professores de História, elencam que três pontos inseridos em uma trajetória temporal merecem atenção. O primeiro, relativo aos cursos de licenciatura em Estudos Sociais e História. O segundo se refere às relações dicotômicas impostas em relação às modalidades de licenciatura e bacharelado, bem como aos aspectos teóricos e práticos nos cursos de História. E, por último, as diretrizes legais e curriculares que regem a formação de professores para a atuação na educação básica e as matrizes dos cursos de graduação em História. Portanto, o percurso que se pretende fazer nessa seção é interligar os aspectos trazido pelas autoras, visto o reconhecimento de sua ressonância atual, acrescentando elementos dos percursos históricos dos cursos de História e da formação de professores de História. A opção por trilhar esse caminho não fora calcada em um mero exercício de ilustração ou de entendimento de uma reação causa-efeito. Mas, por se entender que é relevante refletir sobre as questões históricas da disciplina e de seus profissionais, buscamos compreender as linhas de (des)continuidade e os possíveis pontos de toque com os sujeitos e contextos que compõem esse ensaio teórico.

Tal exercício pretendido, de compreender a partir de uma visada histórica, o local dos cursos de formação de professores de História, corroboram para que sejam entendidas como as determinadas questões colocadas por Zamboni e Floresta (2008) foram (re)significadas e permaneceram no tempo, como o par dito dicotômico teoria *versus* prática. Essa dicotomia se mostra presente de forma anterior à instalação dos cursos superiores de História, na terceira década do século XX, bem como nas reformulações e diretrizes legais propostas para a formação de professores e cursos de História em 1990, que retomam, por sua vez, as críticas feitas sobre as licenciaturas curtas em Estudos Sociais, nos anos 1970. Nesse sentido, Mesquita e Zamboni (2008, p. 130-162) defendem que, a

partir da década de 70, prolongando-se pelos anos seguintes, travou-se uma luta pela formação de professores e pelo ensino de História, que se confundia com a criação da Associação Nacional de Professores Universitários de História (ANPUH), atual Associação Nacional de História, mantendo a mesma sigla e os empreendimentos contrários à ditadura civil-militar brasileira.

Em função do contexto político-social do país e da interlocução com personagens próximos da educação básica, durante as décadas de 1970 e 1980, a ANPUH lança a sua atenção para a formação dos professores de História. Por isso, Fonseca (2012) entende que o campo de estudos sobre o ensino e a formação de professores circunscritos na área de conhecimento histórico é recente e precisa de contínuos investimentos, diálogos e divulgação. Ferreira (2012) entende que, apesar de avanços nos estudos relacionados ao ensino de História, ainda se têm poucas produções que tratam da institucionalização da disciplina em contexto de ensino superior, o que representa uma possibilidade de investigação para os estudiosos do campo da História e da Educação. Logo, paralelamente aos pontos elencados por Zamboni e Fonseca (2008), o presente texto propõe discutir a criação dos cursos superiores em História no Brasil, as decisões do Conselho Federal de Educação (CFE) nos anos 1960 para a criação de um currículo para os cursos de História, as relações entre a formação em nível superior e a fundação da ANPUH, as graduações em Estudos Sociais e suas críticas e uma mirada nas políticas públicas curriculares para os cursos de História na atualidade.

Ferreira (2006), ao tratar da criação dos primeiros cursos de História no Brasil, aponta que, apesar do investimento de pesquisas em torno das universidades, pouco se debaterá acerca de cursos específicos, privilegiando análises mais latas. Cabe destacar estudos como de Ferreira (1999; 2006; 2012), Lopes (2008; 2010), Roiz (2007) e Machado (2000), que se dedicaram a estudar cursos de História nas primeiras décadas do século XX, nos espaços do Rio de Janeiro e São Paulo. O Decreto nº 19.852, de 1931, contém um primeiro modelo sugestivo para os cursos de História proposto pela Universidade do Rio de Janeiro⁵⁴. Apesar de não ter sido praticado, ele concebia uma habilitação conjunta em História e Geografia. Com a publicação do Estatuto das Universidades Brasileiras, no mesmo ano, observa-se a criação de duas novas universidades, encabeçadas por força dos governos locais: a Universidade de São Paulo (USP) em 1934 e a Universidade do Distrito Federal (UDF)⁵⁵ em 1935. Lopes (2008, p. 115) afirma que:

54 A Universidade do Rio de Janeiro foi fundada em 1920. Com a reorganização governamental do Estado Novo Vargas em 1937, passou a ser denominada de Universidade do Brasil e, desde 1965, até os atuais dias, carrega o nome de Universidade Federal do Rio de Janeiro, em função da união de três instituições de ensino superior que já existiam: a Escola Politécnica, a Faculdade de Medicina e a Faculdade de Direito.

55 A Universidade do Distrito Federal (UDF) foi criada em 1935, período que a cidade do Rio de Janeiro era a capital do país. Idealizada por Anísio Teixeira, secretário de Educação na época, além de sediar cursos considerados tradicionais, tais como Direito, Engenharias e Medicina, contava com uma Faculdade de Educação, marcando uma formação específica para o magistério, em nível superior. Entretanto, durante o período do Estado Novo Vargas, em 1939, a UDF foi fechada e deslocada a estrutura e o pessoal para a Universidade do Brasil.

apesar da existência de uma base comum entre a USP e a UDF, ambas constituídas como expressões do ideário contido no Manifesto dos Pioneiros e voltadas tanto para a pesquisa científica como para a formação de professores, a UDF, por incorporar a concepção educacional de Anísio Teixeira, demonstrava maior preocupação com o preparo do magistério, enquanto a USP resultava de um projeto articulado aos interesses da oligarquia paulista, menos afeita à formação profissional e mais voltada para a pesquisa desinteressada.

Ferreira (1999) avalia a criação da USP como uma reação da Revolução Constitucionalista de 1932, que manifestou a sua oposição à subida de Getúlio Vargas ao poder, em 1930, mesmo após a eleição de Júlio Prestes, candidato paulista. Assim, a instituição poderia contribuir com a retomada do prestígio e do poder político-econômico do estado, consolidado durante o período da Primeira República (1889-1930).

Fundada com o objetivo de oferecer um cabedal de conhecimentos humanísticos à elite, principalmente a agrária, a Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras (FFCL) sediava o curso de História e Geografia e, conforme discute Nadai (1983), diferentemente das outras faculdades da instituição, a FFCL não se preocupava com uma formação direta para o trabalho. A USP também possuía o Instituto de Educação, que oferecia formação específica e profissional para os estudantes de licenciatura. Os cursos funcionavam no modelo “3+1”, no qual os três primeiros anos eram destinados às disciplinas específicas e o último ano, às pedagógicas. Assim, após concluírem os três anos de bacharelado na FFCL, os alunos se dirigiam ao Instituto de Educação para realizar a formação profissional-pedagógica.

Roiz (2007), em seu trabalho que analisou vinte anos do curso de História e Geografia da USP, chega, em suas conclusões, ao entendimento de que a ênfase dada pelas matrizes curriculares giravam em torno, principalmente, das temáticas da História Mundial e da Geografia Física. Com o fechamento do Instituto de Educação em 1938, a FFCL incluiu as demandas pedagógicas e, portanto, concluindo o curso de Didática, o aluno receberia o título de licenciado.

A UDF era formada pelas Escola de Ciências, Escola de Economia e Direito, Escola de Filosofia e Letras, Instituto de Artes e Instituto de Educação, sendo este último voltado para a experimentação pedagógica. Ferreira (2006) entende que essa estruturação era bastante arrojada para a época, já que concebia, de forma associada, a formação profissional e a formação técnica. A autora ainda afirma que:

Na visão de Anísio Teixeira, a universidade devia estar voltada para a produção do saber, e não apenas para a difusão e conservação dos conhecimentos, pois isso os livros já faziam. Tratava-se não de preparar simplesmente técnicos e professores, mas de formar um novo tipo de

profissional, iniciado na pesquisa científica e crente na ação diretiva da educação. O projeto da UDF pretendia ainda estimular a formação de um novo tipo de intelectual, capaz de atuar com competência numa sociedade técnico-científica e democrática e integrar os objetivos da universidade à vida pública e cultural do Rio de Janeiro e ao seu sistema de ensino básico. (FERREIRA, 2006, p.142)

Em função do projeto da UDF estar em consonância com o Manifesto dos Pioneiros da Educação de 1932, os pilares da pesquisa e do ensino estavam entrelaçados. Cabe destacar que o Manifesto foi apresentado no final do ano de 1931, na IV Conferência Nacional de Educação organizada pela Associação Brasileira de Educação. Publicado no ano de 1932, como uma obra coletiva fruto da contribuição de 26 personalidades do campo educacional, o documento defendia, entre outros pontos: a defesa do ensino superior e da formação docente, bem como de uma escola pública, laica, gratuita e de qualidade para todos.

A UDF ofertava um curso de formação para professores primários, e era a Escola de Economia e Direito a responsável pela formação de professores de História e de Geografia, que funcionava em um formato separado. Embora tenha sido ativo por quatro anos, o projeto do curso de História de duração de 3 anos contemplava, de forma conjunta, os conhecimentos específicos e os profissionais, e também os pedagógicos (LOPES, 2008). Entretanto, Ferreira (2011) e Lopes (2010) apontaram que, no decorrer do funcionamento do curso, existiam outras opiniões que preconizavam a formação pedagógica de forma separada. Nesse sentido, a partir do ano de 1937, os componentes pedagógicos passaram a figurar, de forma reduzida, no final do curso. Mas, com o acirramento do Golpe do Estado Novo (1937-1945) no mesmo ano, a situação da UDF ficava cada vez mais complexa, culminando em sua extinção no ano de 1939.

Nascimento (2013) entende que a UDF não estava alinhada aos interesses do Governo Federal, principalmente em relação à figura de Gustavo Capanema, ministro de Saúde Pública e Educação, já que, tempos antes da instauração do Estado Novo, fundou-se a Universidade do Brasil, também sediada na capital do país, na época o Rio de Janeiro. Sem a intenção do funcionamento de duas instituições públicas na mesma cidade e com o fechamento da UDF, todos os cursos e envolvidos foram transferidos para a Faculdade Nacional de Filosofia (FNFfi), que, outrora, fora a Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras da Universidade do Brasil. Assim, a FNFfi foi fundada em 1939 e oferecia 11 cursos de bacharelado e licenciatura, nas áreas de: Filosofia, Letras e Pedagogia. Independentemente da área cursada, a disciplina de Didática era obrigatória para as licenciaturas, pois ela era a responsável pela formação pedagógica dos futuros professores.

No que se refere em específico ao curso de História, ele era atrelado ao de Geografia, o que Lopes (2010) compreendeu como uma perda das idiossincrasias de cada área. As disciplinas, históricas, eram distribuídas seguindo uma

perspectiva cronológica e confirmava-se no curso uma organização da formação em “3+1”⁵⁶: três anos de formação específica no campo disciplinar e um ano de estudos na área pedagógica. Tal estrutura perpetuava-se, já que, como apontado por Ayres (2005), o papel do professor deveria ser o do transmissor de conhecimentos, sendo tal arranjo formativo o suficiente para o cumprimento dessa função técnica.

Nesse sentido, desde a sua fundação em 1939, os cursos da FNFi da Universidade do Brasil foram referência e modelo a ser seguido por outras instituições. Nascimento (2013) destaca que, no ano de 1946, instala-se uma mudança para a obtenção dos títulos na FNFi. Embora não se tenha alterado as grades curriculares, os cursos de licenciatura e bacharelado em História e Geografia aumentaram em mais um ano, sendo o último destinado para se cursar disciplinas eletivas da instituição, após o cumprimento das matérias obrigatórias. Para a licenciatura, além da disciplina de didática e das práticas nos ginásios de aplicação de ensino secundários⁵⁶, ainda deveria ser cursada a disciplina de Psicologia Educacional.

A análise realizada por Ferreira (2012) demonstra que esse novo formato denota uma insatisfação de geógrafos e historiadores em dividir um mesmo curso e representa uma busca por pesquisas e por valorização de conceitos próprios de cada área, uma vez que as disciplinas eram separadas para o ensino nos bancos escolares. Mas a divisão em definitivo só aconteceu próximo aos anos 1950. Nascimento (2013) entende que, de 1945 a 1964, existiu uma série de discussões importantes para o campo educacional que reverberaram pelos anos seguintes. Aproveitando o período de relativa democracia, haja vista o término do Estado Novo em 1945, ocorreram manifestações que retomavam os ideais do Manifesto dos Pioneiros da Escola Nova, bem como a aprovação da Lei de Diretrizes e Bases da Educação Nacional (LDB) em 1961, no governo de João Goulart (1961-1964).

Dentre os artigos da LDB, o 8º e o 9º indicam a criação do CFE, com as finalidades de propor currículos e sugestões para o ensino básico, bem como o superior. O CFE começa a funcionar em 1962, e Martins (2000, p. 21) o descreve como:

órgão público normatizador [cujas] decisões são tornadas públicas por meio de documentos relativos aos processos instaurados internamente. Tais processos são distribuídos para estudos e pareceres dos conselheiros,

56 O Ginásio de Ensino Secundário foi criado com a perspectiva de preparação dos alunos para o ensino superior, através do caráter formativo do curso ginásial, promulgado pelo Decreto-Lei nº. 4.244 de 1942. Dentre outras tipologias de ginásios, podem ser citados: o Ginásio de Aplicação, com a finalidade de formação de professores e de campo de estágio, respaldado pelo Decreto-Lei nº. 9.053 de 1946; o Ginásio Vocacional, com objetivo de orientação profissional, proposto pelo Decreto nº. 38.643 de 1961; e os Ginásios Orientados para o Trabalho ou ainda Ginásios Polivalentes e/ou Pluricurriculares, que foram instituídos pela Lei nº. 4.024 de 1961, a Lei de Diretrizes e Bases da Educação Nacional (LDB). Ver: HILSDORF, 2003; NUNES, 1980; TAMBERLINI, 2001.

que posteriormente os apresentam para discussão da Câmara de Ensino a que estiver vinculado. Depois de aprovado na Câmara, o parecer do relator é enviado para conhecimento dos outros conselheiros, na Plenária Executiva (Pleno). Somente após aprovação no Pleno é que os resultados podem ser divulgados.

A autora ainda afirma que o CFE, nas suas configurações nas décadas de 1970 e 1980, dividia-se em duas câmaras: uma para o ensino superior e outra para a educação de 1º e 2º graus. A LDB de 1961 prescreveu que, em caso de ausência de professores habilitados, a admissão para os cargos seria através de exames de suficiência, o que fomentou ainda mais questionamentos da necessidade da formação em nível superior para o exercício do magistério. Nessa direção, percebeu-se uma lógica de suprir as demandas por docentes, entretanto com pessoal não qualificado para os cargos. Candau (1987) assinala que uma das causas para a falta de profissionais formados se dava pelas dificuldades no acesso às faculdades de formação de professores. A autora destaca que:

De acordo com um Relatório do Inep, que utiliza dados referentes ao segundo semestre de 1949, o número total dessas faculdades no país é de 22, sendo 7 em universidades oficiais (Bahia, do Brasil, Minas Gerais, Paraná, Recife, Porto Alegre e São Paulo), 5 em universidades particulares, todas católicas (PUCs do Rio de Janeiro, Rio Grande do Sul, Campinas e São Paulo, esta última possuindo duas escolas), e 10 isoladas. (CANDAUI, 1987, p. 15)

Assim, o quadro de pouca expansão e de concentração das Faculdades de Filosofia, para além do deficit formativo de profissionais como supracitado, acabou por fomentar e potencializar as diferenças e os descompassos nos processos de institucionalização dos cursos de formação de professores no Brasil. Enquanto nas cidades do Rio de Janeiro e São Paulo tais cursos começaram nas décadas de 1930, o trabalho de Aguiar (2010), que enfocou o estado de Santa Catarina, mostrou que as ações na região só começaram trinta anos depois, portanto na década de 1960. Já quando o estado da Paraíba é enfocado, Bezerra (2007) data o processo de institucionalização dos cursos de licenciatura entre os anos de 1949 e 1952. Essas exemplificações são compatíveis com os apontamentos de Candau (1987), que afirmou que os investimentos mais maciços na expansão das Faculdades de Filosofia ocorreram a partir da década de 1960, chamando a atenção, principalmente, para o crescimento vertiginoso da iniciativa privada que formava mais de 80% dos diplomados, através dos cursos normais e de outra natureza superior.

A separação dos cursos de História e Geografia aconteceu em 1955, através da Lei nº. 2.594, no governo de Café Filho (1955-1956). Mas algumas

instituições, que já ofereciam as graduações pregressas à nova configuração, continuaram formando em conjunto geógrafos e historiadores até o início dos anos 1960. Nesse momento, tanto a Associação dos Geógrafos Brasileiros (AGB), fundada em 1934, quanto a Associação dos Professores Universitários de Histórias (ANPUH), hoje denominada como Associação Nacional de História, fundada em 1961, fizeram coro favorável à separação dos cursos em prol do trabalho, com as especificidades de cada campo. Sobre a ANPUH em específico, Martins (2000) retrata que era formada majoritariamente por professores da USP e da Universidade do Brasil, que se concentravam na produção e na partilha das pesquisas científicas, furtando-se ao debate, ou debatendo muito pouco as temáticas relativas ao ensino e à formação de professores.

Entretanto, Nascimento (2013) narra uma passagem na qual o ensino de História foi objeto central de análise: o fato ocorreu em 1962, com destaque para a participação da professora Maria Yedda Linhares, catedrática da Universidade do Brasil, em um evento da ANPUH. E uma das questões que emergiram era que, apesar da independência dos cursos em 1955, os currículos não mudaram, seguindo as diretrizes do final dos anos 1930. Portanto, mesmo com o horizonte formativo sendo marcado por cursos reputados, como o da USP e o da Universidade do Brasil, cada faculdade ofertava um tipo de currículo para a formação dos professores.

Nesse contexto, pautou-se pelo reconhecimento da necessidade de mudanças no ensino superior, para corresponder às demandas da sociedade e da expansão dos processos de escolarização, bem como para uma qualificada formação tanto do pesquisador quanto do professor. Diante de tais discussões e devido às movimentações e encontros da ANPUH em 1962, o CFE, na figura do relator Newton Sucupira, propõe um novo currículo para os cursos de História. Segundo Nascimento (2013), a proposição baseou-se na diferenciação do papel do historiador e do professor de História, reconhecendo que ambos devam ter entendimento aprofundado da disciplina. Assim, o currículo ficou dividido em: uma parte específica comum; outra com as disciplinas pedagógicas; e uma terceira parte variável, de complementação, de acordo com as possibilidades oferecidas pela faculdade.

Destarte, mesmo com a atuação do CFE e das mudanças acerca da separação entre licenciatura e bacharelado, entende-se que persistiram as dicotomias formativas entre o ensinar e o pesquisar, entre os aspectos teóricos e práticos e os próprios cursos. Logo, em uma última instância, perdeu o modelo formativo do “3+1”, que hipervalorizou os conhecimentos específicos em detrimento dos pedagógicos.

Com o golpe civil-militar, que depôs o presidente João Goulart em 1964, iniciava-se o período que durou 21 anos. Durante a ditadura civil-militar, mudanças relativas à legislação educacional aconteceram, ressaltando a Lei nº. 5.540, de 1968, que reformou o Ensino Superior e, em 1971, foi homologada a Lei nº. 5.692, que modificava, em forma de complemento, a LDB, que estava

em vigência. Nadai (1992) discute como as novas diretrizes legais impactaram na formação de professores através de cursos de curta duração, aligeirados e com conteúdo minorado. Tanto a História quanto a Geografia tiveram suas idiosincrasias negadas, uma vez que foram aglutinadas em uma disciplina única, os Estudos Sociais, que compunha os currículos do 1º e do 2º graus, sendo que, no 2º grau, a carga horária fora reduzida. Desde a LDB de 1961, a previsão de exames de suficiência para profissionais sem a formação específica para docência já era normatizada e, em 1964, foi proposta a criação de cursos universitários polivalentes e de rápida duração, não só para área de Estudos Sociais, mas para também os campos das Letras e das Ciências.

Nascimento (2012) afirma que tais cursos tinham duração de três anos e formariam professores que atuariam no ginásio. Os cursos de Estudos Sociais preparariam os professores para atuarem na docência de História, Geografia, Organização Social e Política Brasileira (OSPB) e Educação Moral e Cívica (EMC). Quem fazia o curso de Letras estava habilitado para trabalhar com Língua Portuguesa e uma língua moderna estrangeira, como Inglês, Espanhol ou Francês, e as Ciências habilitavam para o trabalho com Biologia, Física, Química e Matemática. Cabe destacar que a criação de tais cursos se relacionavam com a expansão dos sistemas de ensino e a demanda por professores, principalmente nas localidades de interior, conforme apontou o parecer do conselheiro do CFE Newton Sucupira (1966). É válido sublinhar que, para além de um quadro de escassez de docentes, existiu a perseguição e a troca de professores, retirados de disciplinas das grades curriculares, como práticas recorrentes do período. Sobre os currículos dos cursos de Estudos Sociais, eles eram compostos de elementos de História, Geografia, Ciências Sociais e os conhecimentos pedagógicos. Com as mudanças legais em 1968 e 1971, mudanças curriculares foram alçadas para a disciplina de Estudos Sociais.

Um ponto específico que merece destaque é a disciplina de EMC. Criada em 1969, ela foi posta como matéria obrigatória em todos os níveis de ensino. Na educação superior, era oferecida na forma da matéria de Estudo dos Problemas Brasileiros (EPB), ministrada em dois períodos de todos os cursos⁵⁷.

Assim, estipulou-se que a formação para a docência de EMC se daria em cursos superiores ou nos cursos normais, sendo que a primeira formação, as licenciaturas, habilitaria a atuação em escolas de nível médio e universitário e a segunda, os cursos normais, voltados para a atuação em escolas primárias (AGUIAR, 1975). Nascimento (2013) apontou que se chegou a cogitar uma formação universitária em separado para a disciplina de EMC, mas que, por questões funcionais, a formação em nível superior se dava junto ao curso de Estudos Sociais. Isso ocorria em função de uma pretensa proximidade entre a EMC e os Estudos Sociais, além de fomentar a formação dos professores polivalentes, habilitados para a atuação em várias disciplinas, chancelando os cursos de licenciaturas curtas e as perspectivas legais de 1968 e 1971. Destacou-

57 Sobre a discussão da disciplina EPB, ver: DEROSI e HOLLERBACH, 2019.

se que, no mesmo período, foram pensadas as diferenças entre as licenciaturas curta e plena, sendo a segunda, a plena, mais alongada em tempo, em conteúdos e nos aspectos de pesquisa e de extensão, enquanto a primeira, a curta, mais aligeirada e diminuta em tempo e nos conteúdos para a aprendizagem.

A implicação desses tipos distintos de formação está relacionada com a atuação e com a perspectiva de uma escola dualista (BAUDELLOT; ESTABLET, 1971), já que, para além do trabalho em segmentos específicos, formavam-se professores de forma precária para alunos de camadas populares e de docentes com cabedal teórico ampliado para as classes abastadas. Nascimento (2013) destacou que as ações do CFE em 1972 estipularam carga de 1.200 horas para as licenciaturas curtas de Estudos Sociais e de 2.200 horas para as licenciaturas plenas. O currículo era composto, como já citado, por temas de História, nas áreas de Histórias Antiga, Média, Moderna, Contemporânea e do Brasil, e de Geografias Física, Humana e do Brasil. Ambas as áreas não contemplavam estudos Regionais e das Américas. No campo de estudos das Ciências Sociais, a ênfase dada era em Sociologia e em Antropologia. Na Filosofia, o foco era concentrado nas discussões éticas e na Teoria Geral do Estado, com ênfase para a Ciência Política. As disciplinas pedagógicas eram: Psicologia da Educação, Didática, Funcionamento e Estrutura do Ensino e Práticas de Ensino. Esta última fazia parte do Estágio Curricular Supervisionado. Além disso, continha as disciplinas de EPB, como marca da presença da EMC no ensino superior, e de Educação Física, pois, desde 1971, tal disciplina deveria compor os currículos de todos os segmentos de ensino (AGUIAR, 1975).

Portanto, o curso de Estudos Sociais era composto por uma série de disciplinas das Ciências Humanas para a formação generalista do professor. As licenciaturas curtas em Estudos Sociais, que se iniciaram no ano de 1973 e se encerraram no ano de 1986, deveriam ser realizadas entre a duração de um ano e meio a quatro anos, visando o cumprimento das 1.200 horas. Os cursos coexistiram com a Licenciatura Plena em História e mantiveram seus currículos estruturalmente próximos da década de 1960 até os anos finais do século XX, data em que foram homologadas as Diretrizes Curriculares Nacionais (DCN's) para os cursos de História.

Monteiro (2002) apontou que, nas décadas de 1970 e 1980, o paradigma da racionalidade técnica imperou na formação dos professores, que eram entendidos como sujeitos aplicadores de técnicas rigorosas. Como as práticas de extensão e de pesquisa estavam caminhando de forma paulatina no Brasil, os cursos de licenciatura em História, no caso, debruçavam-se sobre as formações técnica, específica e pedagógica, esta última ligada à transmissão do conhecimento, como era entendido o papel do professor, sem maiores interlocuções entre os saberes, prevalecendo, portanto, a lógica do "3+1". Com o início da abertura política na década de 1980 e com o fim do Ato Institucional (AI) nº 5, começaram a se registrar manifestações em prol da liberdade de expressão e por mudanças na ordem político-social. Assim, no ano de 1982, homologou-se a Lei nº 7.044, que

reformou os ensinos do 1º e 2º graus. Nesse sentido, o ensino técnico obrigatório deixou de ser praticado no 2º grau e amplos debates foram realizados acerca dos cursos de Estudos Sociais e da volta das disciplinas de História e de Geografia aos bancos escolares, bem como da própria formação de professores (MESQUITA; ZAMBONI, 2008).

Entretanto, segundo Nascimento (2013), na década de 1980, o CFE ainda entendia que os cursos de Estudos Sociais deveriam ser mantidos, porém foram feitas críticas às licenciaturas curtas. Ao fim, o que circulava na esfera governamental era a manutenção dos cursos de Estudos Sociais, com habilitações para os cursos de História e de Geografia, extinguindo as formações em separado, já que eram considerados avulsos. Tanto a ANPUH quanto a AGB manifestaram-se rapidamente contrárias à extinção dos cursos e à manutenção das licenciaturas curtas. Glezer (1982) estudou à época as manifestações dos intelectuais sobre tais proposições, e os consensos encaminharam para a máxima de que as possíveis ações eram contrárias ao desenvolvimento científico e ao pluralismo de ideias. Fenelon (1984) registrou que a oposição mais sistemática aos Estudos Sociais e às licenciaturas curtas só ganharam mais força quando concursos públicos e o reconhecimento social entenderam como habilitados aqueles com formação em licenciatura plena em História e Geografia, por exemplo, em detrimento dos formados em licenciatura curta em Estudos Sociais. Martins (2000), na mesma direção de Fenelon (1984), registrou que a ANPUH fez uma oposição concisa quando, em 1976, os professores de História e de Geografia foram retirados do 1º grau e ficaram restritos ao 2º grau, reverberando, assim, na formação universitária já que a demanda fora reprimida. Nesse momento, a autora também revela que a maior preocupação voltava-se para as demandas por trabalho, tais como os modelos e currículos que deveriam ser ensinados.

Mesquita e Zamboni (2008) retrataram as manifestações dos historiadores e da ANPUH contra as licenciaturas de Estudos Sociais e os respectivos esforços dos professores universitários para construção de relatórios e documentos que traçassem um panorama dos cursos de História e a relevância da profissão na construção de uma ciência comprometida e responsável com as questões sociopolíticas do país. Esse posicionamento relacionava-se também com a formação de novos professores de História, de forma a correlacionar, em sua formação, o ensino e a pesquisa, implicados com as realidades as quais esses professores atuariam e, portanto, a uma História com vínculos nos problemas do presente, viva e em constante disputa. Nascimento (2013) ressalta o Congresso da ANPUH, realizado em 1984 na capital baiana, que gerou um documento que pedia o fim dos cursos de Estudos Sociais, da disciplina de OSPB, da volta das matérias e dos professores de História e Geografia em substituição aos Estudos Sociais para o 1º e 2º graus. Ainda na década de 1980, a reação das instituições de ensino superior foi a de ampliar a formação dos cursos de Estudos Sociais, tornando-os plenos, e transformar o currículo como equivalência de um ciclo inicial em História ou Geografia. Apenas com a nova LDB - Lei nº. 9.394, de 1996 -, as

licenciaturas curtas foram extintas, postulando que a formação docente dar-se-á em cursos superiores, de licenciaturas plenas, com exceção para os profissionais da educação infantil e das séries iniciais, que poderiam ser formados nos cursos normais. Foi na década de 1990, com o clima social e democrático do país mais consolidado, que, além da LDB, foram criadas as Diretrizes Curriculares para os segmentos da educação básica e do ensino superior e os Parâmetros Curriculares Nacionais (PCN's). Segundo Caimi (2001), é no período dos anos 1990 que os debates acerca da formação de professores reflexivos, investigativos e críticos a suas práticas, ganharam ressonância e reconhecimento fortuitos para refletir sobre os seus saberes e ações nos espaços escolares.

Como supracitado, foi no final dos anos 1990 que o Ministério da Educação (MEC) propôs a criação das Diretrizes Curriculares dos cursos de graduação. Nascimento (2013) retrata que, no caso específico dos cursos de História, em 1998, o MEC convoca a diretoria da ANPUH, bem como os historiadores Luzia Margareth Rago, da Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), Ciro Flamarion Cardoso, da Universidade Federal Fluminense (UFF), e Elizabeth Cancelli, da Universidade de São Paulo (USP), para compor uma comissão de criação das Diretrizes Curriculares Nacionais aprovadas pelo Conselho Nacional de Educação (CNE), na Câmara de Ensino Superior (CES), pelo Parecer 492, em 2001, e fixadas pela Resolução nº 13 dos mesmos órgãos, no ano seguinte.

Uma das principais mudanças geradas pelas DCN's foi a atualização do currículo do curso de História, que fora estabelecido em 1962, período de franca expansão de oferta da graduação. Isso foi anterior aos progressos e às mudanças na forma de se pensar e construir o conhecimento histórico, que foram potencializados nos anos 1970 com a criação dos programas de pós-graduação em História no país. Portanto, as DCN's atualizaram os currículos e se aproximaram dos avanços científicos e de novas possibilidades de formação dos profissionais da área de História e de atuação, até então defasados em mais de 30 anos. O texto final alia as perspectivas de ensino, de pesquisa e de extensão, relacionando-as aos ofícios do historiador e do professor. Cabe ressaltar que, nas DCN's, a figura do historiador é mais trabalhada que a do professor, que é entendido como uma extensão ou continuidade da primeira formação, baseada nos conhecimentos específicos da História. Diferentemente dos entendimentos que se tinham nos anos 1970 e 1980, tal concepção que separava o professor do pesquisador oferecia ao docente uma formação que não propunha uma interface com a pesquisa. Nas Diretrizes, observa-se uma valorização da imagem do historiador ante a do professor. Um exemplo disso pode ser entendido através das habilidades e das competências a serem trabalhadas pelos estudantes da graduação em História, contidas no documento. As DCN's constituíram seis parâmetros gerais e apenas 2 são atribuídos como específicos para a licenciatura, referindo-se aos temas a serem ensinados e às metodologias para isso. Nesse mesmo sentido, embora identifiquemos os avanços com relação ao professor pesquisador e os avanços teórico-metodológicos da área, o texto das DCN's não faz menção às escolas de

educação básica e suas relações com a graduação em História e o destino dos egressos.

Quando comparado ao currículo de 1962, uma mudança entendida por Nascimento (2013) como importante foi a concentração das disciplinas sobre práticas de ensino nos cursos de História e não mais nos institutos, nos departamentos e nas faculdades de Educação. Ao passo que o autor observa como um ganho a formação mais específica e direcionada, na constituição e na consolidação de um campo de ensino e de pesquisa, cabe também refletir sobre a necessidade de docentes licenciados e que se dediquem ao estudo do Ensino de História para a realização de debates mais organizados.

Para o texto das Diretrizes, as práticas de ensino devem percorrer todo o curso de formação inicial, por toda a graduação. Pareando o currículo de 1962 e as DCN's, Nascimento (2013) destaca que, apesar das modificações e das atualizações, a estruturação de conteúdos continuou muito próxima, com eixos divididos sobre os estudos teórico-metodológicos da área, os que são relativos às grandes eras espaço-temporais e os considerados complementares. Especificamente para os cursos de licenciatura, ocorrem as disciplinas ora denominadas de práticas ou laboratórios de ensino, bem como os estágios. Embora as DCN's tratem da formação do professor pesquisador ante o paradigma da formação de docentes como técnicos, a figura do licenciado em História ainda era/é muito relacionada ao domínio dos saberes específicos do campo e do conhecimento de áreas afins, reforçando a ideia de pesquisa, diante dos conhecimentos pedagógicos em si. Destarte, sobre o professor da educação básica, as DCN's propõem um professor pesquisador, que ofereça ênfase ao processo de ensino-aprendizagem dos alunos, relacionando os aspectos sociais que eles trazem, visando o movimento de (re) pensar as próprias práticas. São as próprias dinâmicas envolvidas nos processos de construção de saberes pessoais e profissionais, advindas das experiências e das trajetórias de vida que vão auxiliar e corroborar as inserções acerca dos debates e das práticas como docente.

Villalta (1992) aponta que, nas décadas de 1980 e 1990, intensificam-se os debates acerca da formação de professores de História no Brasil. O autor desenvolve o texto a partir do par “professor real” e “professor ideal”, refletindo sobre como a formação e a dicotomia colocada entre a teoria e prática podem gerar distanciamento em relação ao futuro local de trabalho do licenciado, reverberando também um estranhamento sobre o que se idealiza ser o papel do professor e sobre o que é praticado no cotidiano. Villalta (1992) ainda destaca que os cursos de História se organizam de forma estanque entre disciplinas que se ocupam a discutir teorias e metodologias, bem como são poucas as experiências que propiciam as discussões sobre ensino e práticas escolares.

Outro ponto que o historiador também levanta é o pouco diálogo entre departamentos e faculdades de História e Educação. Ele entende que a formação do professor acaba por se fazer precária em função da miséria teórica e da prática secundarizada. O que está no horizonte desejado é a formação de professores

capazes de construir conhecimentos e repensar as práticas, aproximando-se dos textos legais que preconizam a interseção dos aspectos de pesquisa e de ensino na formação docente. Silva e Otto (2011) retrataram, a partir de suas experiências na docência universitária, como as disciplinas de práticas e de ensino são relevantes na formação de futuros professores e como elas podem ser concatenadas no currículo, em prol de potencializar discussões. Para Fonseca (2006, p. 23):

O historiador-educador ou o professor de História é alguém que domina não apenas os métodos de construção do conhecimento histórico, mas um conjunto de saberes e mecanismos que possibilitam a socialização deste conhecimento. “Saber alguma coisa não é mais suficiente para o ensino, é preciso saber ensinar.”

Na mesma perspectiva, Rossato (2011, p. 89-90) afirma que:

Aprender História não é somente acumular uma sequência de fatos e processos passados. O aprendizado histórico envolve apropriar-se de aspectos da epistemologia do fazer histórico, entre as quais a compreensão de conceitos do tempo, a identificação das evidências e de que estas são incompletas e limitadas como são limitadas e provisórias as explicações históricas. A partir dessa perspectiva, ensinar história não se restringe a ensinar narrativas históricas elaboradas pelos historiadores e organizadas em uma lista de conteúdos previamente definidos. Ensinar história é algo mais complexo, é ensinar a capacidade de pensar historicamente. Para isso, além dos conteúdos, devem ser desenvolvidas habilidades cognitivas que visem possibilitar que os indivíduos possam conhecer e explicar o mundo a partir das ferramentas próprias do saber histórico.

Portanto, a formação de professores de História, como disposto nos estudos e nos entendimentos legais supracitados, deve-se preocupar com a possibilidade de formação de conhecimentos através da reflexão e implicados com as maneiras que os interlocutores socializarão e se apropriarão de tais conhecimentos. Assim, nesse percurso, as histórias e trajetórias de vida pessoal e profissional se misturam e (co)formam os professores, suas pesquisas e suas práticas.

3. CONSIDERAÇÕES FINAIS

À guisa das considerações finais, o presente texto vislumbrou uma mirada histórica acerca dos processos de constituição dos cursos de História no Brasil

e a formação do professor de História durante a passagem do tempo, com suas transformações, através dos movimentos legais e de associações representativas da área. Sobre os papéis do historiador e do professor de História, Fonseca (2011, p. 7) afirma:

Dos historiadores espera-se que conheçam bem a historiografia, os pressupostos teórico-metodológicos que orientam seu trabalho, as técnicas de investigação, os procedimentos para o tratamento das fontes de pesquisa. Além de tudo isso, daqueles que são também professores de História, espera-se que conheçam os conteúdos, as práticas pedagógicas e os procedimentos didáticos. No entanto, não é usual esperar que eles conheçam, também, a história da disciplina que pesquisam ou que ensinam. Seria, porém, desejável que isso ocorresse.

Apesar dos avanços e dos acúmulos da pesquisa nas áreas de ensino e de formação de professores de História, um vasto caminho encontra-se a ser percorrido, já que, como apontado pelo texto, existem lacunas sobre os temas, bem como elementos afins relacionados às normatizações legais e à institucionalização dos cursos. O objetivo aqui foi o de oferecer uma vista panorâmica da institucionalização dos cursos superiores de História e da formação de professores para a área, já que, como aponta Hartog (1996), o ato de escrever, de fomentar respostas e perguntas sobre os tempos passado, presente e futuro, relaciona-se, assim, com as nossas questões de pesquisa, conosco e com outros personagens que deixam lastros anteriores, sendo produtores e produtos de construções históricas. Por isso, ao fim, depois desse exercício pontual de reflexão, pensando no compromisso de transformação social da educação e dos educadores, continuamos a escrever e a estudar sobre a formação de professores para contribuir com uma sociedade mais justa e menos desigual.

REFERÊNCIAS

AGUIAR, Leticia Carneiro. “A formação de professores catarinenses na década de 1960 e 1970: entre proposições e realizações”. In: JORNADA DO HISTEDBR, IX, 2010, Belém-PA. *Trabalhos Completos...* Campinas (SP): Histedbr, 2010. p.1-2.

AYRES, Ana Cléa B. M. “Tensão entre matrizes: um estudo a partir do Curso de Ciências Biológicas da Faculdade de Formação de Professores/UERJ”. 183 f. *Tese* (Doutorado em Educação) – Faculdade de Educação, UFF. Niterói (RJ), 2005.

AZEVEDO, Fernando de. “A reconstrução educacional do Brasil. Manifesto dos Pioneiros da Educação Nova”. In: GONDRA, José G.; MAGALDI, Ana Maria (Org.) *A reorganização do campo educacional no Brasil: manifestações, manifestos, manifestantes*. Rio de Janeiro: 7Letras, 2003.

BAUDELLOT, Christian & ESTABLET, Roger. *L'école capitaliste en France*. Paris, Maspero, 1971.

BEZERRA, Francisco Chaves. “O ensino superior de História na Paraíba (1952-1974): aspectos acadêmicos e institucionais”. 140 f. *Dissertação* (Mestrado em História) – Universidade Federal da Paraíba. João Pessoa, 2007.

CAIMI, Flávia Eloísa. *Conversas e Controvérsias: o ensino de História no Brasil (1980- 1998)*. Passo Fundo (RS): Ed. Universitária UFP, 2001.

CANDAU, Vera. *Novos rumos da Licenciatura*. Brasília: Inep, 1987.

CHAGAS, Valnir. *Formação do magistério: novo sistema*. São Paulo: Atlas, 1976.

DEROSSI, Caio Corrêa; HOLLERBACH, Joana D'Arc Germano. “A disciplina de Estudo dos Problemas Brasileiros (EPB) na Universidade Federal de Viçosa (UFV): Em foco o projeto educacional do regime civil-militar para as universidades brasileiras”. *Revista de História e Historiografia da Educação*. Curitiba, v. 3, nº 9, p. 152-173, setembro/dezembro de 2019.

FENELON, Déa. “A questão de Estudos Sociais”. In: ZAMBONI, Ernesta (Org.) *A prática do ensino de história*. São Paulo: Vozes; Cedes, 1984. p.13.

FERREIRA, Marieta de Moraes. “A trajetória de Henri Hauser: um elo entre gerações”. In: NEVES, Lúcia Maria B. P. das; GUIMARÃES, Lúcia Maria P.; GONÇALVES, Márcia de A.; GONTIJO, Rebeca (Org.) *Estudos de Historiografia Brasileira*. Rio de Janeiro: Ed. FGV, 2011. p.237-259.

_____. “Notas sobre a Institucionalização dos Cursos Universitários de História no Rio de Janeiro”. In: GUIMARÃES, Manoel Luiz Salgado (Org.) *Estudos sobre a Escrita da História*, Rio de Janeiro: 7Letras, 2006.

_____. “O ensino da História na Faculdade Nacional de Filosofia da Universidade do Brasil”. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, Rio de Janeiro, v.19, n.2, p.611- 636, abr.-jun. 2012.

_____. “Os professores franceses e o ensino da História no Rio de Janeiro nos anos 30”. In: MAIO, Marcos Chor; VILLAS BÔAS, Glaucia (Org.) *Ideias de Modernidade e Sociologia no Brasil: ensaios sobre Luiz de Aguiar Costa Pinto*. Porto Alegre: Ed. UFRGS, 1999. v.1, p.277-299.

FONSECA, Selva Guimarães. *Caminhos da História ensinada*. 11.ed. Campinas (SP): Papirus, 2010.

_____. “Formação de professores de História: reflexões sobre um campo de pesquisa

(1987-2009)”. *Cadernos de História da Educação*, Belo Horizonte, v.11, n.1, p.285-303, jan.-jun. 2012.

_____. *Ser professor no Brasil: História Oral de Vida*. 3.ed. Campinas (SP): Papirus, 2006.

_____.; COUTO, Regina Célia do. “A formação de professores de História no Brasil: perspectivas desafiadoras do nosso tempo”. In: FONSECA, Selva; ZAMBONI, Ernesta. *Espaços de formação do professor de História*. Campinas (SP): Papirus, 2008. p.101-130.

FONSECA, Thais Nivia de Lima e. *História & Ensino de História*. 3.ed. Belo Horizonte: Autêntica, 2011. p.7.

GLEZER, Raquel. “Estudos Sociais: um problema contínuo”. *Revista Brasileira de História*, São Paulo, v.2, n.3, p.117-149, mar. 1982.

HARTOG, François. “Tempo e História: como escrever a História da França hoje?”. *História Social*, Campinas (SP), n.3, p.127-154, 1996.

HILSDORE, Maria Lúcia Spedo. *História da educação brasileira: leituras*. São Paulo: Pioneira Thomson Learning, 2003, 135p

LOPES, Sônia de Castro. “A formação do professor de História na Universidade do Distrito Federal (1935-1939)”. *Educação em Foco*, Juiz de Fora, v.15, n.2, p.111-134, set. 2010-fev. 2011.

_____. “Um modelo autônomo e integrador de formação docente: a breve experiência da Universidade do Distrito Federal (1935-1939)”. *Revista Contemporânea de Educação*, Rio de Janeiro, v.3, n.5, p.147-164, jan.-jun. 2008.

MACHADO, Mônica Sampaio. “A implantação da Geografia universitária no Rio de Janeiro”. *Scripta Nova* (Revista Eletrônica de Geografia e Ciências Sociais), n.69, p.1-18, ago. 2000.

MARTINS, Maria do Carmo. “A História prescrita e disciplinada nos currículos escolares. Quem legitima estes saberes?” 263 f. *Tese* (Doutorado em Educação) – Faculdade de Educação, Universidade Estadual de Campinas (Unicamp). Campinas (SP), 2000.

MESQUITA, Ilka Miglio; ZAMBONI, Ernesta. “A formação de professores na trajetória histórica da Associação Nacional de História (Anpuh)”. In: FONSECA, Selva; ZAMBONI, Ernesta. *Espaços de formação do professor de História*. Campinas (SP): Papyrus, 2008. p.130-162.

MONTEIRO, Ana Maria. “Ensino de História: entre saberes e práticas”. 256 f. *Tese* (Doutorado em Educação) – Departamento de Educação, PUC-Rio. Rio de Janeiro, 2002.

NADAI, Elza. “O ensino de História no Brasil: trajetória e perspectiva”. *Revista Brasileira de História*, São Paulo, v.13, n.25/26, p.143-165, set. 1992-ago. 1993.

_____. “O projeto republicano de educação superior e a Universidade de São Paulo”. *Revista de História*, São Paulo, n.115, p.3-16, jul.-dez. 1983.

NASCIMENTO, Thiago Rodrigues. “Licenciatura curta em Estudos Sociais no Brasil: sua trajetória na Faculdade de Formação de Professores de São Gonçalo/RJ (1973- 1987)”. 236 f. *Dissertação* (Mestrado em História Social) – Faculdade de Formação de Professores de São Gonçalo, Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ). São Gonçalo (RJ), 2012.

NASCIMENTO, T. R. “A formação do professor de História no Brasil: percurso histórico e periodização”. *Revista História Hoje*, vol. 2, número 4, 2013, p.265-304.

NUNES, Clarice. *Escola & Dependência: o ensino secundário e a manutenção da ordem*. Rio de Janeiro: Achiamé, 1980

ROIZ, Diogo da Silva. “A institucionalização do ensino universitário de Geografia e História na Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras da Universidade de São Paulo, entre 1934 e 1956”. *Agora*, Santa Cruz do Sul (RS), v.13, n.1, p.65-104, jan.-jun. 2007.

ROSSATO, Luciana. “Formação docente inicial no curso de História na Universidade do Estado de Santa Catarina: experiências e reflexões sobre o ensino de História”. In: SILVA, Cristiani Bereta et al. (Org.) *Experiências de ensino de História no Estágio Supervisionado*. Florianópolis: Ed. Udesc, 2011. p.89-90.

SILVA, Cristiani Bereta; OTTO, Clarícia. “Ensaia práticas e transforma-se pela experiência”. In: SILVA, Cristiani Bereta et al. (Org.) *Experiências de ensino de História no Estágio Supervisionado*. Florianópolis: Ed. Udesc, 2011. p.11-19.

SUCUPIRA, Newton. “Parecer 106/66 do Conselho Federal de Educação. Currículo mínimo de Licenciatura em Estudos Sociais”. *Documenta*, Rio de Janeiro, n.46, 1966.

TAMBERLINI, Ângela. *Os Ginásios Vocacionais: a dimensão política de um projeto pedagógico transformador*. São Paulo: Annablume: Fapesp, 2001

VILLALTA, Luiz Carlos. “Dilemas da relação teoria e prática na formação do professor de História: alternativas em perspectiva”. *Revista Brasileira de História*, São Paulo, v.13, n.25/26 p.223-232, set. 1992-ago. 1993.

ZAMBONI, E.; FLORESTA, S. *Espaços de formação do professor de História*. Campinas: Editora Papyrus, 2008.

DOCUMENTOS:

AGUIAR, José Márcio de (Org.) *CFE – Pareceres Básicos: Reforma – Ensino de 1º e 2º graus*. Brasília: MAI Ed., 1975.

BRASIL. *Diretrizes Curriculares Nacionais para a Formação de Professores da Educação Básica*, em nível superior, curso de licenciatura, de graduação plena. Disponível em: http://portal.mec.gov.br/index.php?option=com_content&view=article&id=12991. Acessado em janeiro de 2020.

BRASIL. *Parecer CNE/CES nº 492, de 3 abr. 2001*. Aprova as Diretrizes Curriculares Nacionais dos cursos de Arquivologia, Biblioteconomia, Ciências Sociais – Antropologia, Ciência Política e Sociologia, Comunicação Social, Filosofia, Geografia, História, Letras, Museologia e Serviço Social. Disponível em: http://portal.mec.gov.br/index.php?option=com_content&view=article&id=12991. Acessado em janeiro de 2020.

BRASIL. *Resolução CNE/CES nº 13, de 13 mar. 2002*. Estabelece as Diretrizes Curriculares para os cursos de História. Disponível em: http://portal.mec.gov.br/index.php?option=com_content&view=article&id=12991. Acessado em janeiro de 2020.

HISTORY OF HIGHER HISTORY COURSES AND THE FORMATION OF HISTORY TEACHERS IN BRAZIL (1931-1998)

ABSTRACT: This theoretical essay sought to reflect from the specialized literature the history of higher education courses in History and the implications for the training of teachers in the area. Thus, in a panoramic view, the historical trajectories of institutionalization of the course and school discipline were discussed over time, considering their particularities, focusing on the relationship with teacher training, with public educational policies and with echoes in pedagogical practices.

KEYWORDS: History of History courses. History teacher training. History of Education.

HISTORIA DE CURSOS DE HISTORIA SUPERIOR Y LA FORMACIÓN DE PROFESORES DE HISTORIA EN BRASIL (1931-1998)

RESUMEN: Este ensayo teórico buscó reflejar de la literatura especializada la historia de los cursos de educación superior en Historia y las implicaciones para la formación de docentes en el área. Así, en una vista panorámica, las trayectorias históricas de institucionalización del curso y la disciplina escolar fueron discutidas a lo largo del tiempo, considerando sus particularidades, enfocándose en la relación con la formación docente, con las políticas educativas públicas y con ecos en las prácticas pedagógicas.

PALABRAS CLAVE: Cursos de Historia de la Historia. Formación de profesores de Historia. Historia de la educación.

NOTAS SOBRE A PESTE: SOBREVIVÊNCIA, HISTORICIDADE E CRISE DO TEMPO

Cássio Guilherme Barbieri⁵⁸

RESUMO: Este trabalho analisa o reaparecimento sintomático da metáfora pestífera, a partir do romance *A Peste*, de Albert Camus. A análise opera dentro de uma dupla abordagem da sobrevivência. Por um lado, compreende-se a peste enquanto presença do passado no contexto da crise da historicidade moderna, na primeira metade do século XX, ou seja, das reflexões acerca da configuração e crise de um regime de historicidade moderno, marcado pela cisão entre passado e presente/futuro e pela predominância do futuro, tomado como horizonte de expectativa aberto. Por outro lado, compreende-se a peste em seu caráter sintomal da historicidade endógena, própria aos objetos culturais. Portanto, enquanto presença que congrega em si formas de historicidade e temporalidades heterogêneas, cuja compreensão impõe-se como desafio.

PALAVRAS-CHAVE: Historicidade. Peste. Heterocronia. Albert Camus. Sobrevivência.

1. INTRODUÇÃO

O romance *A peste*, de Albert Camus, publicado em 1947, termina com um alerta do cronista do flagelo:

Na verdade, ao ouvir os gritos de alegria que vinham da cidade, Rieux lembrava-se de que essa alegria estava sempre ameaçada. Porque ele sabia o que essa multidão eufórica ignorava e se pode ler nos livros: o bacilo da peste não morre nem desaparece nunca, pode ficar dezenas de anos adormecido nos móveis e na roupa, espera pacientemente nos quartos, nos porões, nos baús, nos lenços e na papelada. E sabia, também, que viria talvez o dia em que, para desgraça e ensinamento dos homens, a peste acordaria seus ratos e os mandaria morrer numa cidade feliz (CAMUS, 2019, p.286-287).

58 Mestrando no Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Ciências Humanas da Universidade Federal da Fronteira Sul (UFFS) e graduado em História pela mesma instituição. E-mail: cassiobarbieri@hotmail.com

Esse alerta constitui, paralelamente, um apelo teórico e político não somente à historiografia, mas às ciências humanas de modo geral. A metáfora da peste é marcada pela sobrevivência e pelo reaparecimento. Em suma, ela implica um duplo questionamento do tempo histórico: por um lado, em uma dimensão que se poderia qualificar como endógena da metáfora, os períodos de latência e eclosão, de desaparecimento e reaparição da peste, não se contrapõem a qualquer teoria linear e progressista do tempo e/ou da história? A presença incontornável do bacilo “adormecido” não faria do devir sempre uma ameaça? E a sucessão cíclica das latências e das epidemias, configuraria a história como narrativa dos flagelos que sobrevêm e desaparecem momentaneamente para espregitar no porvir? Por outro lado, numa dimensão exógena, como compreender a própria sobrevivência cultural da metáfora da peste e seu reaparecimento nos anos 1930 e 1940? De qual crise ou de que forma de historicidade essa metáfora - tal como ela reaparece - seria um sintoma?

O conjunto dessas questões não diz respeito somente a um “problema menor”, localizado exclusivamente nessas metáforas literárias, mas a uma questão que esteve na ordem do dia desde os anos 1920 e novamente impõe-se como problema na contemporaneidade: trata-se do reaparecimento, ou da sobrevivência do passado, da presença do antigo, do não contemporâneo no presente e em cada presente. Rodrigo Turin, em um ensaio recente, traça um paralelo entre a experiência temporal europeia no período entre-guerras⁵⁹ e a experiência do tempo na contemporaneidade. Em ambos os casos, um conjunto de passados latentes seria liberado e potencializado pela crise socioeconômica, pois “se o conteúdo dessas expressões vinha de passados que não passaram, emergindo das diferentes camadas históricas da sociedade [...], sua causa não deixava de ser essencialmente nova, contemporânea ao presente do capitalismo” (TURIN, 2019, p.6-7). A potência política desses “passados que não passaram”, dessa “não-contemporaneidade” latente, fora, no entanto, canalizada, tanto nos anos 1930 como no presente, por forças conservadoras, reacionárias e fascistas (TURIN, 2019, p.6-8). Compreende-se, desse modo, a urgência teórica e política em aprimorar a reflexão e o aparato conceitual, para compreender essas sobrevivências do passado, tanto no período entre-guerras como em nossa época, de forma a poder ofertar subsídios para reconfigurá-las em arranjos políticos não autoritários, não violentos, em suma: não fascistas e democráticos.

A presente reflexão propõe-se, por conseguinte, a sistematizar as reflexões de Walter Benjamin e AbyWarburg em torno da sobrevivência do passado - cotejando-as como chave de compreensão e possibilidade de desdobrar os sentidos - e a sintomática, do reaparecimento da metáfora da peste na literatura europeia, sobretudo na obra de Albert Camus.

59 Rodrigo Turin parte fundamentalmente da experiência alemã da presença do não contemporâneo, tomando por base as reflexões de Ernst Bloch em seu *Erbschaft dieser Zeit* [Herança deste tempo], publicado originalmente em 1935 (TURIN, 2019, p.5).

A sobrevivência do passado, constituída em fenômeno digno de estranhamento, e mesmo em sintoma de crise, é tributária de uma configuração específica da experiência do tempo histórico, que caracteriza a modernidade e à qual é preciso remeter-se, tanto para compreender a crise e seus supostos sintomas, quanto às possíveis proposições em torno de outra historicidade, fundamental, que se revela justamente na e pela sobrevivência e reaparecimento do passado.

2. O PASSADO COMO O “OUTRO”: A CISÃO MODERNA NA EXPERIÊNCIA TEMPORAL

A sobrevivência do passado só pode ser sintoma, em relação a uma ordem temporal ou a uma experiência da temporalidade histórica, onde ele fora recalcado, ou então constituído como o “outro” do presente e do futuro e expulso, artificialmente – mas, também violentamente –, para fora de seus círculos. No âmago do espanto ante esses passados latentes e seus reaparecimentos, articula-se, aparentemente, um “regime de historicidade” (HARTOG, 2013), cuja origem é justamente a cisão, o distanciamento crescente entre experiência e expectativa (KOSELLECK, 2006).

O historiador alemão Reinhart Koselleck dedicou parte significativa de sua obra às articulações entre as transformações sociais e as mudanças linguísticas e semânticas, sobretudo no léxico conceitual historiográfico e filosófico europeu entre os séculos XVI e XIX. A partir dessas pesquisas, Koselleck observou, especialmente na segunda metade do século XVIII, uma profunda transformação nas experiências da temporalidade, na compreensão de tempo e história e na distinção e correlação entre experiência e expectativa ou, respectivamente, entre passado e futuro, relação na qual consiste o próprio “tempo histórico” (KOSELLECK, 2006, p.16). Do ponto de vista da experiência temporal, essas transformações configurariam um distanciamento crescente entre experiência e expectativa, especialmente a partir da emergência da concepção de progresso:

[...] o progresso descortina um futuro capaz de ultrapassar o espaço do tempo e da experiência tradicional, natural e prognosticável, o qual, por força de sua dinâmica, provoca por sua vez prognósticos, transnaturais e de longo prazo.

O futuro desse progresso é caracterizado por dois momentos: por um lado, pela aceleração com que se põe à nossa frente; por outro lado, pelo seu caráter desconhecido. Pois o tempo que se acelera em si mesmo, isto é, a nossa própria história, abrevia os campos de experiência, rouba-lhes sua continuidade, pondo repetidamente em cena mais material desconhecido, de modo que mesmo o presente, frente a complexidade desse conteúdo desconhecido, escapa em direção ao não experimentável (KOSELLECK, 2006, p.36).

Desse modo, a aceleração do tempo experimentada a partir de um conjunto de transformações sociais, econômicas e políticas conformaria, na Modernidade, uma crescente impossibilidade de experienciar o mundo, ou mais precisamente, de converter o contato com “esse conteúdo desconhecido” em um saber do qual se pode dispor posteriormente. Nessa impossibilidade, o futuro apresentar-se-ia sempre como não experimentável, como novidade, perante a qual o passado, o passado vivido individual ou coletivamente, não poderia dispor as ferramentas para sua compreensão ou significação. A própria categoria abstrata e generalista de “progresso” converte-se, dessa forma, em um subterfúgio, um substitutivo a essa indisponibilidade da experiência, do passado, em fornecer instrumentos à significação.

A experiência moderna do tempo histórico contrasta com o *topos* da *História Magistra Vitae* que lhe precedera, o qual, apesar das transformações e variações, configurara a relação do Ocidente europeu com a temporalidade e a história, desde a antiguidade romana (KOSELLECK, 2006, p.42). O *topos* da *História Magistra* consistia em dispor da história como uma “coleção de exemplos” capazes de “instruir” a ação presente e futura, estabelecendo um “continuum histórico” assegurado pela “constância da natureza humana” e pela lentidão – relativamente cíclica – das transformações sociais, políticas e econômicas (KOSELLECK, 2006, p.43). O futuro nessa acepção não constituía o espaço do novo, do desconhecido, mas do retorno, de uma experiência já precedida no passado. Desse modo, passado e futuro podiam ocupar um mesmo espaço na experiência, um espaço inclusive onde o passado predominava sobre a temporalidade como autoridade explicativa.

Esse novo “regime da historicidade”, emergente na Modernidade, será caracterizado por François Hartog, na esteira do próprio trabalho de Koselleck, pela predominância do futuro, da expectativa, em uma distinção crescente em relação à experiência. Nesse sentido, a escrita de Chateaubriand (1768-1848) – situada na crise, no entremeio entre a decadência da *História Magistra* e a emergência de uma nova historicidade – oferece-lhe um testemunho da cisão temporal em curso: “tem-se indicação do que mais atingiu os contemporâneos: o sentimento de aceleração do tempo e, logo, de perda de pontos de referência [...]

o presente é inapreensível, o futuro, imprevisível, e o passado, ele próprio, torna-se incompreensível” (HARTOG, 2013, p.112). A impossibilidade compreensiva da experiência, ante um presente convulsionado, turva a própria compreensão do passado e de sua experiência.

Hartog parte do pressuposto teórico metodológico - segundo o qual, aliás, estrutura grande parte de seu *Regimes de historicidade: presentismo e experiências do tempo* (2013) - de que as questões em torno das relações com o tempo e suas representações intensificam-se, sobretudo, nos momentos de crise, desarticulação ou transformação de um regime de historicidade hegemônico (HARTOG, 2013, p.37). Nesse sentido, a presença de elementos estranhos, a contratempo, e a própria discussão recorrente em torno do estatuto da experiência, do tempo e da história, consistiriam em sintoma de uma crise na ordem hegemônica que, frequentemente, os perpassa e organiza, naturalizando essas relações. Portanto, o reaparecimento da metáfora da peste, enquanto elemento que nos remete a uma experiência do tempo marcada pelo retorno e pela repetição, bem como por elementos escatológicos - por exemplo, quando consideramos a compreensão cristã do flagelo, cuja perspectiva, aliás, figura em algumas passagens do texto camusiano a partir de personagens como o padre jesuíta Panelaux, em *A peste*, e do Cura, em *Estado de Sitio* -, poderia, desse modo, configurar um sintoma da desordem do regime moderno de historicidade.

Antes de Koselleck e Hartog, no entanto, o tema da moderna experiência do tempo, de sua configuração própria da historicidade e de sua concepção de história, foi profundamente explorado na filosofia, na literatura e em práticas historiográficas marginais, sobretudo no período que sucedeu a Primeira Guerra Mundial⁶⁰. No entanto, para os fins da reflexão aqui proposta, interessamos, sobretudo, a reflexão benjaminiana em torno da cisão entre passado e presente/futuro na Modernidade, desenvolvida a partir da percepção da decadência da experiência (*erfahrung*) e na crítica à concepção moderna de tempo e história.

Em um breve texto, *Experiência e Pobreza*, de 1933, Benjamin relembra acerca das parábolas constantes em seus livros de leitura da infância e da experiência nelas contidas:

Sabia-se exatamente o significado da experiência: ela sempre fora comunicada aos jovens. De forma concisa, com a autoridade da velhice, em provérbios; de forma prolixa, com a sua loquacidade, em histórias; muitas vezes como narrativas de países longínquos, diante da lareira, contadas a pais e netos (BENJAMIN, 1994, p.114).

60 Hartog inclusive elenca alguns deles: Paul Valery e René Char na França; Walter Benjamin, Franz Rosenzweig, Gerson Sholem, Stephan Zweig e Hannah Arendt na Alemanha (HARTOG, 2013, p.20-23). Poderíamos tranquilamente acrescentar à lista os trabalhos de Heidegger, AbyWarburg, Proust, Carl Einstein, Bachelard ou mesmo Freud.

Pela passagem, fica nítido o sentido da experiência (*erfahrung*) ou, mais precisamente, o sentido temporal de sua transmissão: ela é transmitida pelos mais velhos e seu significado é preciso, a autoridade da velhice sobre a juventude configura-se também como autoridade e vínculo contínuo entre passado e presente/futuro. É essa própria autoridade e o sentido de continuidade nela contido que garantem ou circunscrevem a própria precisão de sua compreensão. Esse mundo da experiência, em seu sentido coletivo tradicional – cuja aceção está comportada no termo alemão *erfahrung*⁶¹ –, reporta-se ao mundo e ao “homem tradicional, solene, nobre, adornado com todas as oferendas do passado”, da linguagem descritiva e orgânica (BENJAMIN, 1994, p.116-117). Trata-se, portanto, de uma relação entre presente e passado semelhante àquela descrita anteriormente por Koselleck e Hartog, sob o *topos* da *Historia Magistra Vitae*, na qual impera a continuidade sempre garantida pelo exemplo, que submete o presente ao passado.

No entanto, a experiência (*erfahrung*) e sua forma de transmissão – a narrativa – estavam, segundo Benjamin, em decadência, conforme evidenciara o silêncio dos combatentes que retornaram de “uma das mais terríveis experiências da história” – a Primeira Guerra Mundial (BENJAMIN, 1994, p.116). A dissolução da experiência na Modernidade, porém, não fora obra da guerra, embora fosse nítido para Benjamin o impacto que ela representou para uma “geração que ainda fora à escola num bonde puxado por cavalos [e que] viu-se abandonada, sem teto numa paisagem diferente em tudo, exceto nas nuvens, e em cujo centro, num campo de forças de correntes e explosões destruidoras, estava o frágil e minúsculo corpo humano” (BENJAMIN, 1994, p. 115). A ruptura da guerra, que demarca uma cisão radical da experiência, um fenômeno quase indizível, inscreve-se, desse modo, em um deslocamento mais amplo, o qual, desde a ascensão da imprensa, da informação, do modo de vida burguês e do romance, fizera, gradativamente, desaparecer a figura do narrador, cuja narrativa vinculava e transmitia esse mundo da experiência e sua historicidade, ou seja, sua forma de compreender e operar a temporalidade e a história (BENJAMIN, 1994, p.197-221).

Se as discussões benjaminianas sobre a experiência (*erfahrung*) e a narrativa deixam claro a ruptura do vínculo entre passado e presente/futuro, sob o qual assentava-se o mundo tradicional e cujas formas transmitiam-se pela experiência narrada, as *Teses sobre o conceito de história*, redigidas entre o final de 1939 e 1940, tornam precisos os contornos, mesclados com a tradição, desse conceito de história e tempo modernos, incapazes de dar conta do “estado de exceção” como “regra geral” (BENJAMIN, 1994, p.226).

61 Há um problema de tradução entre os termos *erfahrung* e *erlebnis*. Algumas traduções, como a utilizada neste trabalho, vertem as duas palavras pelo termo experiência, sem deixar, contudo, clara a diferença de aceção da experiência em cada ocorrência. Pois se a *erfahrung* remete-se à experiência em um sentido tradicional e coletivo, a *erlebnis*, por sua vez, indica, em Benjamin, a experiência moderna, centrada no indivíduo cindido em relação à comunidade e à tradição.

Se a historicidade moderna, que cinde o passado em relação ao presente e ao porvir, constitui-se em torno da noção de progresso, Benjamin definiu claramente a concepção de tempo dentro da qual o progresso poderia operar: “a ideia de um progresso da humanidade na história é inseparável da ideia de sua marcha no interior de um tempo vazio e homogêneo. A crítica da ideia do progresso tem como pressuposto a crítica da ideia dessa marcha” (BENJAMIN, 1994, p.229). Esse tempo, desprovido de tensões, de saturações, disposto de modo homogêneo e vazio, tanto para o devir quanto para a própria operação historiográfica – e de modo amplo, para toda operação de historicização –, é também o tempo onde o passado se dispõe numa organização coerente e unitária, cindida em relação ao presente que se assenta como um campo “limpo” aberto às novas realizações do progresso.

É sob tal concepção de tempo e história, engendradas pelo historicismo, que se constituiu a historiografia moderna – e as ciências humanas de modo geral –, conforme observa Benjamin acerca de Fustel de Coulanges: [este] “recomenda ao historiador interessado em ressuscitar uma época que esqueça tudo o que sabe sobre fases posteriores da história. Impossível caracterizar melhor o método com o qual rompeu o materialismo histórico” (BENJAMIN, 1994, p.225). Ou, ainda, quando se contrapõe à máxima rankeana: “Articular historicamente o passado não significa conhecê-lo ‘como ele de fato foi’” (BENJAMIN, 1994, p.224).

Sob a percepção dessa cisão entre a experiência, ou o passado e o presente/porvir, indissociável da noção moderna de progresso e de contemporâneo, que se encontram no âmago dos modelos temporais sob os quais se constituíram as “ciências do espírito”, compreende-se precisamente a observação de Maria Inês Mudrovcic, que qualifica a historiografia oitocentista e a nascente antropologia como duas cartografias das distâncias ou das cisões temporais que se impõem na modernidade:

La antropología y la historia se instauran como saberes a fines del siglo XVIII y se profesionalizan durante el siglo XIX. El presente [como categoría moderna e política] crea dos tipos de alteridades temporales a los que corresponden dos géneros de saberes con sus respectivos objetos. El “salvaje” es el que se encuentra no solo geográficamente fuera de la Europa occidental sino que está “atrasado” en el tiempo, no es su contemporáneo, es un “primitivo”. La distancia entre el salvaje primitivo y los civilizados contemporáneos es salvada por la antropología. La historia, por su parte, tiende un puente entre los muertos del Antiguo Régimen y el presente que se comprende como nuevo. Tanto la historia como la antropología son el resultado de estas acciones sobre el tiempo. (MUDROVICIC, 2018, p.14).

Embora essa observação não seja mais aplicável à antropologia, cuja função não mais consiste em mensurar uma diferença hierárquica na temporalidade das

culturas na sincronia do presente, tendo abdicado há quase um século de uma noção unitária de tempo, história e historicidade⁶², a mesma afirmação talvez não possa ser feita com tanta clareza acerca da historiografia. Esta, embora recuse a hierarquização diacrônica, permanece, predominantemente, presa à cisão moderna entre presente e passado, a essa alteridade que faz do passado, tomado como objeto distante e isolável, o outro do presente: “*El presente contemporáneo excluye al pasado como lo ‘otro’: el ‘pasado histórico’ es el resultado de esta operación diacrónica*” (MUDROVICIC, 2018, p.14). A resistência, entre os historiadores, à concepção de historicidade benjaminiana evidencia a forte reminiscência dessa estrutura temporal moderna sob a qual a história constituiu-se como ciência (DIDI-HUBEMAN, 2015, p.102-105). Aliás, para alguns historiadores, como François Dosse, a própria pluralização do tempo histórico, em uma multiplicidade heterogênea e parcialmente desconexa, representaria uma ameaça ao rigor epistemológico e científico da disciplina (SALOMON, 2018, p.25).

Desse modo, a metáfora camusiana da peste, marcada pela latência – que consiste em uma presença não acusada – e pelo reaparecimento da sobrevivência, é da mesma forma, um sintoma que perturba a historicidade moderna, revelando não apenas sua crise, mas, sobretudo, seus limites. Nesse sentido, o pensamento sobre a sobrevivência tal como foi desenvolvido por Benjamin e Warburg – e seus renomados comentadores – revela sua pertinência no desenvolvimento de um novo olhar sobre essa metáfora recorrente em nossa cultura, bem como uma aproximação estranha, pouco comum: uma constelação possível entre Camus e Benjamin ou Warburg, constituída ao próprio estilo desse pensamento sintomal. Cabe, contudo, delimitar a configuração dessa historicidade centrada na sobrevivência e em uma operação dialética que situa o passado em relação ao presente, sem cindi-lo como seu outro.

3. UMA HISTORICIDADE DIALÉTICA: SOBREVIVÊNCIA E DENSIDADE TEMPORAL DO “AGORA”

Os trabalhos de Warburg e Benjamin estão centrados em um questionamento sobre a historicidade específica dos objetos culturais. Essas teorias da historicidade pressupõem, apesar das diferenças, uma dialética que se contrapõe à cisão moderna entre passado e presente/futuro. Embora não houvessem trabalhado juntos, ou mesmo se encontrado⁶³, ambos partem de pressupostos

62 A recusa a uma concepção unitária de história e tempo e a ênfase no caráter cultural – e portanto, na diversidade – da operação de temporalização da temporalidade, ou seja, de historicização, fora delimitada ao menos desde a distinção modelar, estabelecida por Claude Lévi-Strauss, entre sociedades “quentes” e “frias” (HARTOG, 2013, p.44-46).

63 Georges Didi-Huberman afirma que Benjamin procurou o Instituto Warburg, porém a tentativa de contato com a instituição, através de uma carta a Erwin Panofsky, foi um fracasso, pois os pressupostos

comuns: o interesse pelos “restos”, pelos “tempos perdidos” que surpreendem a memória em sua “longa duração cultural”; a centralidade da imagem para a vida histórica; a não redução do objeto a um mero documento e a recusa à sua idealização como “puro momento absoluto”; o recurso à montagem como princípio teórico metodológico; e a produção de uma temporalidade sintomal e de uma historicidade anacrônica que desmonta as concepções modernas de tempo e história que sustentam o estatuto disciplinar da historiografia, de modo específico, e das ciências humanas, de modo geral (DIDI-HUBERMAN, 2015, p.106-108).

As sobrevivências (*nachleben*) de certos modelos de representação, antigos em épocas subsequentes, inclusive na Modernidade, constituíram a base da pesquisa e da reflexão warburguiana. Warburg dedicou-se, basicamente, a analisar as sobrevivências de modelos representativos/expressivos (*pathosformeln*), sobretudo da antiguidade clássica no período renascentista (WARBURG, 2015, p.27, 99). A presença do passado, as formas de apropriar-se dele, de vivificá-lo em cada contexto estão, portanto, no cerne do que Warburg chamará, na introdução de seu *Atlas Mnemosyne*, buscando definir seu trabalho, de uma “história psicológica por imagens” (WARBURG, 2009, p.125). Acerca desses modelos antigos de representação do movimento, tomados pelos renascentistas para representar o ideal vida em movimento, Warburg afirma: “graças à obra milagrosa do olho humano comum, durante séculos, na Itália, as vibrações da alma permaneceram vivas para as gerações sucessivas na sólida obra em pedra do passado antigo” (WARBURG, 2009, p.130). Seu *Atlas* consistia, desse modo, em uma montagem, que almejava constituir “um inventário das pré-cunhagens de inspiração antiga que concorreram, no período renascentista, para a formação do estilo de representação da vida em movimento” (WARBURG, 2009, p.126).

A atenção de Warburg à sobrevivência dos modelos antigos não consiste, no entanto, em uma forma de petrificação desses passados ressurgentes, mas, pelo contrário, pressupõe uma dinâmica dialética entre a criação e a herança, entre um passado e um presente que se encontram em uma tensão constante e irredutível. Giorgio Agamben compreende que a análise warburguiana da *nachleben* das *pathosformeln* não pode ser pensada em termos de uma dicotomia entre original ou matriz e cópia ou reprodução, pois as *pathosformeln*, essas fórmulas expressivas, são sempre híbridos, nunca uma redução da sua tensão dialética constituinte em função de uma de suas polaridades, são tensão indiscernível, misto de “matéria e forma, de criação e performance, de novidade e repetição” (AGAMBEN, 2009, p.28), como a imagem dialética benjaminiana.

Desse modo, uma vez que a memória é composta por imagens, o modo de transmissão e sobrevivência das *pathosformeln* é cultural e histórico e opera-se pela memória, individual e coletiva (AGAMBEN, 2009, p.33). Essas imagens tendem a assumir uma forma espectral no curso de sua transmissão – como a

teóricos de sua análise eram opostos aos de Panofsky e daqueles que o Instituto tomou sob sua direção (DIDI-HUBERMAN, 2015, p. 110-113).

imagem ‘eterna’ do passado no historicismo, da qual nos falava Benjamin, ou como cristalização de um sentido transformado em imanência do objeto. Cabe, no entanto, ao praticante dessa “ciência sem nome”, restituir a vida própria – *nachleben* – dessas imagens, desses objetos culturais, uma vida que não é nem permanência essencial, nem disponibilidade passiva, mas tensão, entremeio (AGAMBEN, 2009, p.33).

A historicidade do pensamento benjaminiano, por sua vez, articula uma dialética de estilo semelhante. Para Benjamin – em contraposição à imagem reificada, petrificada e distanciada no tempo “homogêneo”, “vazio” e contínuo do historicismo moderno –, a verdadeira imagem histórica é fugaz, saturada de tensões, uma imagem a contratempo, conforme afirma na tese VI:

Articular historicamente o passado não significa conhecê-lo “como ele de fato foi”. Significa apropriar-se de uma reminiscência, tal como ela relampeja no momento de um perigo. Cabe ao materialismo histórico fixar uma imagem do passado, como ela se apresenta, no momento do perigo, ao sujeito histórico, sem que ele tenha consciência disso. O perigo ameaça tanto a existência da tradição como os que a recebem. Para ambos, o perigo é o mesmo: entregar-se às classes dominantes, como seu instrumento. Em cada época, é preciso arrancar a tradição ao conformismo, que quer apoderar-se dela [...]” (BENJAMIN, 1994, p. 224).

A articulação verdadeiramente histórica consiste, segundo Benjamin, em um encontro involuntário – lembrando a *memoire involuntaire* proustina, que lhe serviu de exemplo (BENJAMIN, 1994, p.45-46) – entre um agora (*jetz*) e um outrora (passado). O lugar desse encontro “não é o tempo homogêneo e vazio, mas um tempo saturado de ‘agoras”” (BENJAMIN, 1994, p.229). Essa relação entre passado e presente não pressupõe, contudo, a sobreposição de um tempo sobre o outro ou, mais precisamente, a hegemonia da significação deslocada para um dos polos dessa dialética. Consequentemente, não se trata de uma permanência do passado enquanto monumento petrificado cujo sentido imanente se imporia à compreensão do, e no, presente como uma espécie de continuidade. Nem por isso compreende-se o presente como totalitário, como princípio e onipresença do sentido, no seio do qual reapareceria a imagem de uma espécie de sujeito ou racionalidade que pode dispor deliberadamente desses restos, dessas permanências inanimadas do passado, como se as pudesse evocar conscientemente, de modo conjurado, controlando sua aparição ou reaparição. Isso fica claro em um aforisma das *Passagens*:

Não é que o passado lança luz sobre o presente ou que o presente lança luz sobre o passado; mas a imagem é aquilo em que o ocorrido encontra

o agora num lampejo, formando uma constelação. Em outras palavras: a imagem é a dialética na imobilidade. Pois, enquanto a relação do presente com o passado é puramente temporal e contínua, a relação do ocorrido com o agora é dialética – não é uma progressão, e sim uma imagem, que salta – Somente as imagens dialéticas são imagens autênticas (isto é: não arcaicas), e o lugar onde as encontramos é a linguagem (BENJAMIN, 2009, p.504).

Essa “dialética na imobilidade” - que sintetiza a operação historiográfica benjaminiana, bem como seu pensamento sobre a historicidade - não é, de acordo com Agambem, uma dialética de mecanismo lógico, mas analógica, paradigmática no sentido platônico, de modo que:

[...] a oposição que ela implica não é dicotômica e substancial, mas bipolar e tensiva: os dois termos não são nem removidos nem compostos em uma unidade, mas mantidos em uma coexistência imóvel e carregada de tensões. Isso significa, na verdade, que não somente a dialética não é separável dos objetos que nega, mas que esses perdem sua identidade e se transformam nos dois polos de uma mesma tensão dialética, que atinge sua máxima evidência na imobilidade”(AGAMBEN, 2012, p.40-41).

A compreensão da historicidade implicada na dialética benjaminiana demanda, assim como no caso da *nachleben* de Warburg, um modelo de temporalidade próprio ao funcionamento da memória e do inconsciente, daí o interesse de ambos pela psicanálise nascente (DIDI-HUBERMAN, 2015, p.124), tanto em sua dimensão coletiva e histórica, como individual e subjetiva. A memória e o inconsciente são, dessa forma, alçados ao centro de uma nova teoria da historiografia e das ciências humanas, não mais relegados exclusivamente à psicanálise – quando não, ao reino da “irracionalidade” e do “subjetivismo” – pelo olhar desconfiado do historiador e do cientista social, seguros da “cientificidade” de seu modelo temporal, embora incapazes de compreender esses encontros contraditórios de tempos que, por exemplo, o fascismo lhes proporcionara e continua proporcionando.

Nesse sentido, o alerta camusiano, evocado no início desta reflexão, soa tanto como uma ameaça pela qual o reaparecimento da peste impossibilita a ingênua pergunta do historicista perplexo, assombrado “com o fato de que episódios como os que vivemos no século XX [e XXI] ainda sejam possíveis”(BENJAMIN, 1994, p.226) – pois ela pressupõe o progresso –, quanto como sintoma de uma crítica que solapa, a exemplo dos trabalhos de Benjamin e Warburg, a confiança do modelo temporal sob o qual a história e as ciências do espírito se constituíram e talvez ainda se sustentem.

4. SOBREVIVÊNCIA, ANACRONISMO E HETEROCRONIA: INCONCLUSÕES

A sobrevivência da peste apresenta, dessa forma, uma dupla significação, cuja ênfase varia de acordo com as categorias teóricas que evocamos. Por um lado, a ideia de uma permanência do passado, sub-reptícia e ressurgente, como o bacilo da peste, como a própria metáfora da peste, constitui-se em uma perturbação na medida em que se defronta com uma ordem do tempo que lhe nega cidadania, ou seja, que circunscreve sua emergência como anomalia, como sintoma de crise de um regime de historicidade. O caráter supostamente anacrônico desses elementos sobreviventes deve tal qualificação à compreensão da historicidade em relação a uma ordem mais ou menos hegemônica. De modo que a aparição desses elementos recalcados, segundo tal concepção de historicidade, somente torna-se possível na medida em que a estruturação da temporalidade, que se lhe impunha, debilita-se.

Trata-se, portanto, de uma consideração da sobrevivência a partir de uma concepção de historicidade exógena, ou seja, compreendida em termos de uma estrutura sociocultural que se impõe aos objetos e aos sujeitos. O conceito hartoguiano de regime de historicidade, apesar de sua reiterada recusa à totalização (HARTOG, 2013, p.37), opera a partir de uma homogeneização, relativamente hegemônica, das experiências do tempo em um determinado recorte temporal e espacial (SALOMON, 2018, p. 27-28), onde sua própria estrutura e seu estranhamento somente podem tornar-se visíveis e possíveis na crise. Consequentemente, a peste, enquanto sobrevivência, só poderia reaparecer como sintoma da decadência da historicidade moderna.

Por outro lado, no entanto, é possível considerar a historicidade dessa sobrevivência dentro de uma chave distinta, mais complexa, e atenta às singularidades e aos tempos que operam no próprio objeto. Observemos brevemente a multiplicidade de temporalidade evocada na memória do Dr. Bernard Rieux, narrador anônimo de *A peste*, ao pronunciar pela primeira vez essa palavra aterradora:

O médico continuava a olhar pela janela. De um lado da vidraça, o céu fresco da primavera; do outro, a palavra que ressoava ainda na sala: peste. A palavra não continha apenas o que a ciência queria efetivamente atribuir-lhe, mas uma longa série de imagens extraordinárias que não combinavam com essa cidade amarela e cinzenta, moderadamente animada a essa hora, mais zumbidora que ruidosa, feliz em suma, se é possível ser ao mesmo tempo feliz e taciturno. E uma tranquilidade tão pacífica e tão indiferente negava quase sem esforço as velhas imagens do flagelo: Atenas empestada e abandonada pelos pássaros; as cidades chinesas cheias de moribundos silenciosos; os condenados de Marselha empilhando em covas os corpos que se liquefaziam; a construção, na

Provença, de uma muralha para deter o vento furioso da peste; Jafa e os seus mendigos horrendos, os catres úmidos e podres colados à terra batida do hospital de Constantinopla; os doentes suspensos por ganchos, o carnaval dos médicos mascarados durante a Peste Negra; os acasalamentos dos vivos nos cemitérios de Milão; as carretas de mortos na aterrada Londres; as noites e os dias em toda parte e sempre cheios de gritos intermináveis dos homens. Não, tudo isso não era ainda bastante forte para matar a paz desse dia. Do outro lado da vidraça, a campainha de um bonde invisível tilintava de repente e refutava num segundo a crueldade e a dor. Só o mar, ao fundo do tabuleiro baço das casas, comprovava o que há de inquietação e de eterna falta de tranquilidade neste mundo. E o Dr. Rieux, que olhava para o golfo, pensava nas fogueiras citadas por Lucrécio e que os atenienses atacados pela doença acendiam à beira do mar. Levavam os mortos para lá durante a noite, mas o lugar era pequeno e os vivos batiam-se a golpes de archote para colocarem os que lhes tinham sido queridos, sustentando lutas sangrentas para não abandonarem os cadáveres. Podia-se imaginar as fogueiras rubras diante da água tranqüila e escura, os combates de archotes na noite crepitante de fagulhas e densos vapores envenenados subindo para o céu atento. Podia-se reear... (CAMUS, 2019, p.42-43).

O reaparecimento da peste, portanto, não configura apenas uma historicidade da crise, um sintoma de debilidade do regime moderno de historicidade. A “longa série de imagens extraordinárias” que a acompanha indica uma sobrevivência que se configura como sintoma da temporalidade endógena da própria palavra/metáfora, do objeto cultural evocado. Essa temporalidade, longe de ser estruturada e estável, é sedimentar, sobreposta, entrelaçada em diversos níveis, perpassada por tensões, carregada de ruínas e restos, que perturbam toda tentativa de significação homogênea. Em suma, uma heterocronia, ou seja, um objeto de “tempo impuro”, como afirma Didi-Huberman (2015, p.23), perpassado por temporalidade e historicidades diversas. O desafio que esses objetos impõem consiste, justamente, em apreender a compreender sua historicidade heterocrônica.

REFERÊNCIAS

AGAMBEN, Giorgio. Aby Warburg e a ciência sem nome. In: **Revista Arte e Ensaios** (Dossiê Warburg), Rio de Janeiro, nº19, 2009, p.132-143.

_____. **Ninfas**. São Paulo: Hedra, 2012.

BENJAMIN, Walter. **Magia técnica, arte e política: ensaios sobre literatura e história da cultura**. São Paulo: Brasiliense, 7ªed. 1994.

_____. **Passagens**. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2009.

CAMUS, Albert. **A Peste**. Rio de Janeiro: Editora Record, 2019.

DIDI-HUBERMAN, Georges. **Diante do tempo: história da arte e anacronismo das imagens**. Belo Horizonte. Editora UFMG, 2015.

HARTOG, François. **Regimes de historicidade: presentismo e experiências do tempo**. Belo Horizonte: Autêntica, 2013.

KOSELLECK, Reinhart. **Futuro Passado: contribuição à semântica dos tempos históricos**. Rio de Janeiro: Contraponto, 2006.

MUDROVCIC, Maria Inês. *Políticas del tiempo, políticas de la historia: ¿quiénes son mis contemporáneos?*. **Revista ArtCultura**, Uberlândia, v. 20, n. 36, pp. 7-14, jan.-jun. 2018.

SALOMON, Marlon. Heterocronias. In: SALOMON, Marlon (Org.) *Heterocronias: estudos sobre multiplicidade dos tempos históricos*. Goiânia: Edições Ricochete, 2018, p. 8-38.

TURIN, Rodrigo. **Tempos precários: aceleração, historicidade e semântica neoliberal**. Zazie Edições, 2019.

WARBUG, Aby. Mnemosyne. In: **Revista Arte e Ensaios** (Dossiê Warburg), Rio de Janeiro, nº19, 2009, p.125-131.

_____. **Histórias de fantasma para gente grande: escritos, esboços e conferências**. São Paulo: Companhia das Letras, 2015.

THE PLAGUE'S NOTES: SURVIVAL, HISTORICITY AND TIME CRISIS

ABSTRACT: This work analyzes the symptomatic reappearance of the plague metaphor, from the Albert Camus's novel, *The plague*. The analysis operates within a dual approach to survival. On the one hand, the plague is understood as the presence of the past in the context of the crisis of modern historicity, in the first half of the 20th century, that is, reflections on the configuration and crisis of a regime of modern historicity, marked by the division between past and present/future and the predominance of the future, taken as an open horizon of expectation. On the other hand, the plague is understood in its sintomal character of endogenous historicity, proper to cultural objects. Therefore, as a presence that brings together forms of historicity and heterogeneous temporalities, whose understanding is imposed as a challenge.

KEYWORDS: Historicity. Plague. Heterochrony. Albert Camus. Survival.

NOTAS SOBRE LA PLAGA: SUPERVIVENCIA, HISTORICIDAD Y CRISIS DEL TIEMPO

RESUMEN: Este artículo analiza la reaparición sintomática de la metáfora de la peste, basada em la novela *La Peste*, de Albert Camus. El análisis opera dentro de un enfoque dual para la supervivencia. Por un lado, la plaga se entiende como la presencia del pasado en el contexto de la crisis de la historicidad moderna, en la primera mitad del siglo XX, es decir, las reflexiones sobre la configuración y crisis de un régimen de historicidad moderno, marcado por la división entre pasado y presente/futuro y por el predominio del futuro, tomado como un horizonte abierto de expectativa. Por otro lado, la plaga se entiende en su carácter sintomático de historicidad endógena, propia de los objetos culturales. Por lo tanto, como una presencia que reúne formas de historicidad y temporalidades heterogéneas, cuya comprensión se impone como un desafío.

PALABRAS CLAVE: Historicidad. Plaga. Heterocronía. Albert Camus. Supervivencia.